

23

762





R. Palalox R. 24923

R

24923



EX-LIBRIS  
D GABRIEL ROLDAN

LIBELLUS RATONARIUM  
LIBRACOS LIBRACORUM  
POLILLORUM

TABLA



NÚMERO

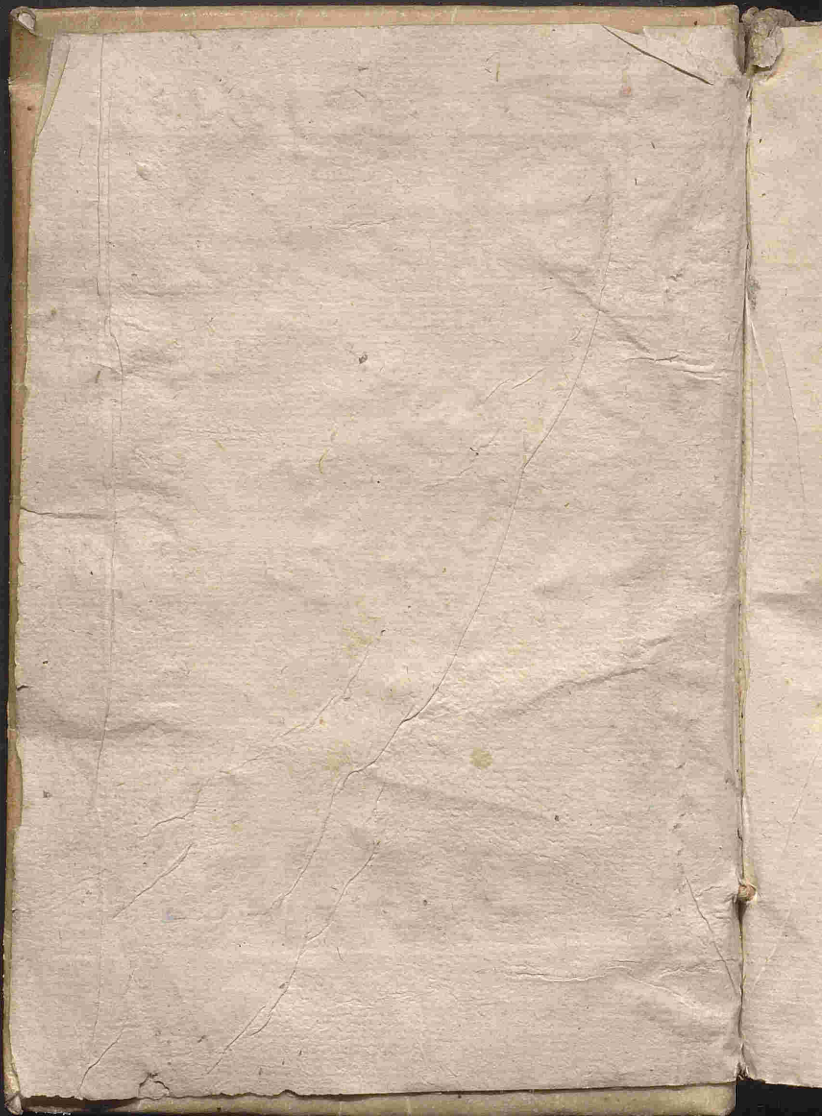
ES DE ESTUDIOS  
HIS...  
HIS...

BIBLIOTECA

OS

OS

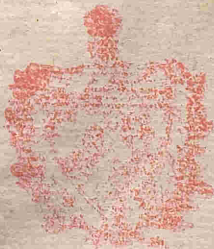
A



VIDA  
DE SAN JUAN EL LIMOSNERO,  
PATRIARCA Y OBISPO  
DE ALEXANDRIA.

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANICOS

BIBLIOTECA



ACTIV

THE JUAN P. JIMENEZ

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

WASHINGTON, D. C.



VIDA  
DE SAN JUAN EL LIMOSNERO,  
PATRIARCA Y OBISPO  
DE ALEXANDRIA.

ESCRITA

POR EL ILL<sup>MO</sup>. Y R<sup>MO</sup>. SEÑOR  
DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,  
Obispo que fué de la Puebla de los Angeles,  
y despues de Osma.

*Y una Carta consolatoria á sus Súditos de  
la resignacion en los trabajos.*

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS



BIBLIOTECA

CON LICENCIA.  
MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.  
1792.



VIDA

DE SAN JUAN DE LOS RIOS

Y SUS VECINOS

DE ALFARABAL

ESCRITA

POR EL SEÑOR DON JUAN

DE SAN JUAN DE LOS RIOS

QUE FUE DE LOS FUNDADORES

DE LA CIUDAD DE SAN JUAN

DE LOS RIOS Y SU VECINOS

DE ALFARABAL

DE LA CIUDAD DE SAN JUAN

DE LOS RIOS

DE ALFARABAL

DE LA CIUDAD DE SAN JUAN

CON LICENCIA

IMPRESO EN LA IMPRENTA REAL

1777

(v)

A LOS FIELES  
DEL OBISPADO  
DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES!

JUAN, INDIGNO OBISPO:

SALUD.

**H**abiendo escrito el año de quarenta y seis la vida de San Juan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, como uno de los tributos que nuestra obligacion Pastoral debe al aprovechamiento de las almas de nuestro cargo, y el siguiente otra epístola consolatoria, ofreciendo motivos á la aplicacion de los trabajos con que en esta vida miserable vivimos exer-

citados. Resolvimos, por mayor comodidad de la impresion, remitirlo todo á España en la flota, que estaba surta en el Puerto de la Vera-Cruz el mismo año de quarenta y siete.

Dedicamosla, para que corriese por Europa con ilustre amparo á la grandeza y excelente virtud del Señor Duque de Medina-Celi y Alcalá, remitiéndolo para que saliese á pública luz por su generosa mano. Llegó aquella flota á salvamento, y el año siguiente de quarenta y nueve, prece-diendo beneplácito de su Magestad, é insinuacion de su gracia y merced, para que viniesemos á su Real Corte, nos embarcamos, obedeciéndole, en la Vera-Cruz por el mes de Junio, y llegamos con flota y galeones á las costas de España por el de Setiembre con el natural y debido dcseo de

AD 29.7

hallarlas con aquella felicidad que nos acompañó en nuestra navegacion ; pero como quiera que no hay cosa mas constante en esta vida , que la variedad é inconstancia de las cosas humanas, el dia de nuestra mayor alegria , que es quando despues de tan larga embarcacion se reconoce el puerto, y la tierra, fué el de nuestra mayor tristeza y cuidado.

Hallamos toda la costa lastimada con la invasion y azote de la peste, de cuyas reliquias y temores ni estaba purificada la Andalucia, ni sin temores Castilla, recatándose y guardándose los lugares de sí mismos, siendo amigos, vecinos y deudos como si fueran de contraria ley y profesion. Al cuidado público y comun se siguió el particular de cada uno de los que veniamos ; porque siendo nuestro intento buscar la costa



para entrar en el Reyno , hallamos tambien cerrados los tránsitos á lo interior del Reyno , por guardarse de los peligros de la costa , con que cada uno hubo de buscar segundo puerto á su cuidado. Hallé yo prevenido para mí el amparo que solicité para San Juan el Limosnero, y con toda aquella benignidad y grandeza de corazon que acogió el Señor Duque de Medina-Celi el libro que le dediqué, recogió en su casa á su Autor , logrando en ella los favores y consuelo de un Señor sumamente humano y agradable en las costumbres , christiano y excelente en las virtudes , instruido y docto en la erudicion , celoso y prudente en sus officios y estados.

En este nuevo puerto descansé de los trabajos pasados , y de las fatigas de quatro meses de viage desde la Nueva-España, y habien-



do preguntado por el volumen de la vida de San Juan, supe que la peste (trabajo y miseria que generalmente ocupa todos los ministerios de lo público) no solo impidió las impresiones, sino que se llevó tras sí los Impresores, y como un fuego arrebatado y devorador, universalmente todo casi lo habia acabado y consumido.

Aquí entendi mas expresamente, y con lástima mayor, las miserias nunca vistas de la peste, las quales, quando llegué solo habia por mayor oido con admiracion, siendo pequeña manifestacion de lo padecido, haber muerto en Cadiz en breve tiempo ocho mil personas, con no ser de las mayores ciudades de Andalucia, quanto mayor haber muerto en ménos de mes y medio ciento y cincuenta mil en Sevilla, aunque sea una de las mayores del Reyno.

Al horror de tantos muertos, que desaparecidos hicieran un miserable espectáculo, se llegan á la manera de morir tan lastimosa y breve, por ser tan acelerados y violentos los términos del mal, y tan contagiosos y crueles, que no pudo prevenirlos, ni la mayor providencia de los Magistrados (que fué grande) ni el celo de los Gobernadores, ni el aliento y valor de los vecinos, porque todo lo vencia, y arrastraba el peso y grandeza de la calamidad. Era necesario que enterrasen con prisa los vivos á los muertos para que no muriesen como ellos, y no corrompiese el viento el contagio que habia inficionado la ropa. En los ejercicios de la piedad nacia la lástima, enterrando mañana á los que enterraban á los otros ayer, y llevando en carros á los hospitales hoy á los que el

dia antes eran guiadores de los sepultados. Veíanse unos á otros en tan igual y miserable peligro, que no se sabia qual era mas dichoso, el que lo dexaba con la muerte, ó el que lo padecia con la vida.

Faltaba tiempo para desnudar los difuntos, y así era necesario enterrarlos vestidos, y tras ellos quemar á vivo fuego su ropa, en que se miraba á la decencia de los cuerpos, y á la seguridad de lo público, despreciando todo lo que era ménos que la muerte, perdiéndose innumerable hacienda con ello. Era miserable espectáculo ver clamar y lamentarse en las casas, en las calles, en las plazas los hombres, mugeres, y toda suerte de estados, vivos solo para poderse quejar, pidiendo remedio en un daño que no se hallaba remedio. Apartaban



á los hijos de los padres, y á las hijas de las madres improvisamente, porque con el amor no se les pegase la muerte, y trataban de asegurarles las salud, comenzando por lo que mas atormenta la vida. A la congoja del contagio se aumentaba el verlo en todos comun, y que ni el padre tenia hijo que le valiese, ni el hijo padre que le ayudase; y donde solo era necesario el socorro, solo le veía la necesidad. Hubo hombre que él mismo se fabricó la sepultura, por no considerarse, como á otros habia visto corrompidos en las calles y plazas, y atándose al pie un cordel, ya cerca de ella, tuvo por piedad que otro amigo suyo le echase dentro, y sobre él la tierra que bastaba á cubrirlo. No pudiendo los hospitales comprehender tantos enfermos, ni pobres (porque ya pasaban por po-

bres los ricos, haciendo iguales leyes el trabajo) morian los hombres y mugeres tal vez en las plazas, y una noche entre tanto que se desembarazaba el hospital de la Sangre, se halláron en la suya de quinientos enfermos, los trescientos muertos. Si se encerraban en las casas las familias, era encerrarse con el contagio á morir; y si salian á las calles, todo era alaridos y lástimas, y no lo consentia la providencia de los Magistrados. Si iban á los hospitales, el concurso del contagio le daba mas fuerza, y miraban aquellos remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y sepultura la cama.

Finalmente, relaciones particulares habrá que hagan mas públicos tan excesivos trabajos; pero entre tanto, á los que hemos llegado tan cerca, que hemos halla-



do calientes aun las cenizas de este incendio, y á vosotros, hijos míos, á quien lo refiero, sirvaos de escarmiento, luz y desengaño, el ver quan grande es y temerosa la mano de aquel Señor, que así puede y sabe castigar, y cuyo poder tiene prevenidos en la armeria de su justicia otros mayores azotes á los que no se valieren con tiempo de su misericordia.

Conócese de verdad, Fieles, que no es este el mayor de los castigos que tiene Dios prevenidos á esta nuestra naturaleza insolente y presumida; pues dándole á David eleccion para que pagase, y purificase una culpa, con que le habia ofendido, entre la peste, la guerra ó la hambre, eligió, como menor daño, la peste.

*Melius est (dixit) ut incidam  
in manus Domini (multæ enim*

*miserericordia ejus sunt ) quam in manus hominum* (1). Mucho mejor es caer en las manos del Señor, cuya misericordia es grandísima, que en las manos de los hombres ; como quien dice : Menor trabajo es aquel con que solo se cae en las manos de Dios ; porque si elijo la hambre pueden acusar los hombres mi providencia, y caer en las de su indignacion; si elijo la guerra he de caer en las de mis enemigos, y así abrazo la peste, cuyo castigo depende de las de Dios, y es menor por eso que entrambos.

Mucho, pues, nos queda que temer, y que amar á un Señor tan poderoso, que sobre matar los cuerpos tiene otras penas mayores, que no acabarlos ; y por esto mas queria David padecer, y

(1) Reg. 2. cap. 24.

lo que es mas perecer en las manos de Dios, que no con las de los hombres ; porque los castigos Divinos suelen ser mas piadosos que los favores humanos, como quiera que quita Dios mas del trabajo quando aflige , que dan los hombres al mérito quando premian.

Así se vió en el caso de David ; porque tres dias le ofreció de peste por castigo al pueblo , *tribus diebus erit pestilentia in terra tua* , y conforme á la opinion comun no duró , sino desde la mañana al medio dia del primero , respecto de que aquellas entrañas de piedad consumiéron en el horno de su amor los dos dias y medio de la amenaza , dexando empleada la misericordia en los vivos , que sobró á la justicia que habia castigado á los difuntos. Mayor, segun este cómputo, debió de ser la ira del Señor en la



peste de nuestras costas de España, y mayor fué la misericordia, pues solicitada de sí mismo, y de innumerables lágrimas de un pueblo afligido, de un Clero Secular, y Regular, religiosísimo de los Magistrados prudentísimos, y de toda suerte de estados llenos de tribulacion: así como súbitamente nació y creció, súbitamente y de golpe se corrigió un fuego que se entendió no habia de acabarse, sino acabándolo todo y del todo.

Es grande, Fieles, la humedad de las lágrimas christianas para templar el fuego de la Justicia Divina, y á la que mucho incendio de pecados solicita, poca copia de lágrimas apaga. Esto vió en el mismo caso de David; porque así como él lloró, diciendo: *Ego sum qui peccavi, ego iniquè egi, isti qui oves sunt; quid fecerunt?* Yo Señor soy el que pequé, ¡qué,

*hiciéron estas ovejas? Luego al punto envaynó su espada el Angel, y cesó la pestilencia. No tan presto, ni tan facilmente hubiera soltado las piedras de la mano un pueblo hambriento y embravecido en la sedicion, ni envaynado su espada un Príncipe indignado en la guerra.*

Ponderó admirablemente sobre este lugar San Ambrosio la piedad Divina, y quan solícita se halla á vista de los trabajos y miserias humanas con las palabras siguientes: *Qui proposuerat mortem tri-duo exercere in terra; ne unum quidem passus est præterire, sed ad horam prandii libenter indul-sit. ; Nunquid aliquod misseratio-nis est crimen, quia plus mina-tur, & minus erigit? ; qui in remuneratione præmiorum sua promissa custodit, in exactione panarum præscriptum remordet?*



*Cum irascitur in reum differt, cum miseretur properat, ut absolvat; terret, ut corrigat; admonet, ut emendet; praevenit, ut ignoscat.* El Señor (dice S. Ambrosio) que habia dicho, que duraria la peste tres dias, no pudo consigo que llegase á uno entero, y cesó en el medio. Por ventura ¿era defecto de la misericordia amenazar mas, y castigar ménos? ¿premiar mas de lo que se ofrece, y castigar ménos de lo que se amenaza? Quando se enoja Dios con el peccador, dilata el castigo, quando se apiada, da priesa á la gracia, espanta para corregir, amonesta para enmendar, previene para perdonar.

Pero aunque el juicio con que eligió David la peste, como menor mal, fué excelente, todavia la razon de su eleccion puede

causar alguna duda á la primera vista, pues dice, que es mejor caer en las manos de Dios, que en las de los hombres, quando son tan fuertes las manos de Dios. Diferentemente eligió Susana con el trabajo de su calumnia fatigada: *Mejor me está* (dice) *caer en vuestras manos* (hablaba con los jueces adúlteros) *que pecar; esto es, caer en las manos de Dios. Melius est mihi absque opere incidere manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Y Christo Señor nuestro, enseñándonos á quien debemos temer, dice: *Nolite timere, qui occidunt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciant, sed potius timere eum, qui postquam occiderit corpus, potest & animam mittere in gehennam.* Donde asienta, que temamos mas caer en las manos de Dios, que en

las de los hombres.

Todo esto es cierto , y se compone facilmente con reconocer de qué trabajos huimos , y qué temores tenemos. Si te has de entrar en las culpas por el temor de las penas , guárdate de la mano de Dios que son terribles para las culpas , y por evitarlas , no temas padecer en las manos de los hombres. Y así lo hizo Susana , que temió menos padecer apedreada en las manos del pueblo , que pecadora en las de Dios , y exponia el cuerpo á los trabajos , por no exponer el alma á las culpas. Pero quando los males no son de la gracia , sino de la naturaleza ó fortuna , quando tocan los trabajos á la vida corruptible , quando han de castigar en esta vida , adonde alcanza la jurisdiccion humana , Dios ó el hombre , elige David padecer por la de Dios ,



porque su piedad excede infinito á la de los hombres, y si en su hijo mismo Absalon habia hallado la crueldad, ¿cómo no habia de buscar en Dios la misericordia?

Y así, Fieles, no hay adonde recurrir sino de Dios á Dios. Esto es de Dios quando nos busca con la justicia: á Dios quando nos llama con la misericordia. Salimos de la Vera-Cruz temerosos de la muerte en las repetidas y aceleradas enfermedades, que acabáron en aquel Lugar á tantos. Llegamos á España, y hallamos á las puertas la muerte, habiendo acabado en breve tiempo infinitos. No damos pasos de vida, que no sea á vista de la muerte. Lástima sería, teniendo tantas muertes á la vista, que no mejorásemos la vida. A este intento os escrivi la de S. Juan el Limosnero, y esta Carta Pastoral, que la acompaña



la vida, porque excite y promueva los ánimos á la limosna, pues no hay duda, que son los pecados los que fomentan la peste: y la limosna, la que apaga el fuego de los pecados: *Sicut aqua extinguit ignem, sic eleemosyna extinguit peccatum.* Si cesan los pecados, cesará la peste. Acabárase el efecto con que se acabe ó se evite la causa. Y esta Epístola os ofrece mucha luz en los trabajos, que os he referido, y encaminan vuestras almas al conocimiento, de que no hay otra peste en el mundo, que no sea tolerable, sino la de las culpas y ofensas de nuestro Señor, porque el mal de las penas, trabajos y tribulaciones bien padecidas, traen consigo utilidad con la aplicación, desengaño en el ejercicio, corona en el fin. Dios nuestro Señor nos le dé bueno, y

(xxiv)

favorezca esa Iglesia mi Esposa,  
no ménos amada ausente, que  
presente, y todas sus almas, con  
repetidas bendiciones de felicidad  
espiritual y temporal. Puerto de  
Santa Maria á veinte y ocho de  
Octubre de mil seiscientos y qua-  
renta y nueve años.

*El Obispo de la Puebla  
de los Angeles.*

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

---

BIBLIOTECA



# VIDA

DE SAN JUAN EL LIMOSNERO,

PATRIARCA DE ALEXANDRIA.

## *Introduccion.*

Muchas razones me han persuadido á escribir en estos breves dias de retiro la vida de S. Juan el Limosnero , Patriarca de Alexandria , exponiendo su leccion para mí , como exemplar á quien seguir , y para mis súbditos , y los demás fieles , á cuyas manos llegare , como á un varon tan santo y acreditado , digno maestro de las almas. Primeramente , el ver que no es muy vulgarmente sabida , y que como noticias , si no nuevas , renovadas , ha de ofre-



cer con el consuelo el provecho. Sus virtudes fuéron excelentes , y los sucesos y acciones de su gobierno admirables ; su persona ilustre por naturaleza , ilustrada por la gracia.

Tambien me ha inclinado á este moderado trabajo la devocion que tengo y he tenido siempre á este Santo , y el ansia con que vivo de que todos se la tengan, y la célebre memoria que en todos tiempos se hizo de su santísima vida ; porque á pocos dias de muerto , la escribió por relacion de Zacarías y Mennas, Ministros y familiares del Santo, Leoncio , Obispo de Nicópolis, varon eruditísimo , cuyas obras, y entre ellas la vida de S. Juan, alaba y aprueba el Concilio general segundo Niceno con elogios excelentes en la accion quarta ; y despues el santo Pontífice Nicolao Magno por los años de 858 mandó á otro Eclesiástico en toda erudicion muy versado , que



se llamó Anastasio Bibliotecario, que traduxese la misma vida del Santo del Griego idioma en el Latino, como refieren Sigiberto y Baronio, y así ha corrido hasta ahora; con que derecho tiene esta vida, á que la que escribió en su origen un Obispo, aprobó un Concilio universal, mandó traducir un Papa, llegue por mano de otro Prelado á la noticia comun; porque el que a tantas y tan consagradas manos á lo bueno fué excelente en socorrer y amparar á toda suerte de gentes, con liberalísimas acciones, por manos tambien, aunque indignas, consagradas, se publiquen sus virtudes, y promueva su santa opinion y fama.

Añádese á esto ser sus acciones unas mudas instrucciones, no solo de Obispos, sino de súbditos, con particular manera de persuadir, y sumamente eficaz, y mas en lo que toca á promover la caridad y limosna de los fieles; por-

que aunque otros Santos han sido larguísimos en esta virtud ; pero en cierto modo se señaló este santo Prelado entre todos , como se verá en su vida ; pues no solo repartió limosnas , sino que hizo limosneros , pasando de socorrer con la limosna á los pobres , á imprimir en los otros la virtud de la limosna , con que no solamente promovía el sustento en los cuerpos , sino la gracia en las almas , y á unos hacía por Dios de pobres ricos , y á otros , por el mismo Dios , de ricos pobres , quedando los unos y los otros socorridos : aquellos con el sustento , y estos con la corona y palma de esta inefable virtud , con que se hizo justamente á todos amable , venerable y admirable.

## CAPITULO PRIMERO.

*Del tiempo en que nació S. Juan,  
Pontífices, Emperadores y Reyes  
que concurriéron en él.*

Floreció S. Juan en tiempo del Emperador Eraclio, y nació en quanto se puede juzgar por el cómputo de sus hechos, pocos años mas ó menos, en el de Justino y Tiberio II Cesar, Emperador Griego, en el siglo VI del nacimiento del Señor por los años de 550, y hasta la muerte del Santo, por sucesion gobernaron la Silla Romana S. Gregorio Magno, á quien sucedió Sabiniano, y á éste Bonifacio III, y á él San Bonifacio IV.

El Imperio gobernaron en este mismo tiempo Valentino, Tiberio, Mauricio, Phocas, Justino y Eraclio: y el Patriarcado de Alexandria S. Eulogio, á quien sucedió Teodoro.



La Corona de España gobernaba Recaredo, hermano de S. Hermenegildo, que con tanta gloria suya y de la Iglesia desterro todo el Arrianismo de su Imperio.

No dexa de ser circunstancia digna de reparo, que naciese San Juan el mas misericordioso de los Prelados que conociéron sus tiempos, siendo universal Pontífice, ó floreciendo antes de serlo, el mas piadoso Pastor de los Pastores, que fué S. Gregorio, verdaderamente Magno, y reynando el mas limosnero Cesar, que fué Tiberio II; porque dexando por notoria la caridad admirable de S. Gregorio, de quien fué socorrido como pobre, y huesped Jesu-Christo Señor nuestro, fué el Emperador Tiberio II, llamado á la mayor corona, no solamente por Justino, sino por el Senado de la segunda Roma, y por el ejército Romano, como rarísimo en esta virtud de la caridad, y con una propiedad su-



mamente parecida á los sucesos de San Juan ; pues quanto mas limosnas daba , tanto mas le daba Dios que diese. Y así , hallándose en una ocasion con sed de socorrer á los pobres , vió en su Palacio en el suelo una tabla de marmol , con una señal hermosísima de la santa Cruz ; y pareciéndole indecencia que estuviese en tierra la señal que él traia en su corona , y habia sido , y era llave de los mismos Cielos , mandó que quitasen aquella losa de allí : alzáronla , y hallaron otra como ella , y con la misma señal : quitáronla tambien , y hallaron otra , y debaxo de ésta un tesoro de oro de grandísimo valor , con que pudo el Cesar satisfacer el ansia que tenia de socorrer á los pobres. Tambien en un pozo en Italia halló las riquezas que habia escondido Narsetes , valeroso General de Justiniano , el qual se las recató y escondió entonces á su Príncipe , y viniéron despues á las piadosas

y liberales manos de Tiberio.

A Tiberio II sucedió Mauricio su yerno , igual en el valor , y desigual sumamente en esta excelente virtud de la limosna y liberalidad ; pues por no saberla exercitar , y sosegar con ella los exercitos , perdió con el Imperio y la corona , no solamente la vida , sino la propia muger , hijos y deudos , á quien dió cruel muerte el Bárbaro Phocas , que Dios escogió por instrumento á este castigo , y del Imperio ; pues en él obró de suerte (menos lo que declaró en favor de la Iglesia Católica Romana) que dignamente padeció por la mano de Eraclio, su sucesor, la pena que él tan crudamente executó en su antecesor Mauricio.

Sobrevivió el Emperador Eraclio á S. Juan , y gobernó este Cesar con principios y progresos de una virtud muy constante ; pero acabó infelícisimamente , consumiendo el ocio , á quien prime-

ro acreditó , é hizo famoso el valor. Y estos quatro Emperadores, y Pontífices , con poca diferencia concurriéron desde el nacimiento hasta la muerte de S. Juan el Limosnero.

## CAPITULO II.

*Nacimiento de S. Juan , y primeros prodigios de su vida.*

Nació S. Juan en la Isla de Chipre , gobernando su padre Epifanio aquel Reyno , por el Emperador Justino , y Tiberio II. Era de ilustre linage y sangre. De su madre no se dexó el nombre escrito ; pero se conoce su nobleza, sobre afirmarla las historias , en la dignidad que tuvo su marido; porque la de gobernar un Reyno es la mayor que se puede conseguir , debaxo de la mano del Emperador , ó Rey, y la Isla de Chipre fué siempre una de las mas



estimadas joyas del Imperio.

Crióse con grande virtud en sus primeros años , y desde ellos comenzó á despedir rayos de excelentes esperanzas ; porque la facilidad á recibir las noticias de las letras era grande , y mayor la de recibir los exemplos é instrucciones de virtud.

Descubrió un natural vivo y eficaz , al entender pronto , y ejecutivo al obrar , dulce y compasivo al remediar y socorrer á los pobres , con que en pocos años grangeó la expectacion universal del Reyno , juzgando que habia de salir aquel Niño honor de su patria , consuelo de sus padres , y amparo universal de los pobres.

Así como le fuéron rayando las primeras luces de la razon , comenzó á resplandecer mas su virtud , y entre todas la de la misericordia , y quanto podia acaudalar su cuidado , y grangear con la gracia de sus padres , reducía á sustento y socorro de los po-



bres: era todo su exercicio y alegría dilatar con estos el afecto de su compasivo corazon, y la ansia que tiene el codicioso al adquirir, tenia este Niño piadosísimo en el dar.

Habiendo exercitado esta virtud en muchos y excelentes actos, aun en sus menores años, le sucedió en el de los quince de su edad una vision admirable: porque estando durmiendo, le pareció que veia cerca de sí una doncella hermosísima, la qual tocándole á la parte del corazon, le despertó; y entonces ya despierto, con el mismo resplandor que despedia de sí, la vió claramente coronada de oliva, y dixo: *¿Quién eres, y de dónde veniste aquí? ¿Cómo te atreviste á entrar en el aposento donde estoy?* Respondióle ella con alegre rostro y semblante sonriéndose: *Yo soy la primera de las hijas del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y si tú quieres amarme, te*

Vision admirable de la misericordia.

haré muy favorecido suyo, por-  
que ninguna de sus hijas tiene  
igual valimiento al que yo tengo  
con él, ni con tan gran confian-  
za pide, y consigue sus gracias.  
Yo le persuadí, que baxase del  
cielo á la tierra por los hombres,  
y se hiciese hombre por ellos.  
Apenas dixo esto, quando des-  
apareció.

Quedó el piadoso Mancebo he-  
rido en el corazon, y con el áni-  
mo mas tierno y compasivo, y  
comenzando á discurrir sobre la  
vision, referia el mismo Santo,  
siendo ya Obispo, y decia: *¿Quién  
puede ser esta hermosísima Don-  
cella, sino la Misericordia? Pues  
esta santa virtud hizo que el Pa-  
dre enviase al Hijo á redimirnos,  
y el Hijo al Espíritu Santo á  
enseñarnos y alumbrarnos: á es-  
ta virtud tengo de servir y amar.*

El día siguiente salió Juan de  
su casa ácia la Iglesia, ya mas ena-  
morado de esta admirable virtud,  
sobre lo que antes estaba, y vió

La Mise-  
ricordia en  
Dios es la  
primera de  
las virtudes,  
y en los hom-  
bres la cari-  
dad. S. Tho-  
mas. 2. 2.  
quæst. 30.  
art. 4.

un pobre descalzo y desnudo en tiempo de grande frio : acercóse á él , desnudóse de su misma ropa exterior , cubriole con ella, diciendo : *Ahora veré si la Doncella de anoche cumple lo que me ofreció , haciéndome amigo del Rey de los Reyes , y Señor de los Señores.* Apenas se acercó Juan á la Iglesia , quando llegó á él un hombre , y le dió cien doblas de oro , diciendo : *Toma Mancebo estas monedas.* Él turbado de verse socorrido sin pedirlo , aunque se halló sin fuerzas para resistir este socorro, vuelto de la turbacion , por todas partes buscaba á su bienhechor para volverle las doblas, y no lo halló, con que dixo : *Va la Misericordia me ofrece mas medios para servirla.* Y luego las repartió de limosna.

Habiendo sucedido algunas veces , que quanto mas daba , mas le volvian á dar , dixo : Sin duda que Dios gusta de que le demos



limosna ; y para eso él mismo, como quien juega , nos da , *ludens in Orbe terrarum* , porque viendo que no tenemos que darle, nos da para que le demos : he de ver si esto es así. Pedía , y conseguía de sus padres que le diesen, y él dábalo luego de limosna ; y sin pedirlo , por otra parte le volvian á dar doblado de lo que daba , y esto le sucedió tantas veces , que referia el mismo Santo de sí , que cesó en hacer mas pruebas de ello , diciendo : *¿Hasta cuándo he de exponerme á tentar á Dios , que no puede ser tentado ni vencido ?* Con que dexó aquella noble porfia , dándose por vencido en ella , y conociendo, que no solamente en la otra vida, pero en esta da Dios al limosnero ciento por uno que da.



## CAPITULO III.

*Obligán á Juan á tomar estado,  
cásase , y mueren su muger  
é hijos.*

Creció Juan en la virtud y la edad , y en sus padres el deseo de su logro y sucesion , y así tratáron de que tomase estado: y proponiéndole algunos casamientos , les iba dando dilaciones y excusas , resuelto el santo Mancebo á abrazar el Eclesiástico: sobre esto se hiciéron diversas instancias con él , y sus padres , con la jurisdiccion que les daba la naturaleza , y las prendas de obediencia y docilidad de Juan , instáron que obedeciese , y se sujetase al santo yugo del venerable matrimonio. Ultimamente , con gran trabajo lo consiguieron , buscándole muger de igual virtud , calidad y edad , cuyos padres , y su nombre omitié-

ron los Historiadores de aquel tiempo ; pero afirman , que no fuéron menores las instancias que hubiéron de gastar sus padres , para remover del Santo el deseo honesto de guardar , aun despues de casado , el propósito de conservarse en pureza , que las que gastáron en casarlo ; en fin , hubo de hacer la voluntad de sus padres y suegros , que deseaban sucesion , procedida de sangre y virtud tan generosa.

Vivió santo casado , el que habia vivido santo antes de su matrimonio ; exercitó las virtudes de prudencia y templanza mandando , el que habia exercitado las de resignacion y humildad obedeciendo ; pero entre ellas , la de la misericordia , cuidando de manera de los pobres , que sin faltar á las comunes cargas del matrimonio , y atenciones de gobierno ; conservando tambien el decoro de su estado , no ignorasen su nombre los hospitales , ni

su socorro los miserables y afligidos: iban como á padre á reconocerle los pobres, y era amparo de las viudas y doncellas. Finalmente, el consuelo, el remedio y la alegría del Reyno.

Fué algunos años casado, y en ellos resplandeció admirablemente en las virtudes de su estado y profesion. Dióle Dios hijos, para que hubiese en el cielo prendas de este siervo suyo, y llevóselos muy presto con la muger, para que quedase dispuesto á estado mas alto y encumbrado, y en el qual pudiese ser mas util universalmente á todos.

Ponderan mucho los Historiadores la paciencia con que llevó la pérdida de sus hijos y propia muger, siendo las mas caras prendas de esta vida, sin que dixese mas palabras que las del santo Job: (1) *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita*

(1) Job. cap. 1. num. 21.



*factum est , sit nomen Domini benedictum: El Señor los dió, el Señor los quitó, sea su nombre bendito.* Con que usando de la infelicidad , como sábio y espiritual , para mayor felicidad de su alma , tuvo por desembarazo el desconsuelo , y por misericordia la tribulación , para servir mas á Dios , y darse todo y en todo á su amor , habiendo obrado su Divina Magestad con este admirable Varon , lo que el buen labrador con el arbol que desea ver crecido , que lo poda , y corta las ramas , y le dexa solo la espiga y tronco , para que toda la fuerza y virtud la eche , y aplique á la parte superior. Así el venerable Juan , que se dividiera en la propia muger é hijos, cortados estos , y sin aquel embarazo , puso todo su cuidado y tiempo , que antes ocupaba en Dios y en las criaturas , solo en Dios su Criador : y de un santo mozo pasó á ser exemplar casa-

do; y de un exemplar casado á un honesto y perfecto viudo, aplicando con mayor largueza su cuidado y sus bienes temporales al empleo de su santa vocacion de la limosna, llenando, no solo la ciudad donde habitaba, sino todas aquellas regiones del Oriente, del santo olor de su piedad, caridad, fervor y espíritu, disponiendo Dios, que en todos estados y profesiones fuese perfecto el que criaba para gobernar, perfeccionar y enseñar desde la alta Cátedra de la mayor Iglesia de Egipto á toda suerte de estados y profesiones.

## CAPITULO IV.

*Pide el pueblo Alexandrino á San Juan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progresos.*

Aunque todas las virtudes tienen crédito en el mundo, ninguna se lleva la opinion y fama.

de las gentes , como la de la limosna ; porque las otras andan siempre tan cerca de la persona , que no pueden correr de gente en gente , como la beneficencia. Al honesto solo adorna su persona este precioso tesoro ; el manso de corazon hace suave su trato , y no pasa este agrado de los conocidos y familiares con quien trata ; el contemplativo solo á Dios dirige sus acciones ; el humilde reduce á sí las virtudes , pero no las propaga en los demás ; mas el largo y limosnero , tantos pregoneros tiene de su virtud , quantos afligidos socorre su liberalidad ; tantos Coronistas de su fama , quantos pobres beneficia su largueza. Por esto Christo nuestro Señor , habiéndole hecho célebre sus virtudes , siendo ellas el origen de todo bien y virtud , todavía le siguió mas número de oyentes y discípulos , luego que exercitó la limosna , y socorrió con cinco panes y pocos



peces á sus oyentes , y luego trátaron de levantarlo por Rey. Así tambien las limosnas y caridad de S. Juan hiciéron célebre su opinion en el Oriente , á tiempo que estaba la Iglesia de Alexandria vacante por la muerte del Patriarca Teodoro , y encendió aquellos pueblos en deseo de elegirlo por su Prelado y Pastor.

Es la ciudad de Alexandria, Fundacion y descripcion de la Ciudad de Alexandria, y sus progresos. que hoy llaman los Turcos Escandaria , de las mas ilustres , y en algunos tiempos la primera de Egipto , su sitio es á la parte de Europa , y costa del mar Mediterraneo. Fundóla Alexandro Magno en quice dias solos , y la ilustró con su nombre ; y en este poco tiempo , segun refiere Justino , la adornó y fortificó , de manera , que podian sus principios igualar á los progresos y aumentos de los mayores : fué creciendo con el Imperio Romano , por la comodidad que en sí

ofrece , para la comunicacion de las negociaciones de Europa , así por hallarse con excelente puesto á la mar , como por no estar lejos del Nilo , rio caudaloso , cuyas corrientes fertilisimamente fecundan sus riberas.

Esta ciudad , que fué hasta la caída del Imperio Griego , cabeza de todas aquellas regiones , ya en poder de los Turcos y Agarenos , solo conserva algunos edificios y ruinas , por cuya grandeza se manifiesta en desdichas , lo que fué en felicidades. Háse transferido toda la opulencia y poblacion de Alexandria á la antigua Memphis , Silla de los Faraones , y Trono de Joseph ( segun afirman algunos ) descanso primero , y despues cadena del pueblo del Señor , á la qual llaman hoy el Gran Cayro , olvidado el primer nombre de Memphis , ciudad que ni en antigüedad puede igualarla otra alguna , como la que comenzó antes de las Monarquías,

ni hoy en número de vecinos, opulencia de trato, grandeza de poblaciones, halla con quien fácilmente compararse.

Después de la venida de Christo nuestro Señor, fundó S. Marcos Evangelista la christiandad en Alexandria con fecunda bendición de Dios, y tan admirable disciplina y enseñanza, que fueron las escuelas de Teología christiana, y aquella Silla, Cátedra de sagrada erudición y Catecismos de fe, y sus Christianos, el exemplar de los de la primitiva Iglesia; pues aun los mismos Hebreos y Gentiles admiraban su virtud, desasimiento, caridad y perfección, como lo escribe Filon en un tratado, con que dió luz al mundo de las heroycas acciones de aquella primitiva y venerable Iglesia Alexandrina. A esta causa y por su grandeza vino á ser aquella Silla de los mayores Obispos del Oriente, y el primer Patriarcado de los quatro, aun-

Fundó San Marcos la christiandad en Alexandria.



que despues por declaraciones y causas particulares le igualó , y aun tal vez le precedió el de la segunda Roma , que llaman Constantinopla , como parece por los libros del Derecho Canónico.

La Iglesia Oriental se gobernó, aunque debaxo de la mano del Pontífice Romano , universal Pastor del mundo, como Vicario de Christo , y sucesor de S. Pedro, por quatro Patriarcas , Alexandrino , Antiocheno , Hierosolimitano y Constantinopolitano: sigo la órden de la antigüedad y del tiempo. Estos tenian debaxo de su jurisdiccion á los Metropolitanos , estos á los sufraganeos Obispos , y estos á los Curas Beneficiados y Párrocos , con que las Sillas Patriarcales eran por las apelaciones , autoridad , provisiones y preeminencias , grandeza y opulencia de poder y gobierno espiritual , las primeras , despues de la Romana , que esta fué superior , reconocida y re-

verenciada de todas.

Dió al mundo la Iglesia Alexandrina excelentes Prelados , así para el exemplo de los fieles , como para la defensa de la fe , y entre ellos , despues de S. Marcos , y sus primeros sucesores , á S. Dionisio , Santo Tomas , San Pedro el Alexandrino , Martir illustre , y S. Alexandro , gran defensor de la Fe , y sobre todos el grande Atanasio , que en erudicion , valor , constancia y santidad de vida , fué el consuelo , defensa y admiracion de la Iglesia.

Pero esta misma Silla Alexandrina , por tantas razones clara , y entre todas las del Oriente reconocida , padeció sus infelicitades y caidas , como la que estaba igualmente expuesta á las comunes miserias de la vida , y variedad de los acaecimientos humanos ; porque aquí nació , y fué incautamente ordenado de Presbítero aquel monstruo de blasfemias

Arrio, el qual engañando gran parte del pueblo Alexandrino, fué difundiendo y esparciendo su veneno por Egipto, y llegó, no solo á amancillar y manchar el corazon de algunos Emperadores y Reyes, y con ellos sus Reynos y Provincias, sino grande número de Pastores. De suerte, que como el dragon infernal se llevó tras sí gran parte de las estrellas del Cielo; así esta fiera el tiempo que duráron defendidas y aplaudidas sus blasfemias, llevó á eterna condenacion con lasuya innumerables almas, desencaxándolas del Cielo de la Iglesia Militante, y de la pureza y constancia de su fe. A esta causa, entre varones doctísimos y santísimos, que tuvo por sucesores S. Marcos en la Silla Alexandrina, tuvo otros Pastores intrusos y perdidos, que fuéron lobos crueles de sus ovejas, con que tanto tuviéron que padecer los buenos, quanto les ofrecian, que



deshacer de su errada doctrina y perversion los malos.

Los tiempos inmediatos á la sucesion del gran Juan , sugeto de nuestra relacion , fuéron mas felices que otros ; porque Teodoro su antecesor , gobernó solos dos años , sin nota alguna de vicio. Y antes de éste fué Patriarca mas de treinta años S. Eulogio , con tan claras virtudes , que volvió á componer la Iglesia Alexandrina , totalmente perdida por la omision y perversion de doctrina de sus antecesores , y la inclinacion á diversos errores , á que estuvieron sujetos.

O el mérito de tan santos Patriarcas , como tuvo esta grande Iglesia Alexandrina , ó el de tantos súbditos Santos , como en ella en la primitiva florecieron , debieron de alcanzar de nuestro Señor el fervor con que el pueblo Alexandrino , muerto Teodoro, Patriarca , pidió por su Obispo al venerable Juan , sugeto

de nuestra historia.

Pide el pueblo Alexandrino por su Obispo al venerable Juan.

Acostumbrábase en aquellos tiempos, y mas particularmente en las Iglesias de Oriente, que los pueblos, concurriendo á esto los dos estados, Eclesiástico y secular, pedian y señalaban el Prelado á quien se inclinaban, y acudian á los Emperadores, que si les parecia presentaban á la Santa Sede el Postulado, el qual haciendo la profesion de la Fe, la remítian al Pontífice Romano, y recibian del Vicario de Christo nuestro Señor, confirmacion y licencia para usar de su eleccion.

El pueblo Alexandrino, enterado de las grandes virtudes de este excelente Varon, no solo pedia á sus Magistrados, que eligiesen á Juan por su Obispo, sino que tumultuaba sobre ello, y así se lo escribiéron á Chipre, donde estaba, para saber su voluntad.

Respondió el Santo con gran

resolución , quan diversos eran sus intentos y cuidados , y quàn agenos de mayores dignidades, que la del retiro , para darse todo á la contemplacion de las cosas celestiales , afirmando que no le podia ser agradable el mandar, á quien se hallaba alegre , y desasido en la gloria del servir.

Avisado el pueblo Alexandrino de la repulsa que dió Juan á sus deseos , creció mas impedido, y despedido en el ansia de su eleccion , juzgando que aquel serviria el puesto con mayor perfeccion , que lo reusaba con mayor constancia por su humildad. Y habiendo tantos , que á tan alta Silla aspiraban , no quiso el pueblo mudar de su primera opinion ; y así los Magistrados, viendo las instancias y clamores de Alexandria , y que propuestos otros sugetos , solo les satisfacía Juan , hubieron de dar cuenta al Emperador Eraclio , para que mitigase el fervor de pueblo tan



numeroso , ó para que lo satisficiese y contentase.

## CAPITULO V.

*El Emperador envia á llamar á S. Juan , para que acepte la Iglesia , y se interpone Nicetas , su favorecido. Quién fué este ilustre varon , y las escusas del Santo.*

Fácil es de conocer á qualquiera medianamente advertido , la parte que Dios tenia en esta eleccion ; porque hallándose Juan ausente de Alexandria , siendo aquella Iglesia de tan numeroso clero y pueblo , y en el qual concurrían tan grandes sugetos en letras y santidad , y habiendo en el mismo Patriarcado tantos Metropolitanos , y en sus Metrópolis tantos , tan doctos y sábios Obispos sufragáneos , irse un pueblo , que ordinariamente discurre en los sugetos , y objetos pre-

sentes , dexándolos á todos , á pedir el ausente , que vivia tan olvidado de semejantes cuidados, sin puesto ni dignidad , que es esta eleccion de Dios.

Es verdad , que puede dudarse, si S. Juan el Limosnero al tiempo de su eleccion era ya Diácono , ó Sacerdote , ó fué elegido , como San Ambrosio y otros , de seglar, llamado primero por sus raras y eminentes virtudes á la dignidad de Obispo , que al Sacerdocio, aunque recibiendo primero el Sacerdocio , que entrase á servir la dignidad ; porque veo que omiten este punto los Historiadores de su tiempo , y para una y otra opinion hay algunos fundamentos.

Es cierto que por diversos Concilios estaba prohibido elegir en Obispos á seglares , y así no parece verisimil , que sobre ausente y seglar , lo pidiese el pueblo Alexandrino , y contra expresos Cánones Conciliares. Tampoco es verisimil , que si hubiera

sido ordenado S. Juan , lo pasase en silencio Leoncio Obispo , su Historiador , que lo conoció y trató , ni los demás Autores ; y mas habiendo dexado escrito su casamiento , y muerte de su muger é hijos , siendo menos necesaria esta noticia que aquella , para llegar con este admirable Prelado á una de las quatro mayores Sillas de Oriente.

En estas conjeturas me inclino á la primera opinion, creyendo, que sin duda ya retirado á vida particular , debió de ordenarse de Sacerdote , y lo estaba al tiempo que fué pedido del pueblo para su Obispo ; y me ha inclinado á esto el ver una de las Epístolas del Pontífice Nicolao Magno , escrita á Focio , Patriarca intruso de Constantinopla , el qual habiendo entrado desde seglar en aquella Silla , aunque luego lo consagraron de Obispo antes de exercer la dignidad , se defendió con decir , que lo mismo habia su-



cedido á S. Ambrosio , á Eufra-  
sio y á Nectareo, y le responde el  
Pontifice Romano con grande eru-  
dicion y espíritu. Que aquellos tres  
exemplares no podian traerse en  
consequencia , por haber sido por  
causas universales , y por altos fi-  
nes y particulares inspiraciones de  
Dios, é iba satisfaciendo en esta  
epístola á cada uno de los exem-  
plares largamente: fundando , que  
no derogaban á las comunes re-  
glas de la Iglesia y Cánones Con-  
ciliares, sobre que , y otros cismas  
y errores que por esta eleccion se  
mezcláron , se juntó el Concilio  
universal Constantinopolitano II,  
y fué condenado Focio.

Considero que si este mismo  
Patriarca intruso Phocio tuviera  
el exemplar de S. Juan el Limos-  
nero, para valerse dél, y mas tan  
cerca de su mismo tiempo , y en  
Iglesia tan vecina á la de Cons-  
tantinopla , afirmaria, que podia  
ser elegido de seglar al Patriarca-  
do, como lo habia sido S. Juan

el Limosnero al de Alexandria, sin valerse no solo de tres mas antiguos casos, sino algunos de ellos menos ajustados á su intento, dexando otro tan en términos notorio y próximo, como fuera el de S. Juan. Y así es de creer que era ya Sacerdote el Santo quando fué pedido por el pueblo Alexandrino, y que la omision de los Escritores al advertirlo, nació de que ya debia de estar tan asentada la regla, que no se vino á la pluma la duda ó limitacion.

Habiendo llegado á Constantinopla las cartas del Pueblo y Magistrados Alexandrinos, en que con grande instancia pedian por su Obispo á Juan, y estos daban cuenta del fervor y ansia con que lo solicitaba aquel, y resistia el electo, pareció al Emperador Eraclio, comunicándolo con Nicetas Patricio, en aquellos tiempos su mayor favorecido, enviar á llamar á Juan para persuadirle presente lo que ausente reusaba.

Era Nicetas muy conocido de Juan, y se llamaban hermanos espirituales. Y porque ha de ser gran interlocutor en esta sucinta relacion, sera conveniente decir quién fué este nobilísimo varon.

Quando las maldades bárbaras de Phocas, Emperador inmediato antecesor de Eraclio, fueron afligiendo el pueblo de Constantino-  
pla, y sus excesos, crueldades y disoluciones, ofendiendo a la nobleza, se comenzaron á conjurar contra él los mayores hombres del Imperio: uno de ellos era Heracliano, padre del Emperador Heraclio; otro Gregoras, padre de Nicetas; otro Prisco, todos Generales actuales de diversos exercitos de Phocas. Concertáronse los tres de ir marchando cada uno á Constantinopla contra el Tyrano, y que el primero que se apoderase de la ciudad y de la persona, aquel quedase con el Imperio.

Descendencia nobilísima de Nicetas.

Llegó primero con parte del exercito Romano Heraclio, hijo



de Heracliano; tomó las armas el pueblo, y Phocio, hombre noble, á cuya muger habia violado Phocas, lo prendió en su Palacio Real; y desnudándolo de la púrpura, lo entregó atado á Heraclio, el qual le dixo: *Infame, así has administrado el Imperio?* Á quien respondió: *¿Tú lo administrarás mejor?* Con quien airado Heraclio lo mandó matar; y hecho pedazos, mutilados infamemente sus miembros, fué primero arrastrado, y luego quemados en el campo que llamaban del buey.

Nicetas, como quien habia concurrido con su padre en librar al Imperio de esta servidumbre, y en que fuese coronado Heraclio en Cesar, sobre ser su sangre nobilísima, fué siempre muy estimado de Heraclio, tanto, que casó á su hijo Constantino con Gregoria hija de Nicetas, de quien tuvo á Constante; y aunque la madre era Martina, segunda muger de

Heraclio, muerto su marido, mató con veneno á Constantino su hijastro ; pero el Senado viendo esta alevosia , aun despues de coronada ella y su hijo Heraclion , los prendió en su palacio; y á ella por ser sobradamente entendida y eloqüente , la cortó la lengua; (instrumento principal con que exercitaba su ambicion , y á todos los persuadia) y al muchacho, por hacerle mas despreciable á los súbditos , cortáron las narices , infelicidad agena de tan Reales Personas: y pusieron en el trono del Imperio á Constante, nieto de Heraclio y de Nicetas, hijo de su hija Gregoria y de Constantino. Tanta era la calidad y fortuna de Nicetas.

Con la orden que tuvo Juan del Emperador , partió de Chipre, y llegó á Constantinopla , y al punto lo llevó á su palacio Nicetas, en el qual no hubo oficio que no hiciese y gastase para persuadirle que admitiese el Obispado de Ale-

Nicetas persuade al venerable Juan á que acepte el Patriarcado.

Razones con  
que el Santo  
Patriarca se  
defiende.

xandria: resistiéndose el Santo con  
grande constancia y valor, y afir-  
mando „ser agena su vocacion de  
„estos cuidados, y no bastante su  
„virtud para tal puesto; porque  
„decia tener la Grecia y el Asia  
„admirables Prelados, experimen-  
„tados, doctos, santos en quien  
„poder escoger, y que llenasen  
„aquel vacio, sin embarazarlo  
„con un sugeto de pocas experien-  
„cias, ó partes bastantes para ser-  
„virlo. Al Pueblo (decia el humil-  
„de Juan) se le agravia en de-  
„fraudarle de mayor y mejor pas-  
„to y Pastor; y á mí con lo mis-  
„mo que me honran, me lastiman.  
„Miro como peligro lo que se mí-  
„ra comunmente como honor: y  
„en lo alto que ellos ponderan la  
„dignidad, pondo yo el preci-  
„picio. ¿Quién puede en exerci-  
„cios seculares criado obrar con  
„acierto en los eclesiásticos? ¿Ni  
„aventurarse á sí y á los que guía  
„sin las experiencias necesarias en  
„materia tan grande y dificulto-



„sa? ; En un mar incierto y lleno  
„de escollos, quiere el Empera-  
„dor Heraclio y el pueblo Alexan-  
„drino fiar la nave espiritual de  
„su Iglesia á un piloto que igual-  
„mente se ha de perder y perder-  
„los? Y quando para la mas bre-  
„ve y conocida navegacion busca  
„el navegante el mas práctico, ¿se  
„elige para la mas arriesgada al  
„inexperto? Donde tantos se han  
„perdido, ¿cómo no se perderá mi  
„insuficiencia? Y quando varones  
„llenos de erudicion, opinion y  
„santidad de vida, no pudieron  
„sin grande infelicidad vencer las  
„dificultades de aquel gobierno,  
„fiarlo ahora á los hombros mas  
„débiles y flacos, no será eleccion  
„sino ruina.“ Con estas y otras  
razones se defendia el venerable  
varon, sin que las de Nicetas, ni  
su autoridad fuesen parte á con-  
trastarlo y vencerlo.

## CAPITULO VI.

*Avisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Juan á esta plática, el qual le habla, y persuade á que acepte el Obispado.*

Avisó de esto Nicetas al Emperador Heraclio, y pareció conveniente que le hablasen entrambos al varon de Dios. Así lo hicieron »ponderando el servicio »que hacia á su divina Magestad »con sacrificarse á estos cuidados: »el afecto del pueblo Alexandrino, que con sus clamores estaba »manifestando la voluntad divina, por quan servida se daria su »bondad, de que dexando el ocio »de la vida contemplativa, se ofreciese á los cuidados de la activa; »en la qual siendo el ministerio »totalmente espiritual, podia encenderse mas en la una con las »virtudes que exercitaria en la

otra. Representabanle quan copiosa materia se ofrecia á su caridad y largueza para socorrer á los pobres con tan crecidas rentas , previniendo que repartiesen sus liberales manos las limosnas y socorros que en otras podia suceder que fuesen materia al vicio y la perdicion. Que los hombres de ilustre sangre y caudal no nacióron para sí sino para beneficiar al comun. Si nos debemos (decia el Emperador) á lo público , ¿quánto mas nos deberemos á Dios? Igualmente habemos de dar cuenta de lo malo que hacemos , como de lo bueno que omitimos: y del talento escondido en la tierra la dió el siervo inútil , como de la violencia con su consiervo el cruel. ¿De qué sirven los dones del Señor si han de estar ocultos y escondidos? ¿Qué satisfaccion se da á su empleo con tenerlos ociosos en el retiro de Chipre , quando deben estar grangeando en Alexandria?



„¿Qué cuenta se dará de estos ta-  
„lentos, quando el Señor que los  
„dió pidiere honestas y debidas  
„usuras de su caudal? ¿Qué pobres  
„socorridos? ¿Qué viudas ampa-  
„radas? ¿Qué doncellas remediadas?  
„¿Qué pueblos enseñados? ¿Qué  
„vicios extirpados? ¿Qué heregias  
„convencidas? ¿Qué ovejas y al-  
„mas conducidas y guiadas á la  
„patria celestial? No basta pagar  
„tres al que debe cinco, pediránle  
„la cuenta de los dos; no se satis-  
„face á la deuda con la parte,  
„quando se pide de justicia el to-  
„do; ni con los exercicios reser-  
„vados de Chipre se puede satisfa-  
„cer á Dios en las virtudes que  
„quiere se exerciten manifestas y  
„exemplares en Alexandria. ¿Quién  
„persuadió á aquel pueblo, que e-  
„ligiese y pidiese con clamores y  
„voces á Juan ausente, olvidado  
„de estos cuidados? Siendo cierto  
„que quando los puestos que soli-  
„cita la ambicion presente, se o-  
„frecen al desengañado y ausente,

„y esto por un pueblo tan gran-  
 „de, á quien no basta á vencer  
 „la importunacion, ni á corrom-  
 „per la codicia, es eleccion guia-  
 „da y encaminada por Dios. Pro-  
 „púsole el Emperador tambien su  
 „autoridad, y la obligacion á su  
 „obediencia y resignacion, que  
 „rogaba, acostumbrado á mandar,  
 „y la atencion con que debia es-  
 „tar de librarle de los cuidados de  
 „aquel gran pueblo que tumultua-  
 „ba pidiéndole por Pastor, y que  
 „le escusaba con dar empleo á sus  
 „virtudes, los escándalos, discor-  
 „dias y miserias que podian resul-  
 „tar de no rendirse á la voluntad  
 „de Dios, explicada por los Pue-  
 „blos, por los Reyes y los Rey-  
 „nos.“

Finalmente, tantas instancias  
 hicieron el Emperador y su válido  
 Nicetas con Juan, que se sugetó  
 al yugo de la venerable Iglesia  
 Alexandrina, y despues de haber-  
 selo agradecido el Cesar, honra-  
 do y favorecido de toda la Corte,

Sugetase el  
 venerable  
 Juan al yu-  
 go del Pa-  
 triarca de  
 Alexandrino.

partió á Alexandria á consagrarse al servicio de su Esposa.

## CAPITULO VII.

*Conságrase en Alexandria S. Juan.  
Alegria del Pueblo al recibirlo, y  
primeras disposiciones del go-  
bierno de su Iglesia.*

Llegó á Alexandria Juan su Patriarca electo por los años de seiscientos y once , recibido de aquella populosa ciudad con singulares aclamaciones del pueblo, como hijo de su eleccion y padre destinado de su remedio y amparo. No se saciaban los de Alexandria de tener presente al que ausente tanto veneráron y aplaudiéron , aumentando su gozo el ver que en el agrado y suavidad de su persona y conversacion estaba resplandeciendo su caridad interior. Consagróse á los ojos , y con las bendiciones de sus ovejas y súbditos. Envió á Roma la profesion de su



fe pura é intancta , recibió la bendicion Apostólica y despachos de S. Bonifacio IV, que entonces gobernaba la Cátedra de S. Pedro, y ya adornado de la Mitra y Báculo Pastoral , ungido de los licores de Dios en su consagracion , comenzó á exercitar sus virtudes con universal expectacion del Imperio.

No sé si es dicha entrar acreditados los Prelados en el ministerio Pastoral ; porque son tan altas las virtudes que les piden , que obligados á mayor perfeccion y penalidades , por la opinion y por el puesto , con grande dificultad las pueden satisfacer. Por el contrario , lo menos esperado se estima mas , y como no imaginado tesoro alegran las virtudes no esperadas. Pero Juan llenó la esperanza y deséo de sus súbditos ; porque desde sus primeros pasos fueron todos de altísima perfeccion , y actos tan heroycos , que no dexó en suspension el concepto de las gentes.

Puso su casa con religiosa y santa atencion; la familia modesta, no superflua; las alhajas á la necesidad, no al ornato; atendiendo mas al ministerio que á la dignidad, y juzgándose mas Pastor que Patriarca; la autoridad la granjeaba y adquiria con el agrado y la largueza, y con formar y descubrir acciones serias, perfectas y exemplares: y así la estimacion que suelen ofrecer al Prelado la ostentacion y lucimiento exterior la aseguraba el Santo con mayor contentamiento y satisfaccion comun, por la pureza y alto conocimiento de sus admirables virtudes.

Liberalidad  
y rito del  
Pueblo Ale-  
xandrino  
luego que re-  
cibian sus  
Obispos.

Usabase en el Pueblo Alexandrino y en algunas de las Iglesias del Oriente hacer ofrendas y donativos á los Obispos luego que tomaban la posesion, siguiendo la costumbre del tiempo de los Apostoles; en el qual los fieles echaban á sus pies las riquezas para que las repartiesen. De aquí nacia luego

la expectacion de los súbditos en las acciones del Prelado ; porque si veian que facilmente daba lo que recibia , y era canal y no laguna de la plata que le daban, concebian buen año y buen gobierno en su Iglesia , pero si con corta mano al dar , obraba con muy larga al recibir , facilmente colegian de tales principios infelices los progresos y los fines.

A S. Juan con la opinion de grande y de limosnero , socorrieron con grande liberalidad los ricos de Alexandria y su Patriarcado y Obispado para que pudiese amparar los pobres ; y el venerable varon los tuvo tan poco tiempo suspensos al volverlo á restituir , que presto conocieron que ardia en su corazon la caridad interior , que se manifestaba en su exterior agrado y suavidad ; pues abriendo francamente las puertas del corazon y de su casa á las públicas y particulares necesidades de los pueblos , manifestó que no



nacia su apacibilidad de un deseo de fama y opinion popular é inutil, sino de un encendido amor de Dios y de sus criaturas; pues á los que hablaba apacible, sustentaba largo; y á los que con discrecion consolaba, tambien con grande largueza socorria.

Acto admirable de la excelente caridad de el Santo, así que tomó posesion del Patriarcado.

Juntó un dia de los del principio de su gobierno en su casa á sus Ministros de consejo y de limosna, y díxoles: *Que necesitaba de saber el número de Señores á quien tenia que servir en su oficio, y que así fuesen por toda Alexandria y los alistasen, porque no faltasen á obligacion tan precisa.* Los Ministros oyéron con suspension y admiracion estas razones; y uno de ellos dixo: *¿Pues quién (ó ilustre Patriarca) son en esta ciudad tus Señores, quando todos te reverencian y respetan como á Padre, y te aman y estiman como á Señor?* Los pobres (dixo el venerable Prelado) *esos son mis señores: y á los que otros llaman*

*pobres, mendigos y necesitados, llamo yo señores míos, porque representan á Christo nuestro Señor, y estos me han de ayudar y favorecer, para que sirviéndolos á ellos, consiga yo eterna corona y premio.*

Obedecieron los Ministros al Obispo, y habiendo alistado á los pobres de Alexandria, hallaron siete mil y quinientos; á los quales desde luego señaló una ración cada dia á cada uno, limosna de tan grande corazon, y socorro, que no es creible, sino á quien supiere la opulencia de aquella Iglesia, en oblaciones, decimas, rentas y derechos tan copiosos, que tenia el Patriarca veinte navios suyos para navegar sus frutos, y de su Iglesia, y conducirlos á diversas partes, puertos y provincias, para sacar el precio, con que como el Nilo fecundaba los campos de Egipto, el santo Patriarca las necesidades de sus súbditos y pueblos.

## CAPITULO VIII.

*Zelo del Santo en la pureza de  
la Religion , y extirpacion de los  
errores de Aléxandria.*

A la fama de la primera accion del venerable Patriarca Juan , se puso en atencion todo el Oriente , viendo que daba cotidianamente un socorro tan grande , que no era pequeño en ciertos tiempos del año , y con la llave misma que abrió el Santo sus tesoros , abrió Dios nuestro Señor á su exemplo , los de todos los poderosos de Egipto ; porque viendo quan seguramente repartia las limosnas , todos procuraban salvarse por manos tan liberales , y le enviaban , y ofrecian sus riquezas para que las hiciese eternas , ofreciéndolas á Dios ; y su Divina Magestad , que ya en Chipre le habia multiplicado los socorros con gastarlos mucho



mas , que otros los multiplican con guardarlos y adquirirlos , comenzó á hacer iguales y mayores prodigios en Alexandria.

Habia andado tan turbada la Iglesia de Alexandria con cismas y errores perniciosos en la fe, que el cuidado de los Santos Patriarcas , todo ocupado en defender las ovejas de esta peste , no habia podido lucir , ni adornar sus Iglesias y sus Templos , y así habia pocos , y menos capaces de lo que pedia el número del pueblo. El Santo tambien viendo que los fieles primero se han de fundar en la doctrina , y luego instruidos en la Fe , promoverlos á las virtudes de la caridad , puso su principal cuidado luego que tomó la posesion de su Iglesia, en arrancar la cizaña de su trigo , y despues de hecho esto, trató de edificar troxes y almacenes , esto es Templos é Iglesias , donde la semilla de Christo se conservase y guardase.

Convence y  
castiga al  
Herege Pe-  
dro Nafeo.

Había entre sus ovejas un lobo carnicero , que se llamaba Pedro Nafeo , que les enseñaba un error necisimo , mas no poco pernicioso , y era ; ser pasible la Divinidad , siendo en quanto Divinidad , totalmente inmortal é impasible. Llamó á esta fiera , y la convenció , y reprehendió y castigó á él y á los discípulos que le seguian , y reduxo por la gracia divina á su redil todas las almas que andaban fuera de él , y la verdad , perdidas y distraidas.

Luego buscando grandes maestros , que fuéron Juan y Sofronio , varones ilustres de aquellos tiempos, que despues de la muerte del Santo escribiéron su santa vida, fué por todas partes de Alexandria y su Patriarcado , así en las Iglesias , como en las Congregaciones , manifestando y enseñando la verdadera doctrina , descubriendo las verdades de la Fe en los edictos públicos , en los sermones y pláticas , tan clara y

distintamente , que á los mas ignorantes alumbraba , y á los presumidos convencía. A los rayos de esta luz comenzó á huir como sombra la heregia ; y la que antes tenia tiranizada la mayor parte del pueblo , huía ya desterrada , desestimada y convencida á los mas ocultos ángulos de aquella dichosísima ciudad.

Hace gran fuerza á la persuasion de la verdadera Fe , sobre ser la primera é intrínseca virtud de la doctrina Evangélica, el exemplo y santidad del Maestro ; y así viendo Alexandria un varon tan Apostólico desasido, pobre, caritativo y perfecto , creíanle facilmente , no pudiendo llegar á su pensamiento , que quien tan largamente socorria con la limosna corporal á sus súbditos, les engañase , ni defraudase del mejor pasto y socorro , que es el espiritual. A esta causa sobre venir tan recomendada la Fe católica del Patriarca , por la tradicion de los



Apostóles , y primitivo maestro de aquella Iglesia, S. Marcos Evangelista , y sobre calificarla la Santa Sede Apostólica Romana , los Concilios generales , la contestacion de los Santos Mártires y Confesores , la opinion universal de los sabios , y Doctores de la Iglesia , y las razones interiores que traía consigo su verdad , entraba tambien recomendada á unos súbditos, amantes de su Prelado , por un Pastor exemplar, benéfico , enamorado de su Iglesia , celoso , puro , fervoroso y liberal , que como quien nada tenía , ni queria para sí , todo lo mejor procuraba y deseaba para el bien de sus ovejas.

## CAPITULO IX.

*Hace Templos en Alexandria,  
y el número grande que hizo  
de ellos.*

Desterrada la heregia de la Iglesia, y vitoriosa ya la católica verdad, trató de asegurarla con las virtudes de sus súbditos, que son las que afianzan y promueven nuestra verdadera fe. Mucho deben las cabezas Eclesiásticas y seculares atender á escusar y reprimir los vicios en lo moral; porque estos en haciéndose escandalosos, insolentes y comunes, ensordecen las almas á las voces de la Fe en lo dogmático: y dormidas, ó por mejor decir, muertas á lo bueno, facilmente creen las proposiciones que mas ayudan su relaxacion y miseria; porque siendo tan difícil pasar del mal vivir al bien obrar, desamparan algunas veces la Fe, por

quedarse engañadas en los deleites del vicio. Por el contrario, las virtudes obran despiertas a la Fe, con gran valor y atencion, y como las que se unen con la caridad y la esperanza, no pudiendo haber caridad, ni esperanza sin fe, todas defienden á su cabeza, de la manera que en el cuerpo humano á la natural los miembros que le componen; y así en todas las Repúblicas y Reynos, á quien ha infamado el contagio de la heregia, los vicios fueron los precursores de los errores en la Fe, y estos despues entraron confirmando, y acreditando á los vicios.

Viendo esto el santo varon, como el que con excelente juicio gobernaba, trató de hacer Templos, donde pudiesen comodamente juntarse los fieles á oír la palabra del Señor, y ocuparse en las virtudes de la Religion christiana, en la oracion y sacrificios divinos, y salir de allí con



fervor y devoción á exercitar las demás Morales y Cardinales.

Tenia toda Alexandria quando entró el Santo en su Iglesia siete Templos no mas , siendo un pueblo de los muy numerosos del Oriente , y todavía pocos mas eran bastantes para los Católicos que habia en él ; y fué tan grande el cuidado y atención del Santo al edificar Iglesias, y el número de fieles que reduxo á la verdadera Fe , que edificó (y fuéron todos necesarios) setenta Templos muy capaces en poco mas de diez años que gobernó la Iglesia de Alexandria , cosa sin duda alguna admirable , y que manifestó la grandeza de su ánimo y de su fe , y el fruto que hizo su zelo , y la largueza con que los fieles lo socorriéron con sus limosnas y ofrendas , y lo que puede un Prelado liberal en un pueblo dócil , reconocido , abundante y populoso.

Juntamente con hacer Templos

á Alexandria su santo Patriarca, procuraba que fuesen freqüentados y venerados los sacrificios divinos, y las sagradas Imágenes conservadas en todo aquel decoro y reverencia que se debe. No dexó de hallar sus dificultades para reducir á la naturaleza desusada, y torpe á lo mejor, á que siguiese los influxos de la gracia; pero con pláticas y sermones fué poco á poco dandose prisa de espacio, con un zelo muy prudente, y una prudencia advertida y eficaz, reduciendo ya con el exemplo, ya con la voz, ya con la limosna y la caridad, y tal vez con la reprension á sus ovejas. Es muy memorable lo que sucedió al Santo sobre esto en una ocasion con el pueblo Alexandrino, y en la Historia Eclesiástica muy celebrado.

Caso memorable con que el Santo reduxo al pueblo á la

Estaba diciendo un dia Misa de Pontifical, y toda la ciudad de Alexandria en el templo, los Magistrados y Regidores, públi-

cos en sus asientos , y el pueblo en lo restante de la Iglesia. Hacía grande frío , y lentamente se fuéron saliendo algunos de los Regidores y Magistrados á la plaza , donde había unos pórticos acomodados para tomar el sol; fuéron siguiendo los gobernados y regidos á los Magistrados , Regidores y Gobernadores , y desamparado de las cabezas el templo , facilmente hiciéron todos lo mismo , con que apenas quedó persona alguna en la Iglesia. Proseguia el Santo la Misa , y volviéndose al pueblo , diciendo: *Pax vobis* , vió que no había nadie en ella , y preguntando , donde estaban sus súbditos , le afirmáron que estaba llena la plaza de gente. Entonces el Santo tomó el báculo y la mitra , y mandó á todos los Ministros del Altar que lo siguiesen : y saliendo á la plaza con los ornamentos de Pontifical , y con todos los Ministros revestidos , llegando á los asien-

asistencia de  
los divinos  
Oficios.



tos públicos en que estaba la ciudad, dixo: *Le hiciesen lugar, que queria tomar el sol como ellos.* Admirados los seglares de ver interrumpido por el Santo el inefable sacrificio del Altar, le preguntaron la causa, y el Santo les dixo: *Hijos, adonde está su ganado ha de estar siempre el Pastor, vosotros me dexais en el Sacrificio quando yo digo la Misa por vosotros. O todos estemos fuera del Templo sirviendo á nuestro Señor, ó todos dentro de él, adorándole, que no digo yo la Misa, ni celebro el divino Sacrificio á las paredes, sino á vosotros, que sois los templos vivos de Dios.* Humillados con esto, y enseñados los Magistrados y el pueblo, volviéron con el santo Pastor á la Iglesia, y acabó el divino Sacrificio, y se moderó de alli adelante tan grande relaxation.

De creer es, que la delgadeza de la censura política repararia en

estas demonstraciones del Santo, y en dexar el divino Sacrificio interrumpido, pudiendo con la predicacion enmendar á sus ovejas. A que facilmente se puede satisfacer, con que en estas ocasiones se han de mirar las circunstancias del caso y del exemplo, y espíritu particular y fuerza interior, que para esto tuvo el Santo, y la causa urgente que le obligó en el estado de la cristiandad de aquella Iglesia, y el hacerlo varon tan acreditado, debe persuadir, que conservó en esta accion y demostracion todos los límites de una espiritual prudencia, sin tocar ni amancillar á los de la religion; porque á la verdad, los actos heroicos de los Santos sobresalen frecuentemente de las reglas comunes por la mayor perfeccion, y en tanto son heroicos y perfectos, en quanto estan llenos de una sabiduria divina, con que parecen desmedidos á los ojos de esta prudencia

humana , la qual limita de tal manera las virtudes, que sin atreverse á salir á los actos anagógicos , apenas se conservan en los morales , de que se podian referir exemplos claros , que escuso por atender á hacer succinta la relacion.

## CAPITULO X.

*Del cuidado que tenia el Santo con que se guardase silencio en los Templos , y lo que promovia los sufragios por los difuntos, y memoria de la muerte.*

Aunque en todas las materias del culto divino resplandeció mucho el Santo ; pero fué notable su cuidado al mandar que se estuviese con reverencia en las iglesias , y con el silencio conveniente. Para eso despues de haber hecho diversas exhortaciones al pueblo, puso celadores que anduviesen por los Templos , y que aquieta-



sen los fieles en qualquiera movimiento de ruido. Ordenó , y por públicos edictos separó en las mismas Iglesias los hombres de las mugeres , con que , y con el lucimiento , atencion y devocion con que se celebraban los oficios divinos , fué promoviéndose el culto y devocion del pueblo de Alexandria , y reduciéndose á sus primeros fervores. Concurrian los Christianos con gran frecuencia á los templos , así á asistir al inevitable Sacrificio del altar , como á los demás oficios , pláticas y sermones , y en todo estaban con la debida atencion.

Entre otras cosas que estaban olvidadas en Alexandria , quando el Santo entró á servir su iglesia , era la frecuencia necesaria de sufragios por las animas de los difuntos , y eran ya muy raros los oficios que se hacian , cosa que causó grande dolor al santo Patriarca , y así exhortó al pueblo con edictos , con plá-

ricas y sermones , á que mostrasen los vivos la agradecida memoria de los difuntos. Ponderábales quán debida atencion era esta , pues debian los vivos á los muertos la vida , la honra , la hacienda , y no les pedian sino solo la memoria , los sufragios y oracion.

Persuasion  
del Santo Pa-  
triarca á la  
memoria y  
sufragios de  
los difuntos.

„Hijos son (decia el Santo) los  
„que viven de los que murieron:  
„de ellos heredaron la vida, aque-  
„llos les diéron la hacienda y es-  
„timacion , corta pension es de  
„tanta felicidad , breve socorro  
„de misas. Si á los amigos au-  
„sentes se debe fidelidad , ¿qué  
„ausentes como las almas de nues-  
„tros padres y hermanos difun-  
„tos? Y si á los presos y encar-  
„celados se debe misericordia,  
„¿qué presos como las almas del  
„purgatorio , que si los fieles no  
„las socorremos , no solamente  
„padecen la prision , sino mu-  
„chas penas dentro de ella? Quién  
„puede sin gran dolor ver pade-

„cer y afrentar á su padre? ¿Qué  
„ánimo no se incita á su socorro?  
„¿Ha de obrar mas la vista natu-  
„ral , que no la fe , y mas los do-  
„lores del cuerpo , que los del  
„alma? ¿Y mas la representacion  
„de los tormentos de esta vida,  
„que son muy breves y tolera-  
„bles , solo porque los vemos , que  
„los de la otra terribles é into-  
„lerables que creemos? Y quando  
„la obligacion , la lástima y el  
„justo sentimiento no nos obli-  
„gase á esta debida atencion , nos  
„podia obligar nuestra propia  
„utilidad , porque así lo harán  
„con nosotros nuestros hijos , co-  
„mo ellos vieren que obramos  
„con nuestros padres : y estas  
„almas que en el Purgatorio pe-  
„nan , padecen y suspiran por  
„su remedio ; despues de haber  
„salido del Purgatorio , van al  
„Cielo , y pueden , valen , gozan,  
„favorecen á los que les ayudá-  
„ron ; con que las que hoy so-  
„corro con mis sufragios , ma-



„ñana me ayudarán con su favor,  
 „y agradecidas al bien que reci-  
 „biéron , me pagarán centiplica-  
 „do , favoreciendo á sus devotos  
 „en los bienes espirituales y tem-  
 „porales , hasta reducirlos á que  
 „gocen de la gloria que ellas  
 „gozan.

Ponderábales la eficacia de las  
 ofrendas y sacrificios para el bien  
 de las benditas almas del Purga-  
 torio , y que aun en esta vida han  
 obrado efectos muy milagrosos.  
 Contábales exemplos memorables  
 sobre esto , y entre ellos , les di-  
 xo ; „En las guerras pasadas en-  
 „tre el Imperio y los Persas , su-  
 „cedió que entre otros , hiciéron  
 „cautivo á un vecino de esta ciu-  
 „dad , al qual , por ser hombre  
 „valeroso , lo lleváron á unas cár-  
 „celes ó mazmorras , que llama-  
 „ban Letheo , que quiere decir  
 „del olvido ; porque á los que una  
 „vez allí entraban , no rescataban  
 „jamás , ni por accidente alguno  
 „salían de ella. De allí á dos años

Caso nota-  
 ble en con-  
 firmacion de  
 que los su-  
 fragios no so-  
 lo libertan  
 las almas ,  
 sino que tam-  
 bien aprove-  
 chan á los  
 cuerpos.

»vino un vecino del mismo lugar  
»rescatado , y le preguntáron sus  
»padres por el hijo que tenían  
»cautivo : respondió el mozo , que  
»habia muerto , y así lo creia él ;  
»porque vió ajusticiar á otro cauti-  
»vo tan semejante en el rostro ,  
»que pensó que el muerto era  
»por quien preguntaban los pa-  
»dres de aquel cautivo. Oyendo  
»esto ellos con el dolor que dexa  
»considerarse , viendo que ya no  
»tenia remedio el sacarlo del cauti-  
»verio del cuerpo , pues era muer-  
»to , procuráron con sufragios ,  
»ofrendas y sacrificios que saliese  
»de las penas que en el Purgato-  
»rio padeceria su alma ; y así tres  
»ó quatro veces en tres tiempos  
»del año iban á la Iglesia , y en-  
»cendian luces , y daban ofren-  
»das por su hijo. De llí á ocho  
»años sucedió , que este cautivo  
»y otros compañeros suyos tu-  
»viéron forma como romper las  
»cárceles de Letheo , y con gran  
»trabajo saliéron huyendo de po-

nder de aquellos bárbaros , y vi-  
niéron al lugar de este cautivo.  
»Fué luego á casa de sus padres  
»el cautivo ya libre , los cuales  
»admirados al principio de verlo,  
»lo desconociéron por tenerle por  
»muerto , y por la mudanza en  
»que le pusieron sus trabajos; pe-  
»ro á pocas palabras y razones  
»conociéron ser su hijo. Pregun-  
»táronle sus sucesos , y se los  
»contó largamente , y entre otras  
»cosas , les dixo : Que los prime-  
»ros dos años padeció sumamen-  
»te en aquella dura carcel ; por-  
»que no veía luz alguna , y ape-  
»nas le daban algun sustento ; pe-  
»ro pasando este tiempo , vió un  
»día que se llegaban á él solo , y  
»le alumbraban en la carcel , y  
»sin que nadie le echase menos,  
»se hallaba fuera de ella , y dis-  
»curria por la ciudad libremente,  
»y comía bien todo aquel día, y á  
»la noche lo reducian á la misma  
»carcel , y que así le sucedia tres  
»veces al año en cada uno de



„los seis , que despues de los dos  
„habia estado cautivo. Preguntá-  
„ron sus padres los dias en que  
„esto le sucedia , y halláron , que  
„eran el mismo dia , y punto en  
„que ellos iban á la Iglesia á ha-  
„cer sufragios por el alma de su  
„hijo , haciendo Dios aquel con-  
„suelo á la vida de aquel cauti-  
„vo , que correspondia al que le  
„hiciera en el Purgatorio á su al-  
„ma.“ Con estos y otros exemplos  
persuadia á la devocion de las  
benditas almas del Purgatorio , y  
fué promoviendo con gran calor  
de esta util , santa y debida de-  
vacion.

No solo el Santo favorecia á  
los muertos , sino que procuraba  
con la memoria de la muerte fa-  
vorecer á los vivos : y de esto  
ofreció el mismo Patriarca un  
exemplo muy singular , y de muy  
grande enseñanza.

Como su dignidad era tan  
grande , lo era tambien la reve-  
rencia que á ella se le tenia , ayu-

Ceremonia  
que usaban  
algunos Em-  
peradores,

para mas eficaz recuerdo de la muerte.

dando á esto el amor con que sus súbditos correspondian á su grande caridad. Viendo esto , le pareció excelentemente lo que hacian algunos Emperadores , que deseaban acertar en su gobierno, que para eso se disponian con la memoria de la muerte ; porque por algun tiempo estuvo en práctica la ceremonia siguiente : Así como se coronaba el Emperador, aplaudido y aclamado del ejército , del Senado y de los pueblos , volvía á casa antes de embarazarse en el cuidado del Imperio , llamaban á la puerta de su cámara dos ó tres Escultores de la ciudad , y pedían su audiencia. Mandaba el Emperador que entrasen , y ellos llevando en las manos diversas piedras de jaspe, marmol , y otras semejantes , le decían : *Avísanos ¡ó Cesar! de cuál de estas piedras quieres que labremos tu sepulcro , porque eres mortal , y puedes morir mañana, y es bien que se comience á fabri-*

*car desde hoy.* El Emperador escogia la materia , y ellos le labraban el sepulcro.

Entendido de esto el santo Patriarca , usó de otro medio mas eficaz , para que se le repitiese , y pusiese delante la memoria de la muerte ; pues que poco despues que tomó la posesion , mandó que se comenzase á labrar su sepulcro , y en llegando á media parte del edificio , ordenó , que cesasen , y no prosiguiesen en él , y que en las ocasiones de audiencia pública , viniesen los oficiales , y le dixesen : *Ilustrísimo Señor , no está acabado el sepulcro , y podeis morir mañana : haced que se acabe.* Y el Santo respondia : *Acordádmelo despues.* Y de esta suerte , todo el tiempo que fué Patriarca , le estuvieron haciendo repetidos recuerdos de la muerte , para hacer mas perfecta y concertada la vida.

Otro medio de que se valió para esto el santo Patriarca.

Sobre este mismo asunto hacia diversas pláticas , persuadiendo á



todos, que tuviesen presente la  
 muerte, si querian conseguir eter-  
 nos bienes, asegurando, que no  
 habia freno tan eficaz para los  
 vicios del hombre, como la me-  
 moria de la muerte, del juicio  
 y de la cuenta, y que esto so-  
 lo bien meditado, bastaba pa-  
 ra salvarse. „O cuántas veces  
 „considero (decia el Santo) la  
 „hora en que salga el alma de es-  
 „te miserable cuerpo, sola, po-  
 „bre, desamparada, sin mas com-  
 „pañia que las buenas obras que  
 „hubiere hecho! ;O qué cierto  
 „es que al salir, viéndose tan  
 „desnuda de virtud, pedirá un  
 „poco de tiempo mas para obrar  
 „bien, y llevar quien la acompañe!  
 „Entonces le dirán: ya se acabó  
 „tu tiempo, hombre, y comien-  
 „za el tiempo ageno: acabósete  
 „el tiempo de obrar, y comien-  
 „za el tiempo de juzgar lo que  
 „has obrado. ;Ay Juan misera-  
 „ble! (decia el Santo); cómo has  
 „de poder pasar por entre las bes-

Razones efí-  
 caces con que  
 el Santo per-  
 suadía á sus  
 ovejas á la  
 memoria y  
 presencia de  
 la muerte.

„tías devoradores del cañaveral,  
„que tanto espantaron al Rey Da-  
„vid en sus Salmos! ¡O cómo te  
„han de requerir lo que llevas,  
„pesquisar y averiguar aquellos  
„cruels Alcavaleros! A S. Simon  
„Estilita se le reveló, que los  
„demonios están á coros, segun  
„los vicios que promueven, al  
„paso de las almas que van al  
„juicio divino, y que salen los  
„demonios de soberbia, y la re-  
„conocen, y quitan las riquezas,  
„vanidades y locuras de su con-  
„dicion, y salen los de la sen-  
„sualidad, y le quitan los de-  
„léytes, gòzos, músicas, sen-  
„sualidades; y los de ira, y le  
„quitan los instrumentos de su  
„indignacion y venganza. Y así  
„todos los demás, y luego se van  
„tras ella, y llevan todos aquellos  
„pecados, pensamientos, obras,  
„palabras y medios de perdi-  
„cion, y lo ponen delante de aquel  
„rectísimo Juez, y los Angeles  
„ponen por su parte las buenas

„obras que lleva , para que ellas,  
„y no ellos la defiendan. !O qué  
„terrible punto! ¡Qué formidable  
„hora! ¡Qué lamentable instante!  
„¡Si es mucho lo que llevamos de  
„malo , si es poco ó nada lo que  
„llevamos de bueno! Si S. Hila-  
„rion , de quien huian los demo-  
„nios viviendo , aquel que resu-  
„citaba los difuntos , temblaba al  
„salir su alma , y despedirse del  
„cuerpo , y la animaba que salie-  
„se , y no temiese , y fiase en la  
„divina Bondad. ¡Quién no tiem-  
„bla! ¡Quién no vive como quien  
„ha de morir , y hace obras dig-  
„nas de vida eterna!” Con estas  
pláticas el Santo , no solo promo-  
via en sí , sino en los otros la util  
y santa meditacion , y memoria  
de la muerte.



## CAPITULO XI.

*De los hospitales que hizo , casas  
y fundaciones de piedad , y lo  
que censuraban al Santo.*

**E**l perfecto Pastor ha de ser una fuente abundantísima de dos diversas fecundidades , que son la limosna espiritual y temporal; porque como quiera que tienen su origen estos dos manantiales en el amor de Dios y del próximo, imposible es que la abundancia que se recibe en su origen pueda dexar de estenderse , fertilizar y socorrer los campos espirituales de su Iglesia. S. Juan el Limosnero puso todo su cuidado en estos dos únicos y admirables empleos del ministerio Episcopal y Pastoral, y lo consiguió con grande felicidad.

Al tiempo que iba ilustrando la Iglesia Alexandrina con Templos, para que se aumentasen las virtu-

des, iba tambien edificando hospitales y obras de piedad, para que se socorriese el pueblo en sus trabajos y necesidades, exôrtó á muchos, que le ayudasen á formar un pósito grande donde se guardase el trigo y mantenimiento necesario para las necesidades de los pobres, procurando disponerlo con tal renta y forma, que siempre entrase mas cantidad que la que saliese de él, con que en las comunes necesidades, y en las extraordinarias tenia el santo Obispo afianzado su cuidado, porque le parecia poco á su caridad socorrer lo presente, sino prevenia tambien lo venidero.

Edificó hospitales para los pobres por barrios, para que en cada uno se hallase el socorro al paso de la necesidad, y de la manera, que el que defiende una plaza, allí pone su atencion donde siente mas flaqueza. Andaba con ojos misericordiosos el Santo, desvelado á todas partes, miran-

do adonde podia suceder la enfermedad , para que allí se hallase muy pronta la medicina.

Veia tambien que en Alexandria , por ser tan grande ciudad , perecian muchas pobres mugeres , así casadas , como solteras , por no tener socorro en el riesgo de las comunes miserias de las madres y los hijos al nacer ; y compadecido el Santo de tantas que morian en este trance y dolor del parto , y otras expuestas á graves enfermedades y trabajos , hizo hospital particular , muy capaz , grande , y socorrido de todo lo necesario al intento , donde fuesen curadas y procuradas , y de allí saliesen á criar con virtud á sus hijuelos , que con tanta caridad fuéron recibidos al nacer. Finalmente , no habia necesidad , ni trabajo , ni desconsuelo , ni afliccion , así comun , como particular , á que el santo Patriarca no estuviese muy atento , admirando todos los buenos el ver que



á un mismo tiempo estuviese formando Templos , Hospitales , Casas de misericordia , socorriendo á los pobres , y mejorando á los ricos.

Calumnias  
contra el san-  
to Patriarca  
en su perfec-  
to modo de  
obrar.

En esta fidelidad al obrar , no dexaba el Santo de padecer su censura y sus calumnias ; porque como quiera que el mundo se divide en dos bandos , el uno de los cuerdos , el otro de los perdidos , lo que aplaudian aquellos , censuraban estos , pareciéndoles la caridad ostentacion , y el afecto santo al socorrer , ansia de fama inmortal ; y quando de los afectos , siendo ellos tales y tan santos , debian colegir la pureza de las causas , colegian los ofendidos de su santa disciplina , y los contenidos y corregidos de diversos desórdenes con su autoridad y zelo de una fruta sabrosa y dulce , que era venenoso el arbol que la ofrecia , vagando con la censura , sin hallar reposo en la mas honesta accion : y quan-

do edificaba Templos , como si no socorriese á los pobres , censuraban que gastaba en piedras y edificios el sustento del mendigo ; y quando socorria con limosnas como si no edificase , les parecia que era alimentar la ociosidad de los perdidos del pueblo. Pero el santo Pastor los ojos en la verdad y en Dios , y las manos en su ministerio , obraba como quien solo seguia los impulsos interiores del amor divino , y de sus ovejas.

Algunas veces he oido platicar sobre el empleo necesario y santo de la limosna , y á quien se ha de socorrer primero , si á los mendigos y pobres del pueblo , ó á los Templos y edificios , que sirven para siempre al comun. A esta quèstion satisfacía con grande excelencia el Santo ; porque siendo todo el Obispado acreedor á la renta del Obispo , allí acudia con el socorro donde mas instaba la necesidad. La caridad

entre otras admirables propiedades, tiene la de ser bien ordenada; y así en primer lugar se han de socorrer los pobres de necesidad extrema, y luego los de la urgente, y estos son los Templos vivos de Dios, y deben preferirse á los demás. Despues de estos, quanto se pueda ayudar al comun con la perpetuidad de los Templos, Seminarios y Hospitales, Conventos regulares de entrambos sexôs, sin faltar á las comunes necesidades de los mendigos, es mucho mas meritorio: porque no solo el que edifica util, y no vanamente, aumenta el culto divino, sino que hace una obra heroyca, y de perpetuo merecimiento, y con aquello mismo que edifica lo material, aumenta lo espiritual, socorre, ocupa y destierra la ociosidad de los súbditos.

El Santo Fr. Tomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, que tanto, despues de S. Juan el



Limosnero, justamente mereció este nombre, esclarecido varon, comparable á los primeros Padres de la Iglesia, entendia así aquel verso de David: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem. Bienaventurado el que se pone á pensar como socorrerá mas utilmente á los pobres*; porque darle el sustento al mendigo, es poco, quando con él se le puede dar la ocupacion y virtud, y mejorarle el alma con el socorro del cuerpo. Sustentar muchos sin enseñarlos, no satisface á la perfecta caridad; obrar un Prelado lo que basta hasta su tiempo, no es mucho, si puede prevenir lo venidero. No tiene términos la caridad perfecta de un Prelado que ama tiernamente á sus ovejas, y así, ni limitacion de tiempo, ni de acciones, ni de lugares, ni de distancias, ni los objetos presentes le satisfacen, sino que sin desamparar á estos, busca tambien los ausentes, y con la misma ansia

previene socorro para lo futuro, como para lo que mira. Porque su amor todo lo tiene delante; previene lo venidero, repara lo pasado, ayuda con el exemplo, con la limosna, con la voz, con la pluma y el deseo á lo presente: ampara á los mendigos, sustenta los vergonzantes, dora las doncellas, consuela á las viudas, engrandece los templos, repara los hospitales; y así lo hacia S. Juan, siendo con un perpetuo movimiento de amor y de caridad el amparo y socorro de sus súbditos.

## CAPITULO XII.

*Lo que aborreció la codicia y simonía, y caso que le sucedió con un Clérigo muy rico.*

Fácil será de persuadir á cualquiera el grande aborrecimiento que este Santo Patriarca tenia á la codicia, quando lo vemos tan enamorado de la misericordia;

siendo asi que huye desta virtud aquel vicio, como las tinieblas de la luz. Ya se han visto en el empleo mundano hombres profusísimos y larguísimos al dar, y estos mismos rapacísimos y codiciosísimos al quitar y recibir, vaciando con aquel vicio quanto adquieran con este otro; pero estos vicios encontrados no caben en el ánimo sencillo y espiritual, porque tiene la caridad por alma una pureza del Cielo; y siendo muy resuelta al dar y beneficiar, es tan contenida y atada al quitar ó perjudicar á nadie, que no sabiendo contenerse al enriquecer á todos, no halla fuerzas para lastimar á alguno.

Entre los vicios que mas persiguió el Santo, desde que comenzó á poseer su silla Patriarcal, fué el de la simonía, codicia agravada de maldad tan fea en sus circunstancias, que la pasa á sacrilegio: adquirir inmoderadamente y con pecado en cosas



profanas , es malo , pero profano;  
(1) *Mas adquirir vendiendo ó comprando las gracias y dones del Santo Espíritu , y emplearlo como si fuera divino , y dar los tesoros celestiales por la plata , es infernal y diabólico.* Vender con codicia y en la plaza , muchas veces lo vió Christo Señor nuestro en Jerusalem y lo dexó á los comunes remedios ; pero quando se exercitaba en el mismo Templo y por los mismos Sacerdotes , se embraveció contra tan detestable codicia , y formó azote de los cordeles que los tenian atados á este vicio ; y habiendo manifestado en tantas ocasiones el Salvador de las almas su agrado y humanidad , con todo eso en ocasion de tan justo sentimiento , todo se ocupó en el celo.

Pondera mucho Baronio en el Santo Patriarca Juan el que ruvo en desterrar este infame vicio de

(1) S. Thom. 2. 2. quæst. 99. art. 1.

su Iglesia, andando tan recatado en sus elecciones, que ninguna cosa miraba con igual delgadeza, para que saliesen acreditadas á los ojos de Dios y de sus ovejas, ni otra castigaba con igual severidad. Con esta atencion refieren sus Coronistas, que le sucedió un caso digno de la noticia de todos.

La largueza con que el Santo gastaba en Templos, hospitales, mendigos y obras pias, le reduxo en una ocasion á grande necesidad, y eso á tiempo que venian huyendo de los Persas (enemigos molestos del Imperio) gran número de pobres y familias despojadas á ampararse de la caridad del Santo: viendo á sus ojos los afligidos, y faltándole el socorro para ellos, se empeñó en mil libras de oro, que conforme al cómputo de aquellos tiempos, montaban doscientos cinquenta mil pesos, que serán mas de doscientos mil ducados; pero

repartidos no bastaron para una parte muy pequeña de los pobres. Pedia á Dios con instancia que le diese limosna para darla, y que pues él no podía, socorriese á sus señores, que así llamaba á los pobres.

Habia un Clérigo en la ciudad, llamado Cosme, caudalosísimo de hacienda, y deseaba, siendo bigamo, que el Santo le dispensase para que se ordenase de Diácono. No estaban entonces reservadas estas dispensaciones á la universal cabeza y Vicario de Christo nuestro Señor el Pontífice Romano: y así viendo el Clérigo la necesidad de su Pastor, quiso hacer de ella anzuelo á su pretension, y llegóse á él y le dixo: *Señor, yo estoy con pena de la que vos padeceis, y no tengo por abundancia la mia quando os veo con tanta necesidad: mis troxes están llenas de trigo, y en mi casa hay plata y oro en abundancia, de todo os podeis servir á*



*vuestro gusto: solo os pido me ordeneis de Diácono; pues el Apostol dice, que por la necesidad se puede templar y transferir la ley.*

Leoncio dice, que estas razones las reduxo á memorial, y que la cantidad que ofrecia de trigo eran mas de veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines; y de oro ciento y ochenta libras, que hacen quarenta y cinco mil y quinientos pesos.

Oyendo esto el Santo y venerable Patriarca, sin ponerse á ponderar las razones de la caridad á los visos de la prudencia humana, como otro hiciera, ni á consultar Teólogos sobre esta duda, puestos solo los ojos en el zelo y la pureza de la Eclesiástica disciplina, empenando con eso á Dios á mayor socorro, apartó al Clérigo para responderle, por no afrentarlo delante de todos, y le dixo: *Tu ofrecimiento, ó hijo, es grande y en este tiempo muy ne-*

cesario; pero es vicioso y sumamente imperfecto, y así no debe ser admitido. No puedes ignorar que entre las ofrendas no se recibían en la ley antigua las viciosas; antes aunque fuesen gruesas y crecidas, como lo es la tuya, con qualquiera defecto que tuviesen, se repelían y apartaban del Altar; por eso no le fuéron á Dios gratas las ofrendas de Cain, como las que iban envueltas en pretension y codicia. El lugar de S. Pablo no habla de derogar las leyes y reglas Eclesiásticas, sino de la translacion de la ley escrita á la de Gracia, que toda es Gracia, sin primero movimiento de codicia. Mira á lo que dice Santiago: El que guardáre la ley, pero en una transgresion fuere reo, es lo mismo como si toda la quebrantase. Nuestros señores los pobres no han sido sustentados por mi mano, sino por la omnipotente de Dios; y el mismo que hasta ahora los sustentó, les

*dará de aquí adelante el sustento, sin que sea menester para su socorro corporal relaxar la disciplina Eclesiástica; pues no es dificultoso á aquellas manos liberales que con una bendicion sustentaron con cinco panes mas de cinco mil personas, bendiciendo ahora diez fanegas de trigo que tengo en mi granero, sustentar los pobres de Alexandria; y así, hijo mio, te ajusta la respuesta de San Pedro á Simon Mago; no tienes parte en la heredad del Señor.*

Apenas acabó de decir estas palabras, quando entró un criado, avisando como habian llegado de Sicilia dos de sus naves de la Iglesia de Alexandria cargadas de trigo en grandísima abundancia, y oyendo esto el Santo Prelado, postrándose á Dios, le dixo: *Gracias te bago, ó gran Dios mio, por la verdad infalible que dixo tu satísimo Profeta, que el que guardáre tus Mandamientos nun-*



*ca careceria de bien alguno; santifico y bendigo tu eterno nombre, porque no has permitido á tu esclavo que rindiese la gracia del Sacramento del Orden por dinero.* Levantándose el Santo, despedido el Clérigo, y encerrándose con sus limosnas, enterado de la cantidad de trigo que le venia, socorrió las necesidades presentes con singular gozo suyo y de su Pueblo.

Gran documento es este para que los Prelados entendamos y creamos que la disciplina Eclesiástica observada, fructifica mas larga y copiosamente á los pobres, que no relaxada y remisa, aunque al principio no trayga apariencias de tan grande utilidad; pues mas larga es la mano de Dios para quien le obliga con la observancia de su ley, que la del que socorre con la limosna que ofrece, para efecto de relaxarle sus reglas.

Y tambien para que no solo

exercitemos una virtud en los puestos, sino que de tal manera las exercitemos todas, que prevalezca la mas importante y pura; pues en S. Juan el Limosnero, ni la misericordia, que fué su mayor virtud, enflaqueció la pureza de su obrar y administrar Sacramentos.

Tambien en haberse empeñado por los pobres en tan grande cantidad, como docientos y cinquenta mil pesos de una vez, pagando intereses de ellos, remueve algunos escrúpulos á los Prelados, que á vista de grandes necesidades por algun tiempo se empeñaren por socorrerlos; pues no es verisimil que Dios, que sabe el afecto interior de los que por su causa se ofrecen á la dura servidumbre de vivir agravados con deudas, dexe de ampararlos, como lo hizo á este Santo Patriarca; siendo cierto, que aun quando por algun accidente, por causas pias, muriese un Obispo em-

peñado por los pobres, muere mejor que no rico y socorrido.

No dexa de ser tambien digno de ponderacion, ver la estimacion y reverencia en que se tenia la Orden Clerical, pues solo porque se le dispensase en la bigamia para poder ser Diácono, ofrecia este Clérigo llamado Cosme, de limosna para los pobres quarenta y cinco mil y quinientos pesos en oro, y en trigo veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y con todo eso no bastó tan excesiva cantidad á que la santa rectitud del Patriarca se rindiese á vista de tantas necesidades á admitir este socorro por conservar en pureza la disciplina Eclesiástica.



## CAPITULO XIII.

*De la forma que tomó en las Audiencias , y que reformó las medidas de la Ciudad , y lo que á todos consolaba.*

**E**s la caridad tan instante y santamente prolixa en el deseo de hacer bien , y socorrer á los que ama , que suele afligir y congojar á quien la tiene: y siendo así, que todo lo desea , y que no basta para todo , ni lo puede todo executar , reduce á congoja y á dolor propio lo que va del deseo á lo que alcanza. Fatigaban al Santo Obispo las audiencias, y mas le fatigaba que no ellas el no poderlos satisfacer á todos; porque en los ánimos pios y caritativos, mayor es el peso de no poder consolar como desean , que el que tienen otros tibios al aplicar el consuelo.

Eran muchas las causas civiles

de que entonces conocian los Obispos, á mas de las espirituales y Eclesiásticas; porque menos recatada y mas confiada era la potestad secular de la espiritual. Casi todos los negocios de los pobres y miserables, y de las viudas y pupilos; y de las medidas públicas, y del comercio y negociacion, quanto á los precios, las fiaban del cuidado de los Prelados, con asistencia de dos ciudadanos de los mismos pueblos, como se ve en muchas leyes de Justiniano; y antes de él, de Arcadio, Honorio, Valente y Valentiniano, que se hallarán en el Código y titulo de *Episcopoli Audientia*, y otros.

Debia de parecer á estos Emperadores, que las causas de los pobres mas se habian de gobernar con la jurisdiccion del amor paternal y del celo del Obispo, que no con los filos de la justicia rigurosa del Ministro, y á esta causa aplicáron á los Obis-

pos algunas que parecian muy meramente políticas.

Lo primero en que el Santo puso los ojos en esta parte, fué en limpiar la codicia á sus Ministros : y habiendo entendido que en el juzgar lo Eclesiástico intervenian cohechos, y que se excusaban con decir, que no tenían suficientes salarios, los aumentó, y les dixo : que si hubiesen menester mas para su sustento, lo pidiesen ; pero que entendiesen, que habia de haber limpieza en el obrar y juzgar, asegurándoles, que el Ministro que recibe dones, destierra de su casa la buena dicha, é introduce en ella el fuego y la perdicion.

Tambien refieren los que escribiéron la vida de S. Juan, que entre otros bienes grandes que hizo á Alexandria, fué ajustar las medidas de los bastimentos públicos, y reducir los pesos á fineza y lealtad, cuidado que debia pertenecerle, como se ha dicho



arriba , por tocar su agravio á personas miserables ; pues para los poderosos siempre son favorables los pesos y las medidas.

Viendo el Santo el concurso grande que habia de pobres y miserables , y que unos acudian á buscar su consuelo en su piedad , otros el consejo en su prudencia , otros el desagravio en su rectitud , otros el gozo en su santidad , resolvió de señalar dos dias en cada semana , en los quales todos se ocupase en las Audiencias. Para esto señaló los pórticos de la Iglesia , por manifestarse mas público al bien comun , y todos los Martes y Viernes acudia á ellos despues de haber celebrado el divino Sacrificio del Altar , por la mañana hasta la hora de comer ; y en acabando de comer , volvía á hora competente á asistir hasta la noche.

Tenia consigo los Ministros de su Consejo y de su jurisdiccion ; y quando venian causas que su-

mariamente podia luego despachar, él mismo las libraba y despachaba, y quando no, las remitia á sus Ministros, encomendándoles su brevedad. A muchos que venian á pleytear componia; á otros que venian á quejarse, aplacaba; á otros que venian á pedir remedio de sus opresiones y violencias, satisfacía y consolaba, aplicando los remedios como lo pedian las necesidades.

Tenia allí mismo en la Audiencia sus limosneros con dinero pronto y otras alhajas de socorro y caridad, y con el mismo cuidado y ansia socorria de limosna á los cuerpos, que de consuelo, paz y conformidad á las almas. Era cosa para admirar, y de no ponderable gozo para Alexandria, ver á su Santo Pastor en aquellos pórticos, y asientos y plaza expuesto á todo género de causas y necesidades, como un público amparo y remedio de toda suerte de quejas, dis-

cordias , desconsuelos y miserias, atenta , prudente y suavemente, disponiendo el reparo de los daños con prudentísimos y suavísimos remedios. Lloraba con los afligidos , alegrabase con los alegres, socorria los miserables , templaba á los poderosos , amparaba á los flacos , alumbraba á los ciegos , guiaba á los perdidos , convertia á los pecadores , pacificaba á los discordes , todo hecho para todos todo, y todo para cada uno. Al Santo Patriarca concurrían con una confianza admirable las ovejas , como á un amoroso Padre y amante Pastor , y ninguno temia de descubrir su trabajo ; porque ninguno dudaba de hallar en manifestarlo su consuelo ; como un médico publicamente buscado de los enfermos, pulsaba los ánimos y las necesidades de sus súbditos, y con una prudencia y caridad del Cielo , les aplicaba el remedio.

Decíanle algunos de los que le



asistían, que descansase un poco en el trabajo, y el venerable Prelado respondia: „Que ese fuera „su mayor trabajo, porque el Oficio Pastoral traía consigo cuidados, fatigas, atenciones, desvelos, y no sería Pastor quien sin este conocimiento gobernase sus ovejas. Acordabales la proposición de S. Pablo á Timoteo: „(1) *Qui Episcopatum desiderat, „bonum opus desiderat.* Quien desee un Obispado, desea obrar mucho, y velar mucho, y socorrer mucho, y consolar mucho, y defender á muchos; y finalmente, no cesar de obrar jamas y mucho: *Pater meus, usque modo operatur, & ego operor*, decia el Salvador de las almas: *Obra mi Padre siempre, „y yo siempre estoy obrando.* A esa semejanza los Obispos (decia el Santo Patriarca) hemos de estar siempre obrando y tra-

(1) Ad Timoth.

„bajando , no reusando los tra-  
„bajos por las almas que á Dios  
„costáron tantas penas y trabajos;  
„así sentia vivamente el Patriarca  
„que no hubiese muchos á quien  
„consolar , temiendo que le fal-  
„tase materia á su caridad , y con  
„eso mérito á su salvacion.“

Sucedióle despues de muchas Audiencias , que habiendo un dia asistido desde la mañana á la noche á esta santa ocupacion , no llegó pleyteante , ni pobre , ni desconsolado , ni afligido á valerse de su prudencia , de su caridad , de su amor y de su piedad ; y habiendo pasado el dia ocioso , aunque santamente ocupado en hallarse expuesto al bien de todos , comenzó á condolerse y afligirse con no explicable dolor , y abriendo puertas al llanto , en altas voces , con suspiros del corazon , decia á sus Ministros:  
*¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Hijos mios , llorad , llorad al desdichado Juan , Obispo de Alexandria,*

Afectos fervorosos del

que en todo el día de hoy no ha hallado materia á su salvacion, no ha hecho cosa por donde pueda salvarse, no ha socorrido ni favorecido á nadie, y huyen de mí los bienes y las virtudes, que son los anuncios que me han de acabar los pecados y los vicios. Llorad, hijos, á un Pastor tan desdichado, que no se acerca nadie á que lo apaciente; á un Médico tan desacreditado, que nadie lo llama para que le cure; á un Maestro tan inútil, que nadie le pide que le enseñe; á un Padre, tan aborrecido, que nadie fia dél que lo consuele. Llorad un día tan infeliz como este, en que á nadie he socorrido. No lo conteis entre los días del año, que no son días sino noches tristísimas en los que no se exercita la caridad en los Fieles.

Santo Patriarca, y sentimientos de no ejercer su ardiente caridad.

Viendo los Ministros y familiares del Santo el desconsuelo sin consuelo de su Prelado, uno de ellos, que fué excelente varon y



el que mas autoridad tenía en su casa, llamado Sophronio, le dixo: *¿De que ( Señor Ilustrísimo) os desconsolais y lamentais, quando debeis estar alegre y consolado; pues ha llegado vuestro zelo, desvelo, y caridad á tener tan socorridas vuestras ovejas, siendo tan innumerables, que ni hay quexosos, porque los previno vuestra justicia; ni pobres, porque los socorrió vuestra liberalidad; ni discordes, porque los compuso vuestra prudencia; ni vengativos, porque los curó vuestra tolerancia; ni perseguidos, porque los amparó vuestra misericordia; y teneis tan quieta y sosegada á Alexandria, como si fuera un Monasterio de Monjas ordenadísimo: ahora que debeis ocupar el tiempo en alabanzas divinas, nos desconsoléis con quexas, desconfianzas y lamentaciones públicas? Entonces el Santo con ánimo sencillo y puro, le dixo: *¿Puede ser eso así, amado Sophro-**

nio? *¿Sera esa la causa de no haber tenido hoy á quien socorrer, favorecer y amparar?* Si Señor, respondió. Entonces, mudando el Santo el afecto en alabanzas de Dios, arrodillado dixo: *Doyte, ó gran Dios mio, infinitas gracias de que tu piedad con tan larga mano y favor está asistiendo á mis deseos.*

De esta suerte acudia el Santo á sus Audiencias, punto muy sustancial para atenderlo un Prelado, y disponerlo de suerte que ni el acudir siempre á ellas le ocupe para mayores y mas útiles disposiciones de su gobierno, ni el negarse cause sobrado desconsuelo á sus súbditos, y los trayga fatigados y afligidos. Porque á la verdad, así como tienen los súbditos derecho á que los oyga su Obispo, lo tiene el Obispo á reservarse para mayores negocios, cumplida esta obligacion. Y así necesita un Prelado de tener horas destinadas para los despa-

chos, causas, y negocios interiores, secretos y reservados, visitas y cartas, consejos, deliberaciones graves, ejercicios espirituales y santos, y entre ellos la instante oracion; y otros de este género, para los cuales es forzoso que tenga horas señaladas de retiro; y en este caso es necesario moderacion en los súbditos al querer tener á su Pastor á todas horas presente, contentándose con verlo y hablarlo á las señaladas, menos en lo que fuere preciso.

Por otra parte tambien tienen derecho los súbditos á tener horas y dias fixos de Audiencias, sin que basten tan santas y graves ocupaciones á que nunca ó raras veces los oyga, siendo la voz del Prelado y la alegria de su rostro gran parte del consuelo de las almas de su cargo. Advirtiendole que de tal suerte debe señalarse el tiempo, que siempre y á todas horas se acuda á lo mas urgente, y que en todas esté el ánimo dis-



puesto á oír , despachar y socorrerlos á todos , y mas en las mayores necesidades ; y de esta facil disposicion nos dexó el Santo un exemplo memorable.

Iba un dia el Santo por la ciudad de Alexandria desde su Palacio á la Iglesia de S. Cyro y S. Juan , Mártires ilustres del Oriente , y se acercó á él una pobre viejecita viuda , afligida y maltratada ; quexábase de su yerno , pidiendo la amparase su Pastor por los muchos y malos tratamientos que le hacía. Entonces el Santo , sin querer dar un paso adelante , mandó que le tragesen á su presencia aquel hombre. Estaba lejos de allí , y fué necesario aguardarle grande espacio en la calle : Decíanle los familiares y criados prosigiese su viage hasta la Iglesia , que despues la podria despachar. Respondió el varon caritativo. *Ahora tengo aquí presente esta pobre muger , ¿quién dice que si la dexo no se irá muy*

Caso que confirma la sollicitud y prontitud admirable del Santo en obrar y consolar á sus súbditos.

*triste y desconsolada? Y tambien, ¿quién os ha asegurado que volveré de la Iglesia? ¿No puede prevenirme allá la muerte, y dexar á la viuda sin remedio? Vino el yerno, refrenóle, y dexólos pacíficos y contentos.*

El que con esta prontitud despachaba, y con esta facilidad oía á sus súbditos, lejos estaba que le pudiesen decir lo que la otra vieja de Macedonia á Philipo, padre del grande Alexandro, la qual habiéndole tirado de la capa para que la oyese, no deteniéndose el Rey á oirla, ayrada le dixo á voces: *Oidme Rey, ó dexad de reynar y gobernar.* Y entonces el Rey se detuvo, y la oyó y la despachó. Y asimismo, el que tenia tan presente la muerte, lejos estaba que lo engañasen los lazos y peligros de la vida.

## CAPITULO XIV.

*Viene Nicetas á gobernar á Alexandria y á Egipto. Gozo del Santo y del Gobernador.*

Sucedió en este tiempo al Santo una cosa de singular consuelo para su persona , y de grande alivio para los buenos efectos de su gobierno y dignidad , que fué la venida á gobernar á Egipto de Nicetas , Príncipe generosísimo , consuegro ( como hemos dicho ) del Cesar , y Emperador Heraclio hermano y aun hijo espiritual del Santo , y que antes de su elección tuvo toda la parte en que fuese elegido , y despues en que aceptase y fuese consagrado por Obispo y Patriarca de Alexandria ; y así enviado por el Emperador á la asistencia de aquel gobierno , debió de ayudar mucho á este Príncipe para venir con mas gusto , el hallarse á vista de



las virtudes del Santo.

Para el venerable Patriarca fué de sumo gozo la venida de este excelente varon; porque como todas sus acciones las enderezaba á Dios, consideraba con gran juicio, quan necesarias son las asistencias de la jurisdiccion temporal para los buenos efectos de la espiritual y eclesiástica, y que sin la una no puede ni basta la otra; porque quanto quiere obrar el zelo, lo embaraza eficazmente quando se opone la fuerza. Reconocia, que la jurisdiccion espiritual es peregrina en el mundo, y que asi tal vez no la dexa el mismo mundo lugar para subre exercicio, y como á Christo Señor nuestro no lo recibia el mundo, & *sui eum non receperunt*, con venir á su remedio, así á la jurisdiccion espiritual, no siempre la conoce ni reconoce, por ser extraña del mundo, y totalmente á él opuesta, y la que modera sus deleytes, sensualidades y gustos

A esta causa los Reyes y Príncipes Católicos celan tanto el asistir y favorecer con su jurisdicción la del Salvador y Redentor de las almas, encargándolo en sus leyes, conociendo, que tanto mas les dará Dios de lo temporal, quanto mas favorecieren sus causas para conseguir lo eterno. Porque á la verdad, como el alma no puede usar sus operaciones, sino por los sentidos y canales del cuerpo, así la jurisdicción espiritual no puede cómodamente, con la resistencia de lo temporal, lograr los buenos efectos que se desean; porque en los principios, en los medios y en los fines no se da paso que no sea una discordia, con que al remediar los pecados y escándalos de la Iglesia, ántes gana, que pierde el enemigo comun. Por esto fué grande la alegría del Santo Patriarca, de ver quan segura tenia en la virtud de Nicetas, Gobernador de Egipto y

Alexandria , la asistencia y amparo á los públicos decretos y edictos para la moderacion de las costumbres, reformation del Clero y progresos de la Religion Católica , y la paz universal que depende de la union de las cabezas en el servicio de Dios y del Cesar , y mas quando el Cesar no desea sino lo que mas conviene al servicio de Dios , en que consiste la suma de las felicidades de su corona , y victorias de sus armas.

Tratábanse con grande confianza y frecuencia el Patriarca y el Gobernador , y tanto mas quanto ya el Santo era compadre de Nicetas , por haberle bautizado uno de sus hijos. Con esto se interponia el Santo quando se ofrecia con Nicetas , con una confianza y autoridad no importuna en las materias de justicia al aplacar los rigores de las leyes , dexando libre el discurso y su arbitrio de los jueces , sin em-



barazar con la frecuente intercession á los buenos y necesarios efectos del gobierno moderado, recto y prudente de Nicetas. Intercedia tambien Nicetas con el Patriarca en sus elecciones y limosnas, con santa interposicion, con muy decente y comedida atencion, procurando que no se embarazase el zelo, ni relaxase la disciplina Eclesiástica, y que se llevase la necesidad, y no el favor los socorros de su liberalidad. Con esto parecia que eran los dos uno solo en la paz y conveniencia para el comun: y por otra parte, como si fueran muchos, lo ayudaban; siendo asi que quanto á la diferencia y diversidad de las ocupaciones y cargos, y al dexarse en libertad y rectitud, se retiraba cada qual al puesto que le tocaba.

Florencia con esto Alexandria en grande felicidad y consuelo, viendo tan conformes en su amparo los que eran tan diversos en los

oficios y dignidades, y que se hallaba atada la emulacion y la envidia, por la caridad y recíproca correspondencia de sus Gobernadores y cabezas. Crecia aquella República y Reyno en la Religion, que promovía el Santo como Pastor, y ejercitaba Nicetas como súbdito christiano. Crecia tambien en felicidad política y santas direcciones y consejos que resolvía Nicetas; y le ministraban los prudentes y espirituales consejos del Patriarca, y como dos brazos y manos de Dios se conformaban y unian á los mayores efectos de su servicio.

Memorable  
caso entre el  
Santo Pa-  
triarca y el  
Gobernador  
Nicetas.

Obraba Nicetas con el Santo con señaladas demostraciones de amor; y enviábanse algunas veces uno á otro regalos; y entre otras, fué muy celebrado en aquellos tiempos, que habiendo reconocido Nicetas lo poco que cuidaba de sí el Santo, le envió una colcha para la cama de particular y señalada materia, con

que pudiese cómodamente abrigarse. Recibióla el Patriarca, y aunque la primera noche usó de ella, fué tan grande la congoja y peso que le causó cubrirse con materia tan costosa, y delicada, considerando, cuántos pobres se podian cubrir y sustentar con su precio, que hablando consigo mismo, decia: *¿Quién habrá ahora que diga, que el pobre Juan está cubierto con una manta tan rica, al tiempo que los pobres andan por esas calles desnudos, padeciendo terrible frio? ¿Cuántos padecen mejores que yo, á quien atormenta el yelo y nieve en Alexandria? ¿Cuántos hay que duermen encogidos y afligidos, cubiertos con una capa de paño? ¿Yo con una preciosa colcha duermo y descanso muy rico? ¿Cuántos se habrán quedado por esos montes sin cenar, y al yelo, y padecen dos desdichas, una de hambre, otra de frio? ¿Cuántos habrá que quisieran teñir un poco de pan en la salsa que arrojan mis cocineros? ¿Cuán-*

Negacion  
del Santo á  
todo lo su-  
perfluo.



*tos quisieran confortarse con el olor  
del vino que se derrama en mi casa?  
¿Quántos habrá en esta ciudad  
tendidos por ese suelo, no solo elados,  
sino mojados, y temblando de  
frio? ¿Quántos habrá que no tienen  
un vestido para invierno, y otro  
para el verano, padeciendo en el  
un tiempo las inclemencias del otro?  
¿Y tú Juan con riquezas, con rega-  
los, con vestidos, con una colcha  
tan rica, esperas eternas felicida-  
des, y cubres tu miserable cuerpo  
con un precio tan crecido? Mucho  
temo que has de oír (viviendo así)  
las palabras que le dixéron al rico  
gloton, quando pedia descanso: Re-  
cepiste bona in vita tua, & Lazarus  
similiter mala (1): Hermano, ya re-  
cibiste regalos en la otra vida, y así  
no se te deben en esta. Bendito sea  
el Señor, y no permita su Divina  
Magestad, que el pobre Juan se  
cubra otra vez con esta colcha, si-  
no que la venda, y con su precio*

(1) Luc. 16. n. 25.

*cubra los pobres de Jesu Christo.*

A la mañana siguiente muy temprano envió á vender la colcha al publico mercado , para que lo procedido se repartiese entre pobres. Lo qual habiendo entendido Nicetas , la compró , y se la volvió á enviar , y el Santo la recibió , y volvió luego á vender ; y Nicetas otra vez á comprar , y remitírsela al Santo , que la recibió , diciendo que era muy honesta y santa la porfia de entrambos ; pues fructificaba en favor de los pobres del Señor ; pero que tenía mas derecho el Patriarca , que Nicetas ; pues él la daba á un amigo , y el Patriarca á Dios , y así no habia de cesar por su parte en la porfia , con que hubo de cesar Nicetas.

Eficaz argumento de su ardiente caridad para con los pobres.

## CAPITULO XV.

*Caso notable que le sucedió al Santo con Jorge, su sobrino, y un vecino de Alexandria, que le ofendió.*

Con esta felicidad navegaba en la vida espiritual el santo Patriarca en su Iglesia, mejorando con sumo gozo y utilidad general todos los pueblos de su gobierno, reformando y moderando lo malo, promoviendo y favoreciendo lo bueno; porque no hallaba el zelo embarazos, ni impedimentos, ni las Ordenes Ecclesiasticas dificultades y discordias, alli sabian que estaba la voluntad del Gobernador del Cesar, donde asistian los santos deseos del Gobernador de Dios: y alli estaba la aprobacion del Gobernador de Dios, donde resplandecian las justas y moderadas ordenes del Gobernador del Cesar. Tenia su



familia el Patriarca tan corregida, y poco embarazosa al comun, que era todo el consuelo, y exemplo de Alexandria; porque deudos y familiares del Santo eran los primeros y mas sujetos á las leyes y decretos de su gobierno, con que viendo guardada la regla en la casa del Prelado, nadie aspiraba á la dispensacion.

Sucedió un dia, que á Jorge, varon ilustre, sobrino del Santo, y que despues le sucedió en la Silla Alexandrina, perdió el respeto un vecino de aquella ciudad, sobre atrevido, plebeyo, y de muy baxa calidad y condicion, y recelando Jorge la severa disciplina de su tio con los de casa, no quiso él mismo satisfacerse; pero llegó turbado y cólerico al Palacio del santo Patriarca, y á su presencia luego ponderó el atrevimiento de aquel hombre, la gravedad de la injuria, la diferencia de las ca-

Suceso notable de Jorge, sobrino del venerable Patriarca.

lidades , el daño del mal exemplo , la desautoridad de la dignidad del Patriarca , si toleraba que á los suyos , y mas quando eran tan conjuntos en sangre , los tratasen de esta suerte , y la avilantez que otros tomarian para mayores y peores atrevimientos y excesos.

Vió el Santo , y reconoció fácilmente en la plática y demostraciones exteriores de su sobrino , lo que le afligia en lo interior el dolor de la injuria , y con una prudencia celestial , haciéndose muy de parte de su enojo , á lo que pareció , para templar y moderarlo mejor , le dixo : *¿Eso ha sucedido , Jorge ? ¿A las cosas que mas amo se tratan de esa manera ? ¿A quien mas estimo , ha habido quien se haya atrevido á injuriar ? Dexadlo á mí , que yo haré una cosa que se admire Alexandria.* El mozo con esto consolado y reconocido , besándole la mano , se salió , y el Santo

despues de haber dado algun espacio á que se aquietase , y fuese descaeciendo el dolor, lo llamó , y le dixo con palabras paternas:

*Hijo , la verdadera nobleza se toma de la virtud y no de la vanidad. Nadie es mas noble que Dios, y padeció injurias con paciencia, y recibió oprobios con humildad, y no solo las perdonaba quando hombre y Dios verdadero padecia las afrentas como hombre , que podia castigar y escarmentar como Dios , sino que hoy mismo nos sufre , nos tolera , nos aguarda, y á muchas injurias nuestras apenas responde con un castigo. Es menester perdonar , hijo mio , las que nos hacen , para que él nos perdone las que nosotros le hacemos ; porque con la medida que midieremos á nuestros proximos , con esa nos medirá á nosotros nuestro Juez y Salvador.*

Docilidad  
del Santo al  
perdonar sus  
propias injurias.

Estas razones moderáron al sobriño , y ya templado su ánimo, hizo llamar al Prefecto de los tri-



butos de la Iglesia , y le dixõ : *Id á buscar al que injurió á mi sobrino , y decidle , que le perdono , no solamente la injuria , sino qualquiera tributo que debiere , y á mas de eso , no se cobre de este hombre en todo este año tributo alguno.* Entonces reconocieron todos que esto era lo que habia dicho el Santo : *Que haria una cosa que la admiraria Alexandria ;* pues luego que corrió la voz por ella del suceso , admiraron justamente la nueva , y nunca oida manera , para el mundo , de vengarse en las injurias , y el modo heroico con que este admirable Varon , no solamente manifestó un ánimo desasido de carne y sangre con sus deudos , sino que dexó este documento á los Prelados , á quien estos parentescos pueden , y suelen embarazar , y aun empeñar á muy penosas resoluciones y acciones , que precien y estimen mas en lo que obraren las influencias del oficio y dignidad,

que no las de la persona y sangre ; y que pues por aquella representan á Dios , y por esta son hombres como los otros , de tal manera lo sean , que nunca afeen, ni amancillen la imagen que en ellos se representa de Dios , por dexarse gobernar de los afectos desordenados de hombre , valiéndose del poder de la dignidad para vengar las injurias que se hicieren á su sangre.

Tambien con este exemplo se cesuran y condenan muchas razones políticas de prudencia , que la pasion tal vez quiere hacer espirituales para tomar venganza de los agravios. ; Qué de discursos formará otro menos santo que este Santo , para hacer virtud la satisfaccion , y espíritu la venganza! Es cierto , que á las razones del sobriño añadiera infinitas de decencia y conveniencia, autores y autoridades, para satisfaccion y venganza á su dolor : y yo bien confieso que pudiera justificar estas razo-

nes el castigo de aquel hombre; pero sería dexando de hacer este acto heroyco de paciencia , de caridad , de humildad y moderacion christiana , y esta es la que en los Eclesiásticos Sacerdotes y Religiosos debe á todas preferirse, y no por eso puede decirse , que se enerva la justicia , ó enflaquece la disciplina Eclesiástica ; porque lo que muchas veces consentido fuera daño de los súbditos , y desprecio de los superiores , alguna vez tolerado , es doctrina celestial , para moderar los afectos de la ira en los unos, y en los otros, como en el caso presente. En el qual , quando parece que el perdonado quedó sin castigo , se halló con el beneficio atado , con el perdon confundido , los pueblos edificados , el sobrino advertido y humillado , el Prelado mas amado y aplaudido , la familia corregida , los Eclesiásticos enseñados, y los seglares mas rendidos con las cadenas del amor de su Prela-



do, que pudieran estarlo con el castigo. De todas estas acciones heroicas de su liberalidad y caridad, y del amor grande que tenía á sus ovejas, resultaba pagarle ellas con iguales demostraciones de amor, buscarlo, seguirlo, reverenciarlo, y andar grandes, y pequeños pendientes del gusto de su Pastor.

## CAPITULO XVI.

*De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia los soberbios.*

Una de las virtudes en que mas resplandeció este ilustre Varon, fué en la de la humildad, y en ella fué tanto mas admirable, quanto el puesto que servia era mas levantado y preeminente. Que el pobrecito y desvalido sea humilde, virtud es, y muy loable; porque nunca llega el hombre á sentir tan baxamente de sí, que no tenga mucho

que vencer , y en que conócer su fragilidad ; pero que , el que se halla en el solio de la dignidad , y en la grandeza del estado , y en el trono de la veneración , viva humillado , y reconocido , de que todo es prestado y ageno , sombra y nada , esta es virtud mas heroyca , y de suprema magnitud.

No hallaba el Santo palabras como explicarse y aniquilarse , quando se ofrecia hablar de sí , nunca decia : *To mandé esto , sino mi miseria manda esto , mi servidumbre , y esclavitud os ruega esto , mi humildad os pide esto.* En sus edictos y cartas siempre se llamaba *esclavo de los esclavos.* En su testamento añadió : *Juan esclavo por naturaleza , pero por la gracia del Sacerdocio libre.* En la carta que escribió á Modesto , Prefecto , ó Patriarca de Jerusalem , puso : *Mi maldad y miseria ruega á vuestra virtud y santidad.* Siempre se llamaba : *El humilde Juan , el pobre Juan , el miserable Juan.* Otras mu-

chas veces decia: *Mi pequeñez ruega á vuestra grandeza.* Finalmente , en todos los hechos excelentes de su vida , como se verá en lo que escribimos , está de tal suerte resplandeciendo una christiana y heroyca humildad , y tan grande, que será superflua su relacion , solamente para enseñanza de todos, traduciré aquí las pláticas que solia hacer á los soberbios , á quien procuraba corregir : y porque la modestia y humildad del santo Patriarca tenia grande atencion á no lastimarlos con las palabras , ponía siempre en su cabeza la culpa, y en la agena la alabanza.

En habiendo algun soberbio á quien él deseaba corregir, entrando á su Oratorio , ó á otra parte retirada , para hablarlo con mas confidencia , rodeando la conversacion hasta .llegar á este punto, reprehendiéndose á sí mismo , decia el Santo: *De una cosa me admiro , y me trae en continua confu-*

*sion, hijo mio , y es que mi alma mi-* Platica del Santo, censurandose, y atribuyendo-



se defectos  
propios, pa-  
ra conven-  
cer y curar  
los agenos,

*serable no se acuerda de ser humilde, quando el Hijo de Dios pareció en el mundo, y se nos manifestó en humildad, y humanado, y tomada forma, y naturaleza de hombre; y quando Dios, Criador del cielo y de la tierra, viene á la tierra, y con el exemplo y la doctrina me está enseñando humildad, yo me ensoberbezco: en viendo que tengo mas dignidad, ó mas riquezas, ó mayor poder, ó mas grandeza que los demás, sin atender á la voz y á la doctrina de Christo bien nuestro, donde dice: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris: Aprended de mí, que soy humilde y manso de corazón, y hallareis gran quietud en vuestras almas. Quando el Hijo de Dios está diciendo: y lo que mas es, haciendo esto, estoy con el exemplo enseñando lo contrario, y qualquiera dignidad me desvanece, qualquiera honra me ensoberbece, qualquiera deshonra me entristece, por*

lo que reyna en mí la soberbia y vanidad.

*Abraham decia de sí, (1) que era polvo y ceniza, y era el Padre de los vivientes, y yo me llamo Obispo y Patriarca, y me tengo por hombre muy encumbrado, siendo polvo, tierra y nada. David decia de sí, que era gusano, y no hombre: y yo me tengo por hombre grande, excelso, sublimado, y á los demás por gusanos. Moyses, prodigio de santidad, quando le querian enviar á ser cabeza del pueblo del Señor, se excusaba, diciendo, ser tartamudo, y sin eloqüencia alguna: y yo ignorante, y sin noticias, me he subido, y asentado á enseñar en la Cátedra de la Sabiduria christiana, y quiero que todos me llamen Maestro. Isaías, Profeta santísimo, quando le habló el Señor, dixo, que tenia labios impuros. Y Jeremias no acertaba á hablar, sino A. A. A.*

(1) Genes. 18.

y yo vaso de pasiones. y miserias,  
 doy doctrina á los demás.

¿Qué soy yo? , hijo mio , ¿qué soy  
yo? ¿No soy un poco de lodo en fi-  
gura de hombre? ¿hermano de los  
ladrillos que piso, que están dicién-  
do , y quejándose, que son de la mis-  
ma masa , y tan buenos como yo , y  
que los piso? Confieso , hijo , que  
quando esto veo , y las razones de  
conocimiento que tengo en mí para  
humillarme, y conocerme, que abor-  
rezco mi soberbia. Porque antes de  
nacer no era nada, engendrado soy  
corrupcion , nacido asco , viviendo  
miseria , y crecido maldad , y su-  
blimado soberbia, y vanidad, muer-  
to estiercol , y podricion.

Y no solo estas tan claras razo-  
nes sobran para humillarme; pe-  
ro las que me habian de hacer que  
tuviese siempre fixos los ojos en  
tierra, encorbado, confundido y hu-  
millado , son los beneficios divinos  
y las mercedes que Dios nos hace;  
que es lo que mas sujeta; y hace hu-  
mildes los ánimos nobles y genero-



*sos: porque dexando de ponderar el habernos formado, y criado, solo por su gran bondad y misericordia, y sacado al ser del no ser, y pudiendo criarnos piedra, tierra, polvo, brutos, habernos criado á su imágen y semejanza, y despues de criados, llamarnos, y despues de llamados y perdidos, redimirnos con su sangre, y criado todo el cielo y la tierra para el servicio del hombre. Mandó tambien, para el hombre, al sol que le alumbre de dia, á la luna que le dé luz de noche, y que las estrellas inclinen, y que las plantas sustenten, y que las flores lo recreen, y que los animales le sirvan, y que el agua lo refrigere, y que el viento lo avente, y que el fuego lo socorra, y que la tierra lo crie todo, para que lo alegre, lo conserve y ministre.*

*¿Quién no se humilla, hijo, á tantos y tan repetidos beneficios y misericordias? ¿Quando á mi miseria socorre la agena liberalidad, me parece que no tengo ojos para*

*mirar al rostro á mi Bienhechor, viendo y considerando en mí la necesidad, y en aquel la gracia y beneficencia, y nosotros á vista de tantos beneficios, y mercedes, gracias y socorros, misericordias y liberalidades, somos soberbios, presumidos é insolentes!*

*Pero otra consideracion me confunde, hijo mio, y me trae en continuo aborrecimiento de mi soberbia y maldad, que es ver la longanimidad y dilatacion de ánimo y misericordia con que Dios perdona, y aguarda á los pecadores. ¡Cómo los tolera! ¡Cómo los espera! ¡Cómo los llama! ¡Cómo los exôrta! ¡Cómo los reprehende! Y todo esto hace por no llegar á ver como los castiga. Y sucederá estar yo maldiciendo, y murmurando, y el Señor lloviendo, y criando los frutos de la tierra para mí. ¡Quántos bandoleros que van á robar, los cubre la justicia divina de la humana, porque no den en sus manos, y mueran en la resistencia, ocultándolos,*

porque no hallen á la justicia , y su condenacion eterna en la muerte temporal? ¡Quántos piratas en el mar al levantarse la tempestad, que ha de dar con ellos en el abismo de las aguas , y el infierno , se libran solo por mandar Dios al mar , y al viento que se aquieten, para ver si suspendiendo el castigo , llega en ellos la enmienda de su maldad! ¡A quántos dexa vivir, y blasfemar del cuerpo y sangre de Christo Señor nuestro, y aguarda con gran paciencia , sin volverles mal por mal ; porque convertidos ellos , le vuelvan bien por bien! ¡Quántos al entrar por las casas á robar , dexa que duerman los dueños , y que les lleven la ropa, porque despiertos no quiten á los ladrones la vida , y pierdan con ella el alma , esperando á que el tiempo los mejore , y desengañe! ¡Quántos que andan robando por esos campos , libra de las bestias, de las bíboras y animales ponzoñosos , y de otros peligros no cono-



*vidos ; porque no pierdan en nu-  
instante vida , y alma , dando di-  
lacion á su castigo!*

*Que estando yo murmurando , y  
ofendiendo á este Señor tan amoro-  
so , ande la abejuela con una soli-  
citud incansable , buscando el li-  
cor de las flores del romero de la  
selva , y muy despacio haga su  
casa de miel , para que yo tenga  
gusto , y para que tenga deleyte el  
inmundo paladar de este misera-  
ble cuerpo : y para que la boca,  
y los labios impuros de este mal-  
diciente sientan dulzura y recrea-  
cion! La priesa que se da la uva y  
el racimo á madurar con el calor  
del sol , para que yo pecador me  
recreo al comer sus granos : las  
flores unas á otras se embarazan  
al nacer , y danse priesa al cre-  
cer , para que se recreo mi impura  
vista al verlas , y mi deleyte al  
olerlas : lo que crecen los higos,  
las manzanas y las otras frutas,  
y con qué priesa , para que el  
que merecia penas eternas , no le*

*falte Dios en los gustos temporales, y cumplir su palabra y decreto, en que mandó que todo sirviese al hombre.*

*Cúmplenos Dios la palabra al recrearnos, al sufrirnos, sustentarnos, conservarnos: y nosotros quando con estos beneficios habíamos de vivir humillados, resignados, obedientes, rendidos de los mismos beneficios, hacemos materia á mayor maldad y mayor ingratitud. Y con lo que se había de hacer docil nuestro natural, se hace rebelde y soberbio, y pensamos tener en nuestro dominio lo que nos da de limosna, y que es nuestro lo que es suyo. ¡Ay soberbio Juan! ¡Ay miserable Juan! ¡Qué cuenta se te espera quando Dios te llame á juicio, y te haga cargo de todas estas mercedes, y te pruebe, quán superabundantemente, y con crecidas ventajas, cumplió por su parte lo que ofreció como Creador, y tú como criatura quan ingrata y brutaamente! ¡Qué has de*

*responder entonces, miserable? ¿Qué responderás á una pregunta de mí? ¿Qué has de responder, perdido? ¿Qué has de responder, vano y soberbio? ¿Habrá tiempo al enmendarse entonces? No: porque ya se acabó el tiempo.*

Con estas y otras razones, que en su cabeza discurría el Santo, culpándose á sí mismo, curaba y medicinaba á los soberbios y vanos, y siendo el Santo el humilde, predicaba y convencia, y curaba en figura de soberbio, que es la mayor humildad.

## CAPITULO XVI.

*Del zelo del Santo; origen del estado Monacal, y el que tenia en los tiempos de este santo Patriarca.*

Nunca de tal manera puede obrar en el gobierno la prudencia y caridad de los superiores, que dexe de llegar alguna vez á los ánimos



de los súbditos , hasta lastimarlos , y afligitlos. Porque de la manera que no hay Cirujano tan diestro , y de mano tan ligera , que no lastime al curar , así el mas suave Gobernador si remedia y cura , ya sean las llagas espirituales , ó morales , ó políticas , es fuerza que lastime á los gobernados. Christo bien nuestro fué la misma manse- dumbre , y todavía como quiera que vino á curar nuestras dolencias , gimió el mundo , y se quejó al ser curado : y lo que es mas , prorrumpió en tanta ira y furor , que crucificó al Médico , medicina y Salvador de las almas , y esta es la mas ordinaria paga que da el mundo al Médico espiritual. Lo mas que puede hacer el Gobernador es amar siempre , y condolerse de aquellos á quien modera y corrige , y no pasar con el zelo adonde no tenga siempre presente el amor : obrar á conservar , no á destruir , y si destruye , sean los vicios , y no las personas , y

sin deshacer del todo á las personas, temple con prudencia y moderacion en ellas tambien los vicios.

Es verdad que no es facil, y es de pocos saber medir el zelo, de tal manera, que ni la sobrada moderacion los relaxe, ni la sobrada fuerza los destemple; porque en los Gobernadores pios, christianos y zelosos, se causa tan vivo el desconsuelo en los públicos escándalos y ofensas del Señor, que tal vez pasa el zelo sus términos, y llega á los del rigor, y entonces se ha de poner la vista en la prudencia y la suavidad, y serenarse á sus luces, y en su consideracion.

Y si vemos que el Salvador de las almas, siendo Cordero mansísimo y dulcísimo, en viendo profanar el Templo de su Padre, justamente se volvió bravo Leon, y tomó el azote en su mano sacrosanta: y lo que es mas, lo formó de sus mismos instrumentos, y der-

ribó las mesas y numularios, y manifestó su divinidad, y llamó al Templo cueva de ladrones, que fué llamar con razon ladrones á los malos Sacerdotes de su Templo: ¿qué mucho, que quien no tiene aquella natural, y radical virtud, origen de las virtudes, que en todo dió el punto al zelo, á la justicia y á la piedad, tal vez le lleve el dolor adonde despues sea necesario contenerle la prudencia?

Es verdad tambien, y de advertir, que el mundo vive ya tan despierto, y delicado al quejarse, y reusa de manera qualquiera reformation, que así siente los mas templados remedios, y correcciones, como pudiera los mas crueles y destemplados castigos. Y qualquiera cosa que sea desacomodarle en sus deleytes, codicia, gustos, vicios y sensualidades, lo juzga á desmedido, y descomunal rigor. De esto no han de hacer caso los que gobiernan con zelo, sino solo de templanlo, de manera, que siem-



pre queden las acciones y sentencias mas suaves que las leyes; y no haya condenacion en que no tenga alguna, y buena parte la clemencia, y la equidad. En este modo de direcciones, tuvo algunos excelentes avisos S. Juan, y sucesos raros con algunos Monges, que pueden ofrecer grande enseñanza, y muy util al comun.

Estuvo muy á los príncipios poblado Egipto de perfectísimos Monges, de tanta virtud y santidad, que justamente podían llamarse las celdas de sus desiertos, colmenas espirituales donde se formaba entre la miel dulcísima de oracion, y contemplacion divina; la cera y luz del exemplo con que alumbraban á los seglares, siendo aquellas Ermitas y Ermitaños las murallas mas seguras á las populosísimas ciudades de Egipto, contra las correrias freqüentes de los bárbaros.

El estado Monacal muy en los principios y primeros pasos de la primitiva Iglesia, lo introduxo en

ella el Espíritu Santo , para ayudar al Clero , Obispos y Pastores de las almas á hacer mas fecunda de virtudes la Militante , y mas pobladas las Sillas á la triunfante. Porque dexando los primeros Solitarios antes de la venida de Christo, bien nuestro, y entre ellos Profetas altísimos , como Elías , Eliseo y los hijos de los Profetas Recabitas, Nazareos y otros, de quien deducen sucesion los Santos Pobladores del Carmelo ; así Descalzos, como Observantes , los quales hasta el dia de hoy con grande fervor y exemplo manifiestan en la blancura de su capa la pureza de sus almas y virtudes. El que primero en la Ley de gracia siguió este altísimo instituto de la soledad , fué San Pablo Ermitaño : y este Santo floreció al fin del segundo siglo del Nacimiento de Christo nuestro Señor , y fué el que hizo cabeza á los Anacoretas ; porque siguió solo por sí , y para sí la vida solitaria y retirada.

Poco despues ya S. Antonio Abad , no solamente para sí , sino para otros compañeros , formó vida congregada y en comun , aunque en soledad , viviendo él , y sus Monges con regular comunicacion , y órden entre sí , uniéndose en un cuerpo por medio de admirables exercicios de virtudes , con que comenzáron á llamarse Cenobitas.

En estas dos suertes de vida y de profesion , Anacoretas , y Cenobitas , se dividió en los primeros principios todo estado Religioso en el Oriente , pero el Cenobita algunos años despues , fué mas acrecentado y propagado : y á términos mas precisos reducidos por San Basilio , Obispo de Cesarea ; y en Africa por S. Agustin , Obispo de Hipon , los quales , y San Gerónimo , y otros Padres del Oriente , reduxéron á los Monges á mas estrecha observancia y profesion , teniendo gran parte en esto el venerable Posthumio , que



recibió de su Angel una regla verdaderamente angélica.

En el Occidente fué el primero San Benito , que despues de haber sido algunos años Anacoreta , hizo cabeza ilustre á los Cenobitas, Monges de su augusta Religion, madre de tantas Religiones , profesiones , é institutos , y de tantos Emperadores, y Reyes que la profesaron , y de tantos Pontífices , Cardenales , Santos y Escritores , hijos suyos , que la ilustraron , que ella sola parece una Iglesia Militarante, y esta es sin duda la primera Religion en todo el mundo , que aprobada por la Sede Apostólica Romana , hizo cabeza á esta vida celestial.

Todas estas Religiones de Occidente , y las que á ellas se siguiéron algunos años despues , la Cluniaciense y otras en tiempo de San Esteban , que llaman de S. Bernardo , é hicieron Congregacion diversa de San Benito ; pero una en la regla y filiacion ; y la de San

Noberto y S. Bruno , que llaman á esta Cartujos, y á aquella Premonstratenses , y los Gerónimos , eran Solitarios , y Monacales , y miraron principalmente á salvarse en ellas sus seguidores , aunque desde su instituto daban tan claros rayos de exemplo al mundo , que mejoraban las almas , y alumbraban las tinieblas de su vanidad , dando hijos á la Iglesia , que separados por la fuerza de la obediencia , y precepto superior de los Pontífices , salian de sus santos y venerables claustros á ocupar las Sillas mayores de la Iglesia , repartiendo desde ellas el tesoro de las clarísimas virtudes que exercitaron y adquiriéron en su primera, y santa vocacion.

Pocos años despues de S. Bernardo y S. Bruno, Dios que siempre mira á su Iglesia , como verdadero y tierno Esposo , en el siglo duodecimo , viendo sus necesidades, crió , y amó de espíritu altísimo á los dos Soles del mundo y de la

Iglesia Santo Domingo y S. Francisco , los quales formáron dos Religiones clarísimas , en quanto ya solo, y retirado, cada uno de sus seguidores, como los Anacoretas, ni apartados de los pueblos, aunque congregados , como los Cenobitas, sino tomando de cada uno lo mas perfecto , formáron de tal suerte su excelente profesion , que ni el retiro dexase de hacer mas útiles sus virtudes , ni al riesgo que va envuelto en la asistencia del mundo , aunque sea para su mismo remedio , entiviase el calor de su espíritu , y fervor , freqüentando entre los exercicios de su vida penitente , y perfecta la instante oracion , como los Anacoretas , y las alabanzas divinas en el coro , como los Monges y Cenobitas , y á mas de eso , exercitando la caridad en los seglares , con la voz , con el exemplo y doctrina , como los Pastores de almas , y con este mismo estilo , sí bien con alguna diferencia de vocaciones , se han ido



fundando hasta nuestros tiempos otras muchas Congregaciones, Familias, y Religiones, que han sido, y son el consuelo, la alegría, y ornamento de la Iglesia, operarios de la viña del Señor, coadjutores espirituales, y amables de los Ob.spos y el Clero.

En quanto á los merecidos privilegios, y exênciones, que han tenido y tienen las Religiones, han sido diversos conforme á su creacion, y á la diversidad de los tiempos, y gracia de los Pontifices Romanos. Los primeros Cenobitas en el Oriente tenian la exêncion de la virtud, que no es pequeña, y los Monges que no eran ordenados, si alcanzaban Emperadores pios, los exímian de la potestad secular; pero freqüentemente unos y otros vivian sujetos á los Obispos, siempre debaxo de la mano de sus Abades, y despues se eligiéron Archimandritas, que eran como Generales. Otros Emperado-

res menos pios, no querían reconocer esencion donde no hubiese regla aprobada por la Sede Apostólica Romana, ó en el Monge, que sobre profesarla no tuviese Ordenes sagradas que lo eximiesen, y así corrieron los Monges del Oriente diversa fortuna en diversos tiempos.

La Orden de San Benito, madre fecunda de Religiones, muy desde sus principios la veo esenta, no solamente de la potestad secular sino de la Episcopal, quanto á los Monges que no eran Clérigos ni Sacerdotes: porque San Gregorio verdaderamente Magno, Hijo y Padre de esta Real Religion, en algunas epístolas advierte repetidamente á Mariniano Obispo de Ravena, que no gobierne á sus Monges ni se embarace con ellos, y le manda, que si hay algunos Clérigos y Sacerdotes Monges entre ellos (que entonces no era tan comun como ahora haberlos) de-

xen el Convento, para que estén fuera de él sujetos á su Ordinatio, con que brevemente tuvo esta esclarecida Orden muy entera la exención.

Las demás Religiones posteriores á ésta, y ya confirmadas por el Pontifice, como las de Santo Domingo, S. Francisco y las siguientes, todas casi en su primer nacimiento fuéron exéntas con muy justos y merecidos privilegios por la Sede Apostólica Romana, no solamente de la potestad secular, que esa exención se la traían consigo por anteriores decretos, sino de la Episcopal, menos en algunos casos que reserva el Santo Concilio de Trento, con lo qual favorecidas y honradas estas útiles y santas Comunidades por la mano Pontificia, no solo se conservan en su quietud religiosa y fervoroso instituto, sino que mas reconocidos á estas gracias, asisten, ayudan y cooperan con los Obispos y el Clero, á promover y mejorar



las almas con su exemplo, doctrina y erudicion. En tiempo de San Juan el Limosnero, los Monges de Oriente estaban sujetos á los Obispos y Patriarcas, solo en el Occidente ya florecia exênta la sagrada Religion de S. Benito. Y esto ha parecido advertir para la inteligencia de algunos casos que á San Juan le sucedieron con los Monges de su tiempo.

## CAPITULO XVIII.

*Cuidado del Santo con los Monges  
de Alexandria y su Patriarcado,  
y de un suceso particular  
en esto.*

Es la vida solitaria y perfecta, de calidad, que así como ninguna ayuda tanto al comun con su virtud, ninguna tanto lastima con sus caidas; y así los Santos Patriarcas tuvieron tan especial cuidado con prevenirles reparos, como quien conocia que despues de

relaxadas eran muy lamentables sus daños. El Santo Patriarca puso los ojos en su gobierno , en favorecer y ayudar con el socorro y la reformation este perfecto estado de los Monges de Egipto, disponiendo de suerte las órdenes que daba, que no solo mirasen al remedio sino á la prevencion, en que consisten todos los buenos efectos de la prudencia : y despues de haber obrado mucho en esto, le sucedió un caso muy notable y de perfecta enseñanza.

Memorable  
suceso que  
amonesta,  
que no seamos  
fáciles  
al censurar  
y condenar  
los próximos.  
mos.

Avisáronle sus Ministros que andaba por la ciudad de Alexandria un Monje de poca edad con una doncella muy hermosa , y con grande escándalo de todo el Pueblo ; y esto se lo ponderáron de manera , que los tragéron á uno y á otro á su presencia como reos, acusando con gran fuerza su delito. Vió al Monge el Santo que era de poco mas de veinte años, y á la muger de igual ó menor edad, entrambos hermosos y bien dis-

puestos. Conferáron que andaban juntos: mandólos al instante separar, y que al Monge le disciplinasen aquella misma tarde, para que volviese escarmentado de semejantes excesos.

Debióronle de dar la disciplina con menos piedad de la que debe darla un hombre á otro; pues todos somos frágiles y pecadores. Y aquella noche se le apareció desde la carcel el Monge al Santo, mostrándole las espaldas heridas con tal crudeza, y le dixo, aunque con rostro apacible y sereno, y sonriéndose: *¿Qué te parece, Señor, de estas llagas? ¿Conténtate este rigor? Esta vez te engañaste como hombre, pues sin tener yo culpa alguna me mandaste castigar.* Amaneció, y el Santo con aquel cuidado de la vision, envió á llamar al Religioso mancebo: venia tan lastimado que apenas podia tenerse en pie, y así como puso el Santo en él los ojos, conoció que era el mismo que se le apareció de noche. Quiso ver si te-



nia tantas llagas y tan grandes como le fuéron mostradas: mandó-le que despojase las espaldas, y la Divina Providencia, que le pareció volver por la inocencia de aquel Monge, permitió que se le cayesen al suelo las vestiduras, manifestando, que estaba privado de la facultad de exercitar aquel vicio, que pudieron imputarle, y sin disposicion alguna natural para él, cortado del todo con el hierro desde su misma niñez, y reducido al estado de aquellos que llamaban espadones.

Entonces el Santo, viendo que la priesa de la delacion y acusación de los Ministros habia acelerado el juicio, y que el destemplado zelo del que lo azotó, lo hirió con tanta crudeza, los privo de oficio por tres años, y los apartó de sí. Y al Monge le preguntó la causa de andar con aquella doncella fuera de su Monasterio? Respondióle: Que él con licencia de su Abad fué en romeria desde Gaza

á S. Ciro y S. Juan , y que encontró en el camino á esta doncella, y que arrodillándose ella , le dixo : *Siervo de Dios , remediame y socorreme , como Christo socorrió á la Cananea. Preguntéle , ¿qué quería? Dixo que ser Christiana; porque era hija de padres Hebreos que impedían su bautismo. Yo (dixo el Monge) viendo que dice el Señor , que el que despreciare al desamparado , no hallará su amparo ni socorro , cuidé de ella , hícela catequizar ; y trayéndola conmigo pidiendo limosna , para ponerla en un Monasterio de Virgenes encerradas , me halláron tus Ministros y castigo.*

El Santo Patriarca le alabó la honesta accion de amparar á la doncella ; pero amorosamente tambien le advirtió el riesgo á que se expuso de escandalizar á los que no supiesen estas interioridades. A la doncella la recogió , y al Monge le dió cien monedas de limosnas ; á que respondió con humildad y

alegría el perfecto Monge , reusando el recibirlas , y diciendo : *Ilustrísimo Señor , el Monje que tiene fe , no necesita de plata ; y si le parece que necesita de plata , le va faltando la fe.* Abrazóle el Santo y ya consolado , el Monge se despidió.

En este suceso reparó el Santo quan ciertos son los juicios Divinos , y quan errados los nuestros , y lo que debe contenerse la censura al juzgar ; y que aunque tenga sus reglas el derecho , á las quales es razon nos ajustemos , pero en el fuero interior y para calificar lo secreto no juzguemos sin grande tiento y cuidado , ni aun á aquellos que condenamos por la calidad y necesidad de las probanzas , pues solo Dios sabe la verdad de lo secreto.



## CAPITULO XIX.

*De otro suceso muy raro que le  
sucedió al Santo Patriarca con  
un Santo Monge.*

Confirmó este caso y documento otro suceso mas raro, aunque inimitable, y que hizo mas cauto al Santo.

Habia en uno de aquellos Monasterios, que era del célebre Siridon, un anciano y santo Monge, que se llamaba Vital; quiso probar si el Patriarca Santo estaba bien enseñado con el suceso pasado (debió de hacer esto con particular espíritu del Señor) era hombre venerable y exercitado en espíritu. Pidió licencia á su Abad y entró en Alexandria, y sin mudar el hábito de Monge, tomó un género de vida muy extraña: trabajaba todo el día de sus manos y de su jornal: ganaba doce monedas; con las dos compraba algunas le-

gumbres, y éstas comia ya caido el sol, y no otra cosa alguna en todo el dia. De allí se iba á las casas de las públicas rameras, y llamando á la que le parecia, le daba las diez monedas, diciéndole: *En toda esta noche te has de abstener de pecar con nadie, guárdate para mí solo.* Venia en ello la ramera. Entraba en el aposento, y arrodillado el Santo viejo en un rincon, toda la noche estaba gimiendo, y suspirando y diciendo Salmos, y haciendo oracion por el alma de aquella muger perdida. A la mañana exhortaba á la muger á salir de su torpeza, y la hacia jurar que no habia de decir este secreto.

De esta suerte vivió cerca de dos años, callaban todas las rameras, así como lo juraban, unas se convertian, otras se retiraban y abstenia de este vicio, á otras casaba: y á una que contra el juramento que hizo, se atrevió á publicar lo que pasaba, pidió á Dios

el Santo la castigase , y al instante se endemonió la muger. Con esto todas las demás temblaban , y el Santo Monge seguia su vocacion, y con tanta caridad y tan abiertamente disimulaba el intento , que quando le pagaban su jornal , decia el viejo á sí mismo , oyéndolo todos: *Vete ya viejo infeliz , que te está aguardando la que tú sabes, vete y huelgate con ella.*

Con esto traia admirada y aun escandalizada á Alexandria : blasfemaban los malos y los buenos de ver tales canas , y tan santo hábito afrentado , y le decian algunos varones pios , con buen zelo: *Mal viejo, ya que has de pecar, ¿por qué no escoges una muger sola, y no te infamas con tantas? ¿Por qué no mudas el hábito de Monge? ¿Por qué deshonras su santidad?* Respondia el viejo: *¿Es posible que todos me han de reñir? ¿Por ventura no soy hombre como lo son los demás? ¿No somos hombres los Monges , sugetos á las pasiones comu-*



nes? *¿Solo los seglares quieren holgarse? Y si le instaban y convenían, les decia: ¿Sois mis jueces? Dexadme, hombres, que á Dios le daré cuenta de todo.* Con esto, unos le reñían, otros lo afrentaban; y él con toda disimulacion, constancia y paciencia proseguia.

Viendo esto acudian frecuentemente al Patriarca que remediase este escándalo. El Santo, habiéndolo encomendado á Dios, y dándole á entender su Divina Magestad, que aquel siervo suyo obraba materias de su servicio, y que era, y habia de ser para grande gloria suya lo que obraba, y como quien tenia presentes las espaldas del otro Monge, que aun siendo tan mozo fué honesto, no queria castigar por deshonesto á este viejo, y iba dilatando su remedio. Volvian los Ministros á ponderar-

Prudentísi- le el escándalo, y el Patriarca de-  
mo juicio del cia: *Aguardemos otro poco, que*  
Santo Pa- *estoy leyendo en las beridas es-*  
triarca al *palidas de aquel santo mozo, la*  
castigar.

*temeridad con que juzgais este viejo. Pasaban algunos dias, y discurria por Alexandria el escándalo; culpaban la omision del Patriarca, ponderaban la relaxacion y deslucimiento de la disciplina Monacal, y quando los Ministros mas lo ponderaban, despues de haberlo encomendado á Dios el Santo les respondia: Quando quiero poner los ojos en las liviandades de este viejo, entre él y ellas se interponen las espaldas beridas de aquel mozo, y en ellas como en espejo clarísimo, me parece que estoy viendo su inocencia y nuestra temeridad: Aguardemos otro poco.*

Por este tiempo sucedió, que estando una noche concertado el viejo Vital con la mas señalada ramera de aquellas casas, á quien él deseaba sumamente convertir, al cerrarse en su aposento, entró un mozo lascivo muy alentado y galan, que ofendido de que él no pudiese entrar, y el viejo se en-

trase, le dixo á Vital: *¿Hasta quando no has de cesar, ó hipocrita infame, de hacer tan conocidas maldades?* Y alzando la mano le dió al viejo una grande bofetada. Entonces el Monge le dixo: *¡O miserable y desdichado de tí! que te han de dar otra tan gran bofetada, que á su ruido se junte y congregate Alexandria para verte afrentado y castigado.*

Despues de esto, de allí á algunos dias se retiró el Santo viejo á una ermita que estaba cerca de la puerta del Sol en la misma ciudad, y á ella concurrían muchas mugeres perdidas á curarse de sus vicios, y con su comunicacion, espíritu, exhortaciones y consejos se reducían á Dios.

Apenas se pasó un año que el Santo Vital fatigado de sus penitentes exercicios, estando orando en su misma celda, murió; y al mismo punto, hallándose el mozo que le dió la bofetada, en la plaza mayor de Alexandria se le apa-



reció un Etiope fierísimo, y le lixo: *Toma esta bofetada, que te la envia el siervo de Dios Vital;* y dióle tan recio la bofetada que se oyó en toda la plaza y gran parte de Alexandria: Cayó en el suelo el hombre herido del golpe, y comenzó á despedazarse y á gritar, ya endemoniado, diciendo: *Siervo del Señor, Vital, peque mucho contra Dios y contra tí, perdóname que me atormenta el demonio.* Juntóse gran número de gente á este espectáculo, y el hombre endemoniado levantándose fué derechamente corriendo á la ermita del Santo Monge Vital, siguiéndole á las voces todo el pueblo. Abrieron la ermita, y hallaron al Santo muerto y arrodillado, que habia espirado, orando. Postróse el mancebo endemoniado á vista de infinita gente, y confesando su culpa, pidió perdon, y lloró y salió de él el demonio, y despues se hizo Monge, y fué notable su penitencia.

Halláron en las manos del Santo un papel escrito que decia así: *Va-rones de Alexandria, no querais antes de tiempo juzgar, aguar-dad á que venga Dios y juzgue.* Iba concurriendo el pueblo, ve-nian clamando las rameras con-vertidas, y diciendo la pureza y honestidad de vida, erudicion y enseñanza del Santo Monge: los que engañados habian murmurado del Santo, reprehendian á las ra-meras diciendo: *¿Por qué vosotras no nos deciais la santidad de este Monge, y no ocasionarnos á murmu-rar de su vida y su pensón? vo-sotras sois la causa de nuestra culpa.* Ellas respondiéron, que co-mo viéron que la que lo dixo fué castigada y endemoniada, no se atrevieron á hablar.

Avisado el Santo Patriarca del suceso, vino con todo su Clero adonde estaba Vital: halló al Santo ya difunto, y al hombre ya cura-do, al pueblo reconocido publi-cando las virtudes de aquel ilustre

varon. Entonces acordándose el Patriarca de las instancias que le habian hecho sus Ministros para que lo castigase, les dixo á ellos y á sus Sacerdotes: *Hijos mios, si yo os hubiera creido, y hubiera castigado á este venerable Monge, la bofetada que dió el demonio á este hombre, era posible me la hubiera dado á mí.* Hizo grandes milagros Vital: y este suceso no solo templó á Alexandria en los juicios temerarios, sino que reduxo á muchas almas á vida perfecta y contemplativa.

De estos casos es necesario tomar la doctrina con templanza: porque no inducen, ni persuaden á que duerman los Superiores, por pensar que todo es bueno, ni á que suelten los remedios de la mano, ni que los hombres, ni aun viejos, se expongan á estos peligros del Santo Monge Vital, pues de los que se han perdido por acercarse á este fuego, hay infinitos exemplos; y pocos como estos de los



que no perecieron acercándose á sus llamas. Lo que nos enseñan es, que obrando con prudencia, se juzgue con caridad; y que teniendo presente el zelo al prevenir, no se crea siempre lo peor al censurar; y que anden templados y contenidos los discursos, y que principalmente aquellos á quien no toca el remedio piensen de otros, como ellos querrian que otros pensasen de si.

## CAPITULO XX.

*De la hospederia que hizo para los Monges de Alexandria, y otros Conventos, y doctrina que les daba.*

Fuese aficionando mucho el Santo al estado Monacal, viendo en él varones tan excelentes; y con deseo de dar alguna satisfaccion á los azotes destemplados que se diéron á aquel Santo Monge, ó por escusar el escándalo que causaba

con andar por el lugar, aunque con sana intencion con la doncella: les formó una hospederia muy socorrida, y capaz en Alexandria, ordenándoles, que ninguno viniese á aquella ciudad que no se hospedase en ella.

Presidia allí con orden del Santo uno de los mas perfectos Monges de Egipto, seguian los que allí estaban su vida Monástica y Regular. Hízoles oratorio capacisimo, y á pocos dias se formó un ilustre Monasterio. Los vecinos de Alexandria que veían, que este tesoro desde la soledad se lo habia traído al poblado su Pastor, concurrían á ver aquel Seminario de virtudes, y cada uno en lo que veía, y conferia, llevaba que exercitar á su casa. Visítabalos frecuentemente el Santo Patriarca, y aficionado á vida tan amable y venerable, hizo muy cerca de su palacio otro Monasterio, y lo pobló de perfectos Monges, y allí se recogia el Santo Prelado á seguir la vida contem-

plativa, quando le daban lugar las precisas ocupaciones de la activa.

Luego que les hizo las celdas, y les dió la Iglesia de Santa Maria y S. Juan, que el Santo habia edificado desde sus fundamentos, los juntó y les dixo: *Hijos mios muy amados, yo despues de Dios buscaré vuestro temporal sustento, y os lo haré ministrar muy puntualmente, y vosotros cuidad de mi espiritual salud: las Vísperas y los Maytines que rezareis me los habeis de aplicar; pero quantos oficios hiciereis en vuestras celdas, esos se queden para vosotros.* Ellos viniéron con gusto en lo concertado por el Patriarca, y cantaban con tanto espíritu, fervor y devocion las Horas Canónicas, alternando los coros como se hace ahora en las Iglesias Catedrales y en los coros de los Regulares, edificando de suerte, que los vecinos de Alexandria concurrían con gran devocion á verlo, y el Santo Patriarca, que no perdía ocasion al buen logro de



su zelo , predicaba, exhortaba y persuadia á todos que llevasen á su casa esta santa devocion de alternar en ellas á coros las alabanzas de Dios y de la Virgen nuestra Señora.

Fuéron sus palabras, afectos y exhortaciones del Santo Patriarca de tanta eficacia que era para alabar á nuestra Señora ver por Congregaciones, por Parroquias, por familias, por casas, todos los días y á todas horas las alabanzas de Dios tan freqüentes y repetidas en voz alta en todas las calles de Alexandria, que ya toda parecia un Convento ó Seminario de canciones celestiales del Señor. Acudia, y discurria el Santo Patriarca exhortando y alabando este fervor: veía ocupados en alabanzas divinas los labios que antes se ocupaban en injurias y miserias, y las maldades y jnramentos huían de los cánticos, de los himnos y los sálmos, y el aire impuro con las blasfemias, se purificaba ahora con las fervorosas

alabanzas del Señor. Alegrábanse los justos y entendidos de ver en tan breve tiempo restituida Alexandria al primitivo fervor con que vivian en el tiempo de S. Marcos Evangelista, pues ni habia ahora menos liberalidad para socorrer los pobres, ni menos fe para morir Mártires por ella, ni menos fervor en las freqüentes y públicas acciones de devocion.

El Santo, (1) *sicut aquila provocans ad volandum pullos suos*: como el águila que enseña á volar á sus polluelos, no solo exhortaba á los discípulos, sino que daba admirables documentos á los maestros. Tenia á los Monges freqüentes pláticas, animándoles á seguir con valor y esfuerzo su vocacion, y que pues eran estrellas constituidas en el cielo de la perfeccion Religiosa, no fuesen con la pereza ó con la relaxacion, por la apostasia, estrellas caidas de este cielo

ESCUELA DE ESTUDIOS

(H) S. DOMINGO AMERICANOS

BIBLIOTECA

de la Iglesia Militante. Ponderá-  
bales su mayor obligacion al exem-  
plo quanto eran modelo y regla  
de perfeccion, y que si la línea la  
presentaban torcida al discípulo, el  
error al escribir se imputaria al  
maestro. Encomendabales mucho  
la oracion instante y perseverante,  
no solo por lo que debian á lo pú-  
blico, al qual solo podian pagar  
las limosnas con pedir á Dios por  
él, sino para hallar en ella las  
fuerzas, la luz, la perseverancia,  
las virtudes que habian de exerci-  
tar: y porque la penitencia y aus-  
teridad eran las armas contra el  
demonio, mundo y carne, y és-  
tas con la oracion y la caridad  
postraban exércitos infernales. En-  
cargábales siguiesen con gran va-  
lor su instituto, y entendiesen que  
el Reyno de Dios padecia fuerza:  
(1) *Regnum cœlorum vim patitur*  
& *violenti rapiunt eum*. Tres fuer-  
zas, *vim*, *rapiunt*, *violenti*. Fuerza

(1) Matth. c. 12.



para sujetar las potencias, facultades y sentidos; fuerza para vencer las malas inclinaciones de la memoria, entendimiento y voluntad; fuerza para contenerse en los pensamientos, palabras y obras; fuerza para gobernarse sin descaecer en lo interior, lo exterior y superior; fuerza para no rendirse al vicio en la juventud, media edad y senectud; fuerza para no resistirse á los mandamientos del Padre, á los consejos del Hijo, á las inspiraciones del Espíritu Santo. Alentábalos mucho á que perseverasen en la Fe, ponderando las caídas que por lo pasado habian dado en ella algunos Solitarios y Monges miserablemente engañados de hombres perdidos, indoctos, ignorantes, falsos maestros de la ley, que tanto lastimó y lloró S. Gerónimo y San Juan Chrisóstomo, como lo dicen sus obras. Por esto les ordenaba y mandaba, que con los Hereges no solo no tratasen familiarmente, sino que se recatasen como de

hombres apestados, aunque supiesen que por eso habian de perder la honra, el descanso y la vida, y les ponía esta comparacion: *De la manera que el casado que va á tierras distantes de su muger, y allí persuadido de los vicios se casa, es castigado por las leyes divinas y humanas: así el Christiano casado por la Fe con la Iglesia, Virgen pura, como lo dice S. Pablo: (1) Respondi enim vos uni viro Virginem castam exhibere Christo. Si por la conservacion y comunicacion de la heregia dexase la Fe Católica, merecia en esta y en la otra vida la pena que merecen los hereges, adulteros, enemigos de la Iglesia y la verdad. Con estas y otras razones persuadia el Santo á los Monges á que perseverasen en su santa vocacion, juzgando la perfeccion de los maestros, utilidad y seguridad de sus hijos y discípulos.*

(1) 2. Corint. 11. num. 3.

## CAPITULO XXI.

*De las pláticas espirituales que  
hacia á los Sacerdotes el Santo  
Patriarca, y algunos sucesos  
que en ellas referia.*

Como quiera que la voz del Prelado es el alma de su gobierno, y el desempeño de su primera y mayor obligacion, no estaba ociosa en el Santo Patriarca, y así teniendo presente que vino en lenguas el Espíritu Divino, para advertir á los Apóstoles y á sus sucesores los Obispos, la obligacion de enseñar, predicar, exhortar y apacentar sus ovejas, eran muy frecuentes sus pláticas y sermones, señaladamente al Clero, para que este estado predicase á los demás.

Habia sucedido pocos dias ántes un caso escandaloso en Alexandria, y muy sensible á S. Juan, porque en lugares populosos, no basta la disciplina á contener todas las pú-



blicas inclinaciones y vicios. Un mozo se llevó una Monja, sacándola de sus claustros, y pasó con ella á Constantinopla. Hizo sus diligencias el vigilante Prelado, y no pudo cobrar aquellas dos ovejas perdidas; con esta ocasion en la conferencia con el Clero habia algunos que ponderaban la maldad y sacrilegio de estos desdichados, maldecian al hombre y á la muger, considerando el descrédito de lo Eclesiástico con la culpa, y la ruina y perdicion de lo secular con el exemplo.

El Santo oíalos á todos; y á los que caritativamente hablaban, los alababa; y á los que con zelo destemplado discurrían, contenía; y con ser su vigilancia en todas materias, y mas en el zelo de la honra de las esposas de Christo Señor nuestro tan grande, les decía: *¿Qué duda hay, hijos míos, que la pérdida de estas dos ovejas la ocasionaron las culpas de su Pastor, y que mis pecados hiciéron*

disposicion á los suyos? Si yo velára al prevenir, no hubieran incurrido ellos al obrar, y si mi vigilancia hubiera conservado cerradas las puertas á las primeras correspondencias de los Conventos, no hubieran salido por las de las últimas desdichas. Mi omision fué la causa de su exceso, porque lo que previene la prudencia, no lo llora despues el arrepentimiento; y por el contrario llora despues destempladamente el dolor, lo que primero facil y suavemente pudo prevenir el zelo. No os enojeis, hijos mios, contra aquellos pobres que como flacos y ciegos de su passion se perdiéron; enojaos contra mí, que con mayor luz no previne sus ruinas. Puede ser que ellos estén ya emendados, y yo no sé si lo estoy. Oyendo esto algunos de los presentes, volviéron á afeár el exceso referido, ponderando quan cierto sería andar vagando perdidos por toda Grecia escandalizando el mundo. A que el Santo respon-

dió, poniéndoles delante los sucesos de Vital y el Monge mozo á quien azotó, y que así como es bien que crea el hombre que lo malo es malo y lo bueno bueno; pero aquello que no se sabe entonces como sucede, no se censure por malo.

A las puertas de la ciudad de Tyro (dixo el Santo al Clero) llegaron dos Monges venerables y de grande fama y opinion de santidad; y al entrar por ellas, una muger perdida y la mas celebrada de Tyro, llamada Porfiria, gritando les dixo á entrambos: *Siervos de Dios, salvadme y libradme de pecado, como Christo salvó á la pecadora pública.* El uno de ellos no hizo caso de sus voces, temiendo no fuese el silvo de la serpiente infernal; pero el otro sin cuidar de la fama y opinion del mundo, tomándola de la mano le dixo: *Vente conmigo, muger*, y pasó con ella por medio de la Ciudad, y se la llevó consigo, y persuadió á penitencia.

Casónotable  
que confunde  
el acelerado  
juicio al cen-  
surar.



Publicóse con esto , que aquel Monge se habia llevado á Porfiria, y casádose con ella , llorando los buenos y celebrando los malos tan gran caida. Y despues de haber andado el Monge algunos lugares con ella , en uno de ellos halláron un niño expuesto y desamparado de sus padres , al qual compadecido recibió el Santo Monge consigo , y le mandó á Porfiria que lo criase , y que no abriese los labios á las calumnias que le opondrian por esto.

Los que veían al Monge , á la muger y al niño murmuraban muy desenfrenadamente , mirando como á hijo del vicio al que lo era de la misma caridad , ponderando la virtud grande del Santo Monge , y la buena eleccion de Porfiria , pues todas sus liviandades no pudieron grangearle tan breve y tan hermosa sucesion , como se la dió el encomendarse al Monge. Y no obstante que hacia vida retirada Porfiria , y que se habia cortado

los cabellos en señal de penitencia, y que se llamaba Pelagia, nombre de su conversion, y que veían en ella exterior y gran mudanza, eran ella, el Monge y el niño el escándalo de Tyro y su comarca; particularmente con aquellos que siendo viciosos y perdidos, facilmente condenan en lo dudoso, porque parezcan menores sus excesos á vista de otros mayores.

Padecia el Monge su afrenta; y Porfiria (ya Pelagia) viendo que padecia inocente el deshonor que tanto tiempo mereció culpada, toleraba con igual resignacion su trabajo. Pasáron algunos años, y sintiendo el venerable varon, que Dios queria llevarlo para sí, llamó á Pelagia y al niño, ya mas crecido, y se fué á Tyro, adonde concurriéron muchos á verlo, por ser célebre su fama en los principios, y ahora en los fines su infamia. Estando para morir, convocando el Monge gran número

de personas Eclesiásticas y Seculares de las mas principales de aquella gran Ciudad , dixo: Que le traxesen las brasas encendidas que tenia prevenidas á este intento, el qual tomándolas en las manos ardiendo, y poniéndolas en su pecho y túnica interior, les dixo á todos los circunstantes: *Bendito sea el Señor (várones de Tyro) que de la manera que el fuego no quemó en el monte Oreb la zarza que parece que abrasaba, ni este fuego y brasas queman mi persona, ni mi túnica, y así tampoco el fuego de concupiscencia me quemó con esa pobre muger que teneis presente, ni en mi vida de pensamiento, obra, ni palabra he ofendido á Dios con ella. Y diciendo esto espiró.* Viéron con esto, que ni en la túnica, ni en el cuerpo del Santo hicieron señal las brasas. Con esto alabáron á Dios todos de ver sus misericordias, Y así (hijos mios, les decia el Santo Patriarca) *aunque es justo que velen los Superiores, y que se*



*recaten los súbditos , y que los públicos pecados se castiguen , y que no se dexe que la maldad cobre fuerzas , y destierre á la virtud; pero quando no se trata del remedio , sino solo de la censura y murmuracion , y quando en el mismo remedio sin faltar á lo público, se puede contener y moderar el juicio interior , no os arrojéis á lo mas triste y pecaminoso , que Dios solo sabe lo que pasa en lo interior.*

## CAPITULO XXII.

*Cómo corrigió á dos Clérigos el Santo , y de los embarazos en que le puso el uno de ellos con el Gobernador Nicetas.*

Nunca la discíplica Eclesiástica puede ajustarlo todo , de manera, que no tengan en que exercitarse bastantemente el zelo de los superiores , y la paciencia de los súbditos , y Dios nuestro Señor tal vez , porque no estén ociosas

las virtudes , medicina de los vicios , suele permitir escándalos , como enfermos.

Habia en Alexandria dos Clérigos en la calidad de sangre , y opulencia de riquezas muy señalados ; pero por la misma causa que lo eran por estas circunstancias , venian á serlo mas , y con peor nota , por ser su vida muy libre y desconcertada. Procuró el santo Patriarca con todos los remedios posibles reformarlos , y reducirlos á términos moderados , y con el uno consiguió su santo intento , y no solamente se enmendó ; pero vivió exemplarmente muy reconocido al remedio , zelo y amor de su Prelado.

El otro resistió con gran fuerza , siendo causa de penosos disgustos del Patriarca , explicándose bien esta desigualdad por los efectos divinos de la predestinacion , ó condenacion , y la diversidad de las obras en la comparacion de Christo Señor nuestro , quando dixo:

*Habrà dos en una cama : (1) esto es , dormirán dos en el lecho de las pasiones y vicios , y el uno se levantará , esto es , se salvará , y el otro se quedará , esto es , se condenará.*

Tenia el Clérigo , que se resistia á los santos y saludables consejos , advertencias y remedios de su Pastor , grandes inclusiones y dependencias en el Palacio de Nicetas , y ganadas las primeras cabezas que asistian á aquel Príncipe , con lo qual viendo que le andaba ya á los alcances la jurisdiccion de Dios , se iba asiendo y amparando firmemente á las aldabas de la seglar y mundana , y como era muy rico , y tenia con que hacerse mas amable á los criados , se puso facilmente en la gracia de Nicetas : comenzó con esto á cobrar fuerzas la lisonja , y sembrar su veneno la calumnia , y á despertar una emulacion , primero se-

(1) Luca 17. num. 34.



creta , y luego pública y escandalosa , entre uno y otro Palacio, ya por la diversidad de la jurisdiccion , autoridad y poder , sujetos á este comun accidente.

Ponderaciones contra el santo Patriarca.

„Ponderaba el Clérigo á Nice-  
 „tas los rigores del Patriarca , y la  
 „severidad de su disciplina y cen-  
 „sura , y que traía en continuo  
 „movimiento á Alexandria , sin  
 „que en toda ella se oyese, ni vie-  
 „se con sus decretos , edictos , re-  
 „formaciones , sino una perpetua  
 „inquietud , abriendo la puerta á  
 „que no sufriese el pueblo tan in-  
 „tolerable carga , y prorrumpiese  
 „en algun público escándalo y se-  
 „dicion. Que lo que parecia que  
 „gobernaba el zelo , iba lentamen-  
 „te adquiriendo su ambicion , y  
 „comenzando por santo , habia de  
 „venir á acabar en poderoso. Que  
 „si la jurisdiccion secular no le  
 „iba á la mano en lo que obraba,  
 „con lo mismo que parece que me-  
 „joraba el comun , se lo iba lle-  
 „vando todo. Que ya los decretos

„de Nicetas , su poder , jurisdic-  
„cion y representacion viva del  
„Cesar , se iba enflaqueciendo de  
„manera con los temores del pue-  
„blo á los edictos del Patriarca , y  
„la mano que tenia , y se tomaba  
„con todos , unas veces por su dig-  
„nidad , otras por su autoridad,  
„otras por la profusion caudalo-  
„sa de limosnas , que apenas le  
„quedaba á Nicetas mas que el des-  
„nudo nombre y título de Gober-  
„nador del Cesar , borrada y des-  
„aparecida del todo su viva imá-  
„gen.

„Ponderaba tambien mucho la  
„prodigalidad grande con que gas-  
„taba los tesoros de la Iglesia , y  
„los que podian reservarse para ex-  
„celentes fines , y remedios de  
„públicas necesidades , gastaba en  
„gente ociosa , vagabunda , y en  
„edificios , ó no necesarios , ó so-  
„bradamente sumptuosos , y ha-  
„llándose el Emperador con no  
„ponderables cuidados en todas  
„partes , exáusto el público erario,

„los tributos afligiendo los pueblos,  
„los exércitos clamando por sus  
„pagas, los enemigos del Imperio  
„podérosos é insolentes, señalada-  
„mente los Persas, debiendo el  
„Patriarca socorrer al Cesar, que  
„le dió la dignidad, queria mas  
„gastar tan caudalosas rentas, obla-  
„ciones y tributos en gente inútil  
„y perdida por conservar, y pro-  
„mover una vana fama y opinion  
„popular de limosnero, que en de-  
„fenderle la Corona al Cesar, de  
„donde le resultaba el seguirlo, y  
„aplaudirlo las turbas con riesgo  
„grande de la paz pública, y de su  
„seguridad.

Y „¿Qué virtudes podian ser las  
„que animaban una tan entraña-  
„ble soberbia, y vanidad tan rara,  
„y una ambicion tan escandalosa  
„y vehemente? ¿Fué virtud, decia,  
„dexar en él un Monge escanda-  
„lizar á Alexandria tanto tiempo;  
„y en el otro santo mancebo azo-  
„tar en un instante á la inocencia?  
„Y en la injuria de Jorge, su so-



„brino , dexar tambien mas libre,  
„y aun premiado al insolente y  
„atrevido , y mas desconsolado y  
„triste al injuriado? Desampara el  
„sacrificio del Altar para repre-  
„hender al pueblo , incurriendo  
„al persuadir en lo mismo que pre-  
„tende remediar. Nunca halla el  
„Patriarca la sazón al obrar per-  
„fectamente; si castiga , es á quien  
„debe perdonar ; si perdona , es á  
„quien debe castigar , tomándo las  
„resoluciones siempre á la fama,  
„y jamas á la razón.

„¿Quándo se ha visto con un Go-  
„bernador del Cesar , y su consue-  
„gro igual descortesía á la de ven-  
„der lo mismo que por regalo le  
„enviaba? haciendo perfeccion del  
„desprecio , de una dignidad tan  
„grande , de una voluntad tan fi-  
„na , de un favor tan digno de es-  
„timacion , afectando pobreza , el  
„mismo que afecta tan grande po-  
„der , que da en un dia para que  
„le admire el mundo siete mil y  
„quinientas razones cotidianas á

„la ociosidad del pueblo , quando  
„no se les paga su sueldo á los  
„que defienden con su misma san-  
„gre el Imperio , y con este capri-  
„cho y desigualdad de acciones,  
„afecta eternizarse de santo , quan-  
„do dentro de una exterior santi-  
„dad , está ardiendo una insolén-  
„tísima ambicion.“

De esta suerte le iban hacien-  
do el proceso en ausencia al santo  
Patriarca , sin ser citado ni oido,  
y con estas freqüentes delaciones,  
y con lo que la naturaleza despues  
de flaca viciada , se alegra de ver  
despreciada la virtud , y actuando  
contra ella el vicio , crecian las  
pláticas venenosas , y se reducía  
ya á opiniones una santidad tan  
constante como la del Patriarca,  
mal seguras de la maledicencia las  
mas puras acciones de su gobierno.

Satisfaccion  
á las quejas  
que daban  
del Santo.

No faltaba por el contrario  
quien defendiese la virtud , y hé-  
roycas obras del Patriarca , por-  
que personas zelosas y menos in-  
teresadas volvían por la inocencia

del Santo , y decian á Nicetas:  
„Quanto mas debia deferir á su an-  
„tigua amistad con el Patriarca , y  
„al conocimiento que de él tenia  
„desde Chipre y Constantinopla , y  
„á la igualdad con que le habia  
„visto vivir en Alexandria , y á la  
„íntima satisfaccion de su alma en  
„su comunicacion , que como her-  
„mano , é hijo suyo espiritual , tu-  
„vo siempre ; que no á las calum-  
„nias presentes , iniquamente com-  
„puestas y vertidas.

„Nunca fué malo el Patriarca,  
„le decian á Nicetas , nunca fué  
„ambicioso , nunca soberbio y va-  
„no hasta que castigó este Clérí-  
„go escandaloso y perdido. Y allí  
„comienza su infamia del Prela-  
„do , donde mas se habia de es-  
„tablecer su opinion. Ni hemos  
„visto que se entremeta en el go-  
„bierno secular , ni que obre sin  
„juicio perfecto en el Eclesiástico,  
„ni que en la limosna sea pródi-  
„go , ni en la Eclesiástica disci-  
„plina unas veces relaxado si to-



«lera, otras desmedidamente seve-  
«ro si castiga: hasta que nos abrió  
«los ojos este hombre perdido y  
«relaxado, que no los quiere abrir  
«á la verdad, ni á la virtud; y  
«pretende que los abramos todos  
«al engaño. Si la limosna es pro-  
«piedad; quando ha de ser vir-  
«tud la limosna, siendo una de sus  
«excelentes propiedades la lar-  
«guéza.

«Vengo bien en que quien á  
«tantos pobres sustenta, socorra  
«entre ellos á algun ocioso, y que-  
«dará ociosa por ventura la cari-  
«dad, que entre los mancos, los  
«tullidos, los valdados, los men-  
«digos y vergonzantes, socorriere  
«á alguno que no lo es, para que  
«halle sin trabajo el sustento que  
«no puede hablar sino con el? No  
«es perfecta caridad la que se con-  
«tiene en términos limitados, y  
«en las líneas de una prudencia  
«moderada y corta: rompen los  
«rayos de la caridad divina en el  
«misericordioso por todas las limi-

»taciones del saber humano , y así  
»como el corazon no admite tér-  
»minos al amar , ni al dar la ma-  
»no del que ama á Dios , y sigue  
»sus movimientos.

»Dice la emulacion , que repar-  
»te el Patriarca pródigamente los  
»tesoros , con que podía , y debia  
»socorrer al Cesar , y esto lo afir-  
»man quando está repartiendo los  
»tesoros de Dios , no los del Cesar.  
»Propio es , decian los defensores  
»del Santo , ( ó Nicetas ) natural-  
»es en la calumnia mudar los  
»nombres á las virtudes , y llamar  
»prodigalidad á la caridad , ambi-  
»cion al zelo , y á la recta disci-  
»plina crueldad. Pero la luz de la  
»pureza de una intencion desasida  
»y generosa , y del juicio libre y  
»desapasionado al discurrir , fa-  
»cilmente corre el velo , y descu-  
»bre la esencia de lo interior. Al  
»Cesar se le debe lo que es del  
»Cesar , y no queda defraudado  
»porque se le dé á Dios lo que es  
»de Dios. No les da cosa alguna el

»Prelado , que da la limosna á sus  
»ovejas , sino que les restituye , y  
»paga lo que les debe. De los po-  
»bres son los tesoros de la Iglesia,  
»y así fuera injuria quitarselos , co-  
»mo darlos á quien no tiene en  
»ellos el dominio , que solo tie-  
»nen los pobres.

»Bien sabe el Cesar quanto ma-  
»yor socorro se hace á sus exérci-  
»tos con socorrer los exércitos de  
»Dios , que son los pobres , que  
»no con despojar á estos por pagar  
»á los soldados. Lo secular socor-  
»ra á lo secular ; y á Dios y á  
»sus pobres lo eclesiástico. Siendo  
»tambien verdad que los pobres,  
»los mendigos , los vergonzantes,  
»las viudas desamparadas , los pu-  
»pílos y huérfanos , las doncellas  
»encerradas, los hospitales y obras  
»pias son tan gran parte del so-  
»corro secular , que la mayor de  
»su renta , ó toda ella la consu-  
»me el Patriarca en el servicio del  
»Cesar , que consiste en el sustento  
»y conservacion de sus vasallos.



„Y es de saber y averiguar,  
„¿quándo (ó Nicetas clarísimo) ha  
„embarazado tu gobierno el Pa-  
„triarca , que es la mas ilustre co-  
„lumna de tu gobierno? Si ya no  
„llaman embarazarlo , el mejorar  
„las almas con la doctrina , socor-  
„rerlas con la mano , hacer los  
„súbditos obedientes y rendidos á  
„las leyes , y las materias de gra-  
„cia , de justicia , de gobierno , de  
„hacienda , de guerra , los Tribu-  
„nales y los Magistrados públicos,  
„toda la influencia del gobierno  
„universal de Egipto , corren por  
„tu generosa mano (ó Nicetas) ¿en  
„quál de estas cosas se introduce el  
„Patriarca? Señalen alguna accion  
„los que las censuran todas. ¿Es  
„mas que un mero executor , en lo  
„que el Cesar le ordena, del Cesar;  
„en lo que Dios le manda de Dios?  
„? Es embarazar el gobierno con-  
„tener los ánimos insolentes , y  
„alentar á los virtuosos? Al Pa-  
„triarca solo le siguen los pobres  
„y desvalidos ; á tí todos , y entre

„todos , quien mas te respeta es el  
„mismo Patriarca. ¿Oyense otras  
„voces tuyas sino las espirituales?  
„¿El desterrar las heregias, otros er-  
„rores , y desórdenes de las almas  
„de su cargo , ha sido con las ar-  
„mas , ó con la fuerza del exem-  
„plo y la doctrina?

„Las rentas Eclesiásticas con  
„que otros hacen mayor su caudal,  
„y enriquecen sus parientes , no  
„están reducidas al socorro de men-  
„digos? ¿Con las freqüentes li-  
„mosnas, públicos edificios y hos-  
„pitales , no luce y mejora la Re-  
„pública? ¿En qué embarazan es-  
„tas nobílisimas acciones al estado  
„secular , quando todas son todo  
„su amparo y socorro? ¿Ha de le-  
„vantar la envidia á la inocencia,  
„la persecucion , que pudiera la  
„justicia á la maldad , y á un áni-  
„mo tan sencillo imputarle con-  
„trarias imperfecciones y vicios?  
„¿Al que todo lo reforma , y lo  
„juzgan odioso por esa causa , le  
„acusan que ha de alzarse con los

„pueblos, y al que ponderan tan  
„seguido, y aplaudido por sus li-  
„mosnas, que puede alzarse con  
„todo, dicen que es aborrecido?

„¿Cómo puede ser tan amado el  
„que reforma? ¿Cómo puede ser  
„aborrecido el que dá? Amanlo los  
„buenos y los pobres: aborrecen-  
„lo los malos y poderosos, con  
„que será siempre seguido de la  
„inocencia, y perseguido de la en-  
„vidia. ¿No se vé que son razo-  
„nes vanas las que pondera la emu-  
„lacion; y opuestas unas á otras?  
„Las quales ellas mismas se destru-  
„yen y deshacen, y solamente las  
„despierta el propio dolor, y el an-  
„sia que tiene la maldad de dester-  
„rar la censura, y el freno que la  
„contiene? ¿Por ventura en el co-  
„razon de Nicetas, en quien han  
„cabido exércitos encontrados, no  
„cabrán las virtudes del Patriarca,  
„su amigo, y ha de intentar el  
„ódio y la adulacion, hacer corto  
„y congojoso un ánimo tan real?

„Por vicios no visibles, ambi-



„cion , soberbia , y otros que in-  
„venta y finge la envidia , se han  
„de condenar virtudes ciertas y cla-  
„ras ? ¿ Y ha de prevalecer la fic-  
„cion y la calumnia á la eviden-  
„cia y verdad ? ¿ Quién puede ne-  
„gar el zelo del Patriarca , quando  
„á voces lo publicaban sus accio-  
„nes y sus obras ? Los hospitales,  
„los pósitos y los templos son lu-  
„ces clarísimas , que están alum-  
„brando , y declarando la caridad  
„interior que produce estos efec-  
„tos. ¿ Las piedras , los jaspes y los  
„bronces no están muda y eter-  
„namente clamando su virtud ?  
„¿ y negarán las lenguas lo que  
„confiesan las piedras , mas duro  
„el corazon humano , y mas in-  
„grato que el bronce ?

„¿ Si de acciones exteriores ho-  
„nestas se induce interior malicia ,  
„quándo se inclinará nuestra censu-  
„ra á lo bueno ? ¿ Y si de virtudes  
„claras colegimos vicios ocultos y  
„feos , quándo cesará en lo malo ?  
„¿ Ha executado mas el Patriarca

que las órdenes del Cesar? ; Ha  
obrado mas que conforme á las  
de Dios? Las penas elige para sí,  
los consuelos para otros; ama la  
pobreza , y enriquece á los de-  
más ; siente mas el castigo del  
delinqüente , que el propio , las  
injurias ajenas reforma , las de  
su sobrino , y las suyas remite , y  
en el incierto már del obrar hu-  
mano en su gobierno siempre as-  
pira , executa y encamina lo me-  
jor ; y despues de eso con pon-  
derar la emulacion los extremos,  
y dexar la sustancia de sus obras,  
se intenta representar odioso al  
amable , y aborrecible al que es  
digno de suma veneracion.“

Con estos , y semejantes discursos defendian al santo Patriarca sus amigos , entretanto que el ánimo generoso de Nicetas fluctuaba entre unas y otras razones.

Es la calumnia en los Palacios  
del mundo mas importuna y atre-  
vida que la verdad y la sencillez  
christiana : porque la verdad en

Calidad de  
la calumnia  
y la verdad.

no siendo oída , se retira , y enco-  
ge; pero la calumnia solicitada del  
odio , que tiene al zelo , como se  
halla dentro de sí con el desperta-  
dor en la pena , que le causa verse  
perseguida de aquel á quien re-  
cela y lastima , no cesa un instan-  
te de solicitar el remedio de su  
daño , que libra en el daño del  
que la busca á ella , para aplicar-  
le el remedio , siendo asimismo  
constante máxima en las materias  
de la humana condicion, que nun-  
ca son los amigos al defender al  
amigo tan constantes y eficaces,  
como al ofenderles los enemigos.

Mudanza de  
Nicetas en  
la amistad  
del Santo.

A esta causa fué tanta la bate-  
ria que diéron las delaciones y ca-  
lumnias en el ánimo del excelente  
Nicetas , que se fué lentamente  
entiviando en la devocion del San-  
to , y ya no le parecia tan piado-  
so el obrar del Patriarca , ya tenia  
por menos sencillo su decir , ya  
desconfiaba de sus palabras , ya  
se recataba como de cautelosas de  
sus obras , y al que antes le con-



solaban sus visitas, y á su compañía y comunicacion le causaban desabrimiento y enfado. Con esto, todas las acciones y resoluciones de su gobierno y Obispado, en las quales primero habia toda seguridad, y procedian corriente y sencillamente, ya se recelaban, miraban, y atendian por Nicetas, y sus Ministros con ojos de competencia y emulacion, y hallando abrigo los descontentos, y amparo los escandalosos en la jurisdiccion secular, quando iban huyendo de la Eclesiástica, unas veces con recados, otras con demostraciones públicas, otras con inhibiciones, le iban atando las manos al Patriarca, con que no podia obrar lo que convenia, y con color afectado de la defensa de la propia dignidad y del Cesar, quando en todo hacia el Santo el servicio del Cesar, y ponía con mayor decoro su dignidad, iba Nicetas desterrando la virtud de Alexandria, y dando nuevas y mayores fuerzas á los vicios.

## CAPITULO XXIII.

*De la resolucion que tomó Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres , y que lo executó.*

Estado de  
Alexandria  
en las com-  
petencias del  
Patriarca y  
Nicetas.

Andaba revuelta Alexandria con estas discordias del Gobernador, y Patriarca , padeciendo el venerable Prelado muchas injurias , toleradas con singular paciencia , por ver que no podia remediarlas sin escándalo. Apenas ponía la mano en cosa alguna en que no le fuese á ella Nicetas , ni accion honesta y santa encaminaba , que no se la deshiciese ; y viendo los Ministros inferiores turbado ya el semblante del Gobernador , y rota la antigua amistad , repetían sus violencias , creyendo que en esto hacían mayor lisonja á Nicetas. Al exemplo del superior iban los demás perdiendo el respeto á su Prelado , y aquellos mismos que

castigados en tiempo de la amistad de Nicetas , todo eran sumisiones y humildades al Patriarca , á vueltas de la discordia todo eran atrevimientos.

Con esto halló la indignidad de los ánimos heridos de la reformation de su Prelado , disposicion facil á cumplir sus inclinaciones, ofendiendo al Patriarca con públicas descortesias , oposiciones y acciones escandalosas , que recibian igual fuerza en su paciencia , que en la tolerancia de Nicetas , el qual quanto no castigaba , solo con eso aplaudia y alentaba. Así iba cada dia mas celando y recelando el Palacio secular al Eclesiástico, y una á otra jurisdiccion , y temiendo la mayor parte de los pueblos á Nicetas , y amando todos al Patriarca , eran pocos los que osaban descubrirse por la razon y verdad , y muchos los que abogaban por la lisonja y poder , porque andaba mudo y recatado el amor al Patriarca , temeroso de la fuer-



za que se hallaba atrevida é insolente.

Era grande el desconsuelo de los buenos al ver esto ; pero no mayor que el gozo de los malos, el de los buenos por ver pisada la virtud , y en medio de tal bonanza una tempestad tan grande ; y de los malos , porque se olgaban de ver exêmtos de toda reformation sus vicios , codicia y sensualidades , por la discordia de dos Príncipes tan grandes , hallándose defendidos, y lo que es mas, en ódio del Patriarca , aplaudidos sus excesos y desórdenes por los Ministros del Cesar.

Paciencia  
del santo Pa-  
triarca en  
esta compe-  
tencia.

En este trabajo y tormenta se conoció mas que en otra alguna ocasion el valor y virtud del santo Patriarca , quanto es mas heroyco y dificultoso el sufrir , que el castigar. No se le oyó palabra descompuesta , ni obró accion alguna destemplada ó indecente , y el que sabia con Christo Señor nuestro en el Templo azotar con

zelo á los numularios , se dexaba con Christo azotar y afrentar en el Pretorio. Que un Prelado obre con acierto , y con lustre empleo de sus virtudes en tiempo de paz y serenidad , es loable , pero no dificultoso ; mas que en tiempo turbado muestre la igualdad del ánimo , la constancia y la paciencia , es tanto mas excelente , quanto será mas acreditado el Piloto que salva el navio en el tiempo borrascoso, que en el pacífico y sereno.

Obraba ya el santo Patriarca en el estado de las cosas con igual deseo de lo mejor , pero con mayor templanza , suspendida la espada del zelo , y embarazado solo el escudo de la paciencia y silencio, omitiendo muchas resoluciones y acciones reservadas para mejor ocasion. Todavía sin perder punto de tiempo en el obrar , quando en la excucion de una virtud le impedian , se exercitaba en las otras , y de esta suerte con la modestia y constancia mejoraba , lo

que en otras ocasiones remediaba con el zelo.

El ánimo de Nicetas, aunque en lo exterior algo remiso y templado, pero en lo interior se iba enconando mas cada dia, porque no cesaban los soplos del demonio de ir encendiendo su fuego, y podia mas con él la envidia agena, que no la propia virtud. Eran tan frecuentes las delaciones y chismes de los mal intencionados, que no le dexaban una hora de quietud, afirmaban lo dudoso como cierto, si era en acusacion del Santo; y lo infalible en su favor siempre quedaba dudoso, sus heroycas obras se desaparecian de la vista en un instante, y de larga distancia se veian las menores imperfecciones de su familia: y los que del Santo murmuraban, podian decirlo en las calles y las plazas; y los que le amaban y defendian, ni en lo mas escondido y retirado. Resolvió Nicetas en el proceso secreto y mental, que le iba for-

Resuelve Nicetas quitar al Santo los tesoros de los pobres.



mando al Santo , ó por mejor decir , en el que habian escrito los delatores y chismosos en su inquieto y sencillo corazon , de ir á casa del Patriarca , y quitarle toda la plata , y demás bienes que tenia para los pobres , y remitirlos al Emperador Eraclio. Para esto convocó toda su guardia y familia , y con color de que lo iba á visitar , fué al Palacio del Patriarca , y despues de haber usado de los comunes cumplimientos , *le ponderò las necesidades del Cesar, y quanto crecian las vitorias de los enemigos del Imperio , señaladamente de los Persas , y que supuesto que le debia la dignidad, pues se la dió , y era tan justa la causa franquease sus tesoros al socorro de tan públicas necesidades y daños.*

Oyó esto el Santo sin perturbacion alguna , y respondió : *Que de aquellos tesoros no era él señor, sino administrador , obligado á estrecha cuenta , que la propiedad*

Valor y santidad del Patriarca.

*era de Dios y de sus pobres , que los enemigos del Cesar crecerian con las ofensas de Dios , y las ruinas del Imperio con las ruinas de las almas : Que advirtiese que no de valde se llamava el verdadero Dios inmortal Dios de los exércitos , porque en su voluntad , y de su mano dependen las vitorias , y de aquella manera tratarian los enemigos al Imperio , que tratase el Emperador á los pobres , y á la Iglesia.*

*A esto replicó Nicetas : Necesitar el estado lamentable del Cesar de pocos discursos , y de mucha execucion , y que así le entregasen allí junta quanta plata y oro tenia el Patriarca. Así se hizo , y en estando junta , le dixo el Santo al Gobernador: Yo , Nicetas , ni puedo entregarte este dinero , ni defenderlo. Porque á lo primero se opone mi obligacion , y á lo segundo mi estado. Tu grandeza quita á Dios lo que es de Dios , y se lo lleva al Cesar , guárdate , ó Nice-*

Palabras del Santo al quitarle los tesoros de los pobres.

*tas , que Dios no quite al Cesar lo que es del Cesar , y lo dé á quien sirva mas á Dios.* Sin reparar en estas razones el Gobernador , partió con su tesoro á su Palacio , dexando al Santo en el suyo , sin perturbacion , ni demostracion alguna de impaciencia. Al salir de la última sala , vió Nicetas unas botijas que traian al Santo de miel , y le dixo : *le enviase de aquel regalo.* Y el Santo dixo : *lo haria con gran gusto y voluntad.*

### CAPITULO XXIII.

*Del milagro con que Dios volvio por la limosna de los pobres : y que Nicetas le restituyó su tesoro al Santo.*

**H**abiendo llegado las cosas á tan grande rompimiento , facil es de creer el escándalo del pueblo de Alexandria y de todo Egipto , y el dolor de los pobres , de ver sus tesoros transportados , y el descon-



suelo de los buenos de ver la virtud , y autoridad de su Prelado desestimada , y el gozo de los lisonjeros , y perdidos de ver el tiempo de su cosecha , y que cada dia triunfaban de la virtud , la justicia y la razon ; pero Dios que está á vista de todo , y atribula , pero no desampara á los suyos , con un modo suavísimo y dulcísimo , volvió por la opinion del Santo , moderó á Nicetas , consoló á los buenos , reprimió y desengañó á los malos.

Milagro rarísimo que obró Dios en favor de el venerable Patriarca y de sus pobres.

Cuidando el Patriarca de enviar á Nicetas el regalo de la miel , mandó á su limosnero , á quien se habian entregado las botijas , que escogiese la mejor , y la mayor , y se la diese de su parte. Obedeció al punto el limosnero , y para verla mejor abrió algunas. Tenian sus rótulos , que unos decian : *de la mejor* , y otras : *de la ordinaria*. Quiso gustar de una de las mejores , y halló impenetrable la miel. Volvió á mirar con cuidado ,

y vió que estaba condensada como si fuera metal , y el color de puro oro. Reconociéron las demás, y halláronlas de la misma color y calidad , y que no ara miel , sino oro. Avisáron al santo Patriarca del milagro , mandáron que lo reconociese un artífice de este oficio, y habiéndolas tocado , halló que era oro de veinte y quatro quilates. Preguntáron al que las había traído , ¿qué era lo que traian las botijas? Respondió , que él mismo había visto , y ayudado á echar dentro de ellas la miel que enviaba para los pobres al Patriarca un hombre virtuoso de una de las ciudades vecinas á Alexandria. Con esto mandó el Santo , que callasen , y tuviesen reservadas las botijas , y escogiéndolo la mayor , se la remitió á Nicetas con uno de sus criados , ordenándole que la abriese delante de él , y le dixese, que las demás eran de la misma suerte , y escribióle un villere en que decia :

*Dixo Dios á Josué , no te desampararé. Sabrás, ó Nicetas, que el que esto dixo , me ha dado mayor tesoro , que no el que tú me has quitado: esto lo declarará el regalo que te envío de la miel. Bien puedes admirarte , y humillarte , y creer que al que Dios quiere que esté socorrido para sustentar sus pobres , no puede un hombre mortal empobrecer. Dios te guarde , y bendiga tu grandeza.*

Entró el criado á tiempo que estaba comiendo Nicetas , y habiendo leído el villete , no percibió bien el caso. Díxole el criado , que con su licencia abriria la botija. Respondió lo hiciese así: abrióla , y le dixo : *Veis aquí , señor , que se ha vuelto la miel oro , y lo mismo sucedió con las demás.* Al principio hizo donaire Nicetas ; pero luego vió con evidencia la verdad. Quedó atónito y suspenso , y sin hablar en gran rato , revolvía dentro de su pensamiento el exceso grave que habia co-



metido en quitarle á Dios , al Patriarca y á los pobres su tesoro , y considerando , que quien volvía la miel en oro , podía volver el oro del Cesar , y sus tesoros en hiel , y aumentar las miserias y desdichas del Imperio. Dixo Nicetas : *No puede el hombre empobrecer al que ha socorrido Dios, pues yo hombre soy , y pues lo he sido al errar , quiero como hombre conocerme y humillarme.*

Mandó al punto que le traxesen quanta plata quitó al Santo , y á ella , y al oro que le envió por regalo , añadió de su dinero trescientas libras de oro , que hacen setenta y cinco mil pesos (en que se ve el poder y grandeza de Nicetas) y dexando la comida , se levantó de la mesa , y llevando el tesoro por delante con toda su guarda , sus Ministros y familia , se fué á casa del santo Patriarca , llegó , y le pidió perdón de su yerro. El Santo le consoló , perdonó y abrazó , y con razones pruden-

Hacen paces  
el Patriarca  
y Nicetas.

tes alabando su zelo por una parte , y por otra dándole luz con saludables y muy suaves consejos, le quitó toda la desconfianza , y desconsuelo en que estaba. Discurrió el milagro por Alexandria, publicáronse las paces, reprimióse la lisonja , huyó avergonzada la calumnia , los enemigos y emulos del Santo quedáron confundidos, los amigos consolados , el Gobernador nuevamente prendado de las virtudes del Santo , y el Patriarca atento , y mas asistente al consuelo de Nicetas.

El milagro de volverse la miel oro , necesita de poca ponderacion para conocer que fué de los mas raros que han sucedido en la Iglesia , siendo mucho de admirar la suavidad y benignidad con que Dios nuestro Señor endereza nuestros yerros , y cura nuestros escándalos : pues habiendo pasado tan adelante la malicia , y llegado Nicetas á tan terrible demostracion como quitarle á Dios sus

tesoros , lo alumbró con tan suave manera , que pudo tener por favor la reprehension , advirtiéndolo á todos este suceso lo que favorece su Divina Magestad la limosna , y que en los que exercitan tan generosa virtud, nunca llegará á quitar tanto la violencia humana, que no le socorra mas la Providencia Divina.

Y porque el premio y el castigo son los dos polos sobre que se revuelven los movimientos humanos al obrar, me ha parecido que debo referir aqui lo que dexáron escrito los autores de aquel tiempo, y lo refiere Sigiberto y otros Cronologos ; y sucedió en el mismo en que el Santo florecia , y en un navio de aquella misma region.

Navegaba por el mar Mediterraneo este bagel , y entre muchos navegantes habia un pobre, el qual no llevaba matalotage ninguno, sino que iba encomendado á la caridad comun. Un dia viéndose necesitado pidió á los navegantes , y á cada uno de los demás marineros , sin

Otro milagro que sucedió en aquellos tiempos á unos navegantes.



dexar ninguno , le sustentasen de limosna. Ellos respondiéron , que apenas tenían lo bastante para sí. Fuese al Piloto y Maestre del navio , y con mucha instancia le rogó le diesen por amor de Dios algo con que poder sustentarse, que parecia de hambre. El Piloto irritado de la importunacion del pobre, le dixo: *Hombre, en este navio no hay comida sino piedras.* Respondió el pobre: *Así lo veo , porque son piedras vuestros corazones ; y pues no hay bastimento sino piedras , ruego á Dios que para vuestro castigo se convierta en piedras todo vuestro bastimento.* Al instante que esto dixo , se convirtió en piedras todo el bastimento del navio, y con tan puntual castigo que no mudáron la forma, ni el color que tenían en su especie, sino que el pan y el vizcocho conservaban su color como antes, pero reducido á piedras. y el vino, menos el estar de líquido, endurecido conservaba su mismo

color y olor de vino , pero reducido á piedra , y á este respecto en los demas bastimentos del navio , con que con grande trabajo sin tener con que sustentarse , tomaron el primer puerto y lloraron su pecado.

Estos dos exemplos no solo persuaden , sino que explican los efectos de la limosna y la caridad; porque al caritativo todo se le vuelve oro , y al avariento todo se le vuelve piedras; el uno hace de todo mérito eterno , y el otro eterna condenacion.

## CAPITULO XXV.

*De otro disgusto que tuvieron Nicetas y el Patriarca.*

Refiere Leoncio que tuvieron otro enquntro el Santo y Nicetas de allí a algunos meses , y lo pondré con las palabras que lo cuenta este doctísimo Obispo. Quería Nicetas disponer los precios de los

bastimentos públicos á la mayor utilidad de los tributos del Cesar, y con grande daño de los pobres. Quería el Santo que se dispusiesen á la mayor utilidad de los pobres y servicio de nuestro Señor. Juntáronse á conferir, y altercáron secretamente sobre ello, y quedóse inflexible cada uno con su opinion. Habia sido la junta por la mañana, y iba pasando la tarde, y el Santo Patriarca dixo á sí mismo: *Yo tengo razon en la disputa, pero no la tengo en mostrar disgusto alguno, porque no hay cosa que justifique perseverar en la ira.* Y así llamó al Arcipreste, que era cabeza de los Presbíteros, y con todo el Clero lo envió á las cinco de la tarde á Nicetas Gobernador con estas breves palabras: *Señor, ya se pone el sol*, como quien le llamaba y convidaba á que cesase el enojo. Entonces el Christiano y humilde Gobernador, acordándose de las palabras que dixo el Señor por S. Pablo: *Sol non occidat super ira-*



*cundiam tuam (1): Dexa la ira antes que se caiga el sol*, se fué de su palacio al del Santo, enternecido y encendido del amor de Dios y de su santo Prelado.

Así como le vió el Patriarca, le dixo llorando de alegría y de consuelo: *Bien venido seas bendito hijo de la Iglesia, que obedeciste á su voz, cree Señor, que si no fuera porque ví que estabas tan enojado, yo te hubiera ido á buscar, porque mi Señor Jesu Christo andaba por las plazas, por las calles y castillos buscando ovejas perdidas.* Y entonces el noble Gobernador le respondió: *Creeme Padre, que ya mis oídos quedarán cerrados, y para siempre lisonjeros y aduladores, y nunca me apartarán de tan amado Pastor.* Entonces el Santo le dixo: *Esas son luces de Dios, hijo mio, porque los grandes Príncipes y cabezas como la de tu grandeza, pocas ve-*

Afectuosas  
palabras del  
santo Pa-  
triarca á Ni-  
cetas.

Generosidad  
de Nicetas.

(1) Ad Ephes. 4.

ces caen derribados de sí mismos, sino de la adulación, mentira y lisonja, y yo tambien he padecido no poco de este trabajo, y hasta que resolví de no executar sin oír á la otra parte, y castigar con la pena del talion á la calumnia, que venia con rebozo de zelo, y era lisonja, no pude vivir en paz. Los poderosos muchas veces cometen atrocidades crueles en los pueblos, con grande pérdida de opinion, pensando que obran con justicia, porque las canales por donde fuéron informados y persuadidos, van llenas de codicia, malicia é iniquidad: y así, hijo execute tu grandeza lo que yo, y viviremos en paz. Así lo ofreció el Gobernador Nicetas, y nunca mas se atrevió la lisonja á perturbar la amistad.

Y porque admirará alguno que Nicetas, consuegro del Cesar, y la primera cabeza del Imperio, Gobernador de tantos y tan extendidos Reynos y Provincias, con el recado del Patriarca, fuese en el

primero y segundo caso tan humilde á su casa á reverenciarle , y á oír sus amonestaciones y consejos. Es conveniente advertir , que sobre ser el ánimo de este Príncipe muy elabado de noble y de generoso , y de una docilidad digna de tan clara sangre , era suma la veneracion con que en aquellos tiempos trataban á los Obispos los Príncipes seculares , pios y religiosos , y muy conveniente á la alteza de su estado , teniéndose por mayores , quanto mas honraban á los Ministros de Dios: de lo qual se podian hacer grandes exemplares , que se omiten por escusar digresiones.



## CAPITULO XXVI.

*De una accion exemplar del Santo  
al perdonar las injurias  
al enemigo.*

Imposible cosa es que en el alma duren las virtudes christianas sin la gracia, ni esta puede conservarse sin la caridad y amor del proximo: Porque para seguir, y servir al Salvador de las almas, y la pureza de su doctrina, es menester dexar los efectos del propio dolor con el perdon de los enemigos, y satisfacer con el corazon, y no solo con la exterior profesion. Por esto dixo el Señor á sus Discipulos, que quando tuviesen discordias con los próximos, y fuesen á decir Misa, acordándose de esto, (1) dexasen en el Altar el sacrificio, y fuesen á buscar al enemigo y se reconcillasen con él. Pues

(1) Matth. 5. num. 24.

Señor ¿no podia acabarse el sacrificio, y luego reconciliarse? No podia, porque por condicion necesaria al sacrificio, se requiere la pureza del Sacerdote, y ésta no cabe con el odio, y menos con el escándalo, porque si vé el Pueblo sacrificar al Sacerdote que no perdona, siendo su oficio pedir perdón á Dios en nombre de todos, pensará el Pueblo que no le perdonará Dios, habiendo dicho tantas veces: (1) *Que perdonemos si queremos nos perdone*: Y tambien pueden juzgar que pues sin reconciliarse con su enemigo el Sacerdote sacrifica, cabe en una ley toda de gracia y de caridad el odio y el sacrificio, y sería muy perniciosa doctrina.

San Juan el Limosnero obró á la letra el precepto del Señor, porque viendo quan público era en Alexandria el odio del Clérigo que inquietó el ánimo de Nicetas, y

Admirable  
acto del Santo  
por su en-  
emigo.

(1) Matth. 6. 14.

puso al Santo en tantos cuidados, resolvió de curar este escándalo en su súbdito. Para esto hallándose un día diciendo Misa, antes que en el ofertorio se pusiese el pan para consagrarlo, conforme al rito de la Iglesia Griega, pidió su mitra y báculo, y siguiéndole los Ministros del Altar, tambien revestidos como el Santo, y grande parte del Pueblo, se fué donde estaba aquella oveja perdida, y habiéndola hallado, se postró á sus pies, y con lágrimas y sollozos le pidió ofendido, el perdon que el ofensor debia pedirle al Santo. El Clérigo viendo este espectáculo, y á su Prelado á sus pies, á quien él tenia tan crudamente injuriado, se prostro tambien, y moviéndole Dios el corazon, comenzó á publicar sus pecados, y á confesar las calumnias y falsedades con que habia desacreditado la virtud de su Pastor, y que era muy digno reo de muerte, y que ninguna era igual á su delito, y postrado á los pies del



Santo se los besaba, y pedia que le diese grave penitencia y piadosa absolucion. Con esto el Santo lo consoló, alentó y perdonó, y lo llevó consigo al sacrificio, y lo mejoró de costumbres, de manera que fué exemplo de Alexandria.

Fué de grande enseñanza esta heroyca accion del Patriarca, porque á la verdad tuvo á la letra todas las circunstancias de imitacion, á las del Salvador de las almas en esta santa doctrina de perdonar enemigos: (1) Porque antes del sacrificio se postró el Salvador á los pies de Judas quando los labó: y el Santo á esta imitacion á los del enemigo, que desamparó, y vendió su hábito y su profesion. (2) Tomó Christo sobre sí las culpas, siendo la misma inocencia: y á su imitacion el Santo se postró y se acusó á sí mismo, siendo agenos los excesos, y propia la paciencia y la inocencia. (3) Reduxo el Señor la

(1) Ioan. 13. (2) Isa. 53. 4. (3) Luc. 15. 4.

oveja perdida buscándola : así el santo Prelado dexó en la Iglesia á su Pueblo , por buscar y reducir al redil de Christo la oveja que andaba descarriada y perdida.

Los discursos políticos no se ajustan bien con los anagógicos en algunas ocasiones.

Otro hiciera innumerables discursos para probar que no era bien sujetar la dignidad á indignidad é indecencia como esta , y que era soltar la jurisdiccion y el báculo de la mano, y hacer contemptible la persona, y que era escándalo grande dexar el sacrificio y al Pueblo en la Iglesia para buscar á un perdido , y que tambien la justicia es altísima virtud , y que era mejor ejecutarla y castigar tantos excesos que no con esta demostracion de echarse la inocencia á los pies de la maldad , dexarlos tolerados y aplaudidos , con que ganaba mas el reo reprehendido , que pudiera estimado y satisfecho.

Tal vez el seguir la perfeccion consiste en despreciar los discursos.

Quien tanto discurre en puntos de perfeccion y amor divino, poco alcanzará y obrará al seguir sus movimientos. Es toda finezas la caridad

en las almas, sin la mezcla de pasiones, y así como ella las obra y exercita, quando está en el corazon de Christo nuestro Señor, quiere obrarlas quando se halla en las almas donde habita. Fineza fué baxar Dios del cielo á la tierra á buscar los pecadores: Fineza será arrimando los discursos dexarse á sí y á sus Dignidades, y postrarse con ellas por salvar á un pecador: Fineza fué siendo Dios por su esencia, en quanto Dios, tan distinto, tan alto, tan superior á nuestra naturaleza, postrarse á una vil criatura como Judas: y así menos fineza será postrarse á un súbdito su Prelado, que son entrambos de una misma condicion.

Estos dictámenes anagogicos son los que se han de seguir, quando los inspira Dios, porque teniendo al parecer poco de prudencia humana, están llenos de una prudencia divina, con la qual mas breve y eficazmente, y sin tanto ruido, gasto y costa se consigue, lo que



con la justicia y los comunes remedios no se puede conseguir. Porque quando á aquel Clérigo le echára acuestas el Patriarca toda su jurisdiccion, y lo prendiese y aprisionase, es de creer que pudiera castigarlo, no emendarlo, y quedaria corregido en lo exterior, y siempre renitente en lo interior. Pero de esta otra manera lo prendió dentro del alma, y comenzó por donde tarde ó nunca acaba el mayor rigor, que es por reducirlo á Dios y hacerlo de malo bueno.

El negarse  
las cortesias  
los Eclesiás-  
ticos causa  
escándalo.

Y porque suele parecer á los vengativos, leve cosa entre los Eclesiásticos, el hacer descortesias y cesar en el trato y comunicacion exterior tan necesaria y edificativa en la Iglesia, y mas con su Prelado, es bien atender en este exemplo, que no consta ni dice la historia de este Santo que hubiese otra demostracion de injuria entre los dos, que andar apartado aquel Clérigo de su Obispo, y todavia esto solo por las diferencias y dis-

cordias que ocasionó entre uno y otro gobierno , á causa de desviarse de lo recto , dió tal motivo al escándalo , que obligó á esta heroica accion del Santo ; y ésta á la edificacion y exemplo de Alexandria : Porque entre los Sacerdotes el mormurar públicamente unos de otros , y el suspender la comun correspondencia , y el no hacerse cortesía y obrar acciones extraordinarias de disgusto , y el limitar la ordinaria forma y reverencia á un Prelado , es venganza escandalosa ; pues en estado tan perfecto la guerra es espiritual , y no de armas y arcabuces como entre gente mundana ; y el alzarse las cortesias corresponde en los seglares al desembaynar la espada : Y el lastimar á un Superior murmurando , ya es derramar sangre del alma y matarlo en la opinion ; pues tambien hiere y mata como el cuchillo la lengua.

Pero no solo con el exemplo , sino con la doctrina enseñaba el San-

Otro caso particular sobre la misma materia.

to á que se perdonasen los enemigos, porque habiendo entendido que dos Clérigos habian reñido entre sí, con grande publicidad, llegando de allí á algunos dias el uno de ellos llamado Damian, á comulgar de mano del Santo, entendido el Patriarca que no se habia reconciliado con su enemigo, le dixo: *Anda hijo, y vete á reconciliar con tu enemigo, y luego recibirás al Señor*, y se partió y lo buscó, y se reconcilió, y le dió el Santo la Comunión. Con estos eficaces exemplos se fuéron curando grandes males y llagas de Alexandria, en materia de venganzas; porque todos se moderaban en sns pasiones, y quando tal vez se destemplasen, presto se reconciliaban, como los que vivian á vista de una censura tan santa y libre, que á quien primero reformaba era á sí mismo, con vivir con tanto exemplo.



## CAPITULO XXVII.

*De la grande caridad del Santo,  
y como le socorria Dios con limos-  
nas para que socorriese  
á los pobres.*

**Y**a es tiempo que se ocupe la pluma con mas espacio en referir los efectos prodigiosos de la caridad del Santo, porque aunque en todo género de virtudes fuéron heroycas sus acciones, pero mas resplandeciéron en la piedad, y largueza de socorrer á los pobres, y asi justamente se le dió el nombre de Limosnero.

Con la admiracion que causó ver convertida en oro la miel, acudian todos á dar al Santo limosna para que la repartiесе; y él no solo la recibia y la daba, sino que á todos alentaba y predicaba al exercicio de esta nobilísima virtud. De aquí resultaba el mover los ánimos á la caridad con tanta fuerza de es-

píritu, que de muy remotas Provincias y Ciudades le enviaban gruesas cantidades de socorro que repartiese á los pobres, y tenia observado que siempre le daban un tercio mas de aquello que repartia, y si mil daba de limosna, tres mil le enviaban dentro de muy pocos dias para que lo repartiese, y de este género sucedieron algunos casos rarísimos; y entre ellos fué memorable el que le sucedió en una ocasion con sus mismos limosneros.

Maravillosa  
atencion del  
Santo en los  
socorros que  
Dios le ha-  
cia, y caso  
particular  
sobre esto.

Llegó á pedirle un pobre cautivo para el rescate de sus hijos y muger, que estaba en poder de los Persas, y el Santo mandó librarle dos mil escudos: Acudió á los limosneros el cautivo, y considerando ellos que era grande la libranza, y que bastarian mil, la limitaron, y solo le diéron mil, y el cautivo no se atrevió á acudir al Patriarca á quejarse, y padeció en silencio su trabajo. De allí á quince dias llegó al Santo una honesta y no-

ble viuda, y le dixo: *Venerable Patriarca, yo trato de disponer de mis bienes en obras pias, y para que sean mas gratas á Dios he resuelto poner en tus liberales manos tres mil escudos que los repartas á los pobres, porque tú sabes mejor que otro las mayores necesidades de tu pueblo; lo demás se reparte por mi mano.*

El Santo le agradeció la limosna, y la recibió, y despidió á la viuda con gran reconocimiento; y en habiéndola despedido, dixo el Santo hablando consigo mismo: *Tres mil escudos me dá esta viuda habiendo dado yo dos mil al cautivo, no parece que corresponde este socorro al comun modo de socorrerme el Señor. Porque habian de ser seis mil los que esta viuda habia de darme, y así sin duda alguna los limosneros acortáron la limosna del cautivo. Llamó á los limosneros, y les mandó que dicesen la verdad, y afirmasen debaxo de juramento quanto dié-*



ron al cautivo: y confesáron que le diéron mil escudos por ser bastantes á socorrer su trabajo, y que era verdad le habian quitado mil.

Llamó el Santo á la viuda, que le habia socorrido, y le rogó le dixese la verdad, ¿quánta cantidad tuvo intento de darle para los pobres? La Santa muger le dixo: *Venerable Patriarca, os diré (pues me lo mandais) un caso extraño que en esto me sucedió: Yo hice la memoria de mi hacienda, y de aquello que habia de repartir, puse en ella esta partida: seis mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano á los pobres, y obras pias que mejor le parecieren. De allí á dos dias que me ocupé en otras cosas, volví á leer esta memoria, y decia: Tres mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano á los pobres, y obras pias que mejor le parecieren. Admirada dixé entre mí: Yo puse seis, hallé tres, sin duda*

*que quiere Dios que no dé mas cantidad que la referida al Patriarca, y así lo hice, perdonad. Entonces el Santo, vuelto á sus limosneros, les dixo: Veis como vuestra corta fe acorta los beneficios Divinos, y quanto negais al dar, estrechais al recibir. A la noble viuda le agradeció la limosna, y á los limosneros reprehendió la poca fe, y les mandó con toda severidad no acortasen las limosnas, sino que cumpliesen muy fielmente sus libranzas.*

En este caso, no sé que es lo que causa mas admiracion, el ver la puntualidad con que Dios socorria á este Santo Obispo, para que socorriese á sus pobres, ó la confianza que puso en su corazon, que fué tal, que así echaba menos los socorros del milagro como pudiera los derechos, y la renta de la Mitra y Dignidad.

Pero no solamente le daba Dios que diese, moviendo los ánimos de los ricos á que hiciesen su li-

Dos milagros con que Dios socorrió al Santo Patriarca.

mosnero á S. Juan, y enviándole gruesísimos socorros, sino que con prodigios, y milagros aumentaba sus limosnas. Tenia en una ocasion muchos frutos de trigo el Patriarcado, y padecia de otros bastimentos Alexandria, y Egipto, y el Santo viendo esto cargó sus navios con sus frutos, y los remitió á vender, para que con el dinero se socorriese á los pobres. Partió su flota del puerto de Alexandria, y á quatro dias de navegacion le dió tan gran tempestad, y obscuridad que apenas se veian y conocian los marineros, y navegantes entre sí dentro del mismo navio, solo veian que el Patriarca iba gobernando el timon de la Capitana, á quien seguian las otras. Duró veinte dias la tempestad, y de esta suerte llegaron á tierra no conocida, y preguntando en el puerto por ella, les respondieron que era un puerto de Inglaterra. Luego preguntaron los naturales, ¿qué traian los navios? Respon-



diéronles, que era trigo de Alexandria, á cuyas nuevas se alegraron sumamente, porque era tan grande la carestia, que perecian, y morian los hombres de hambre por las calles, y los campos. Con esto vendiéron á buenos precios el trigo, y los Isleños, po que no tenían tanta plata, pagaron en género de estaño la media parte del precio.

Partiéron contentos, y habiendo llegado á uno de los puertos de la costa, para hacer experiencia del estaño, y reducir alguna parte á moneda, llamó á un amigo suyo el Administrador de la hacienda del Santo, y le dió una barra y le dixo: *Llebad esta barra de estaño de Inglaterra, y sabed á como pagarán por la libra de este género. Llevóla el hombre, y habiéndola reconocido con cuidado, halló que la barra era finísima plata.* Fué á casa de un platero por ver si se engañaba, y halló que era así como á él le parecia. Entonces enojado con el Mayordomo ó Ad-

ministrador del Santo el hombre juzgando que se la habia dado de plata, y que le dixo que era de estaño para probar su fidelidad, y ver si se quedaba con ella, volvió á él, y le dixo: que no era necesario hacer experiencia de su fidelidad, ni darle la plata por estaño para ver si la volvía, y que no podia creer que en tanto tiempo como habia que los dos se conocian, no acabase de entender su puntualidad, trato, y verdad; que allí tenia la plata, y que si queria constante correspondencia, no hiciese mas pruebas con sus amigos.

El Administrador reconoció bien la barra, halló que era plata; miró todas las demás que eran de estaño, y tambien halló que se habian vuelto plata. Desengañó á su amigo, y díxole el suceso, y el milagro que obró el Santo Patriarca, y que el que los llevó adonde vendiesen bien, siendo Piloto en la mar, estando en Alexandria

habría vuelto con su intercesion todo aquel estaño en plata. Admirados con esto llegaron á Alexandria, y refirieron el caso, edificando con él todo lo que el Santo socorria con limosnas.

Porque no puede negarse, que aunque todos los milagros cuestan lo mismo al poder de Dios, y son muy faciles á su mano, pero mas admirables aquellos en que muda la naturaleza de las cosas, haciendo que sea oro la miel, plata el estaño. Milagro que no me acuerdo haber leído que lo hiciese sino dos veces su divina Magestad, entre tan gran número de milagros como obró quando vivió entre los hombres: la una quando convirtió el agua en vino en las bodas de Canaam (1): y la otra quando convirtió en la Cena el pan y vino en su carne, y sangre (2), y con misterio particular hizo el

(1) Ioan. 2. num. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

(2) Matth. 26, 26.



primero al comenzar su predicacion, y el segundo al acabar con su vida, para que al comenzar, y al partir, se viese su omnipotencia en los mayores milágnos, y conociese el mundo, que quien esto hacia, y convertia unas especies en otras, junto con ser Redentor, era tambien Criador: esto es, Dios, y Hombre verdadero.

### CAPITULO XXVIII.

*De lo que el Santo exhortaba á que todos diesen limosna: y el suceso que refirió de Pedro el Publicano.*

**E**ra la mas freqüente materia de las pláticas del Santo exhortar á la limosna los ánimos de los fieles, y llegaba á ponderaciones notables en este punto. Porque decia que él no solo deseaba dar á pobres quanto tenia, sino persuadir á los ricos que no tenían hijos, ni obligaciones mas precisas, á que

diesen toda su hacienda á los pobres. *Si yo puedo (decia) con su-tiliza, y con útil, y christiano engaño persuadir á un rico á que socorra á los pobres, lo hago con gran gusto, y alegría, porque al rico socorro con la virtud, y al pobre con la limosna: Al uno doy la materia al sustento; al otro se la quito á la codicia; y yo que concierto estos extremos, siempre quedo con gran mérito y ganancia.*

Replicabanle algunos, que si la limosna no salia de corazon sencillamente, sino ofrecida por la autoridad de quien intercede, ó por la importunacion, no sería útil al que la daba. *Engañaisos (decia el Santo Patriarca) porque es tan poderoso el socorro de los pobres, y aquel material sustento que gozan con la limosna, aunque se dé con alguna imperfeccion, ó tibieza, y tal vez algun disgusto natural, que raras veces dexa Dios de premiar á quien así se la*

*dá, supliendo su grandeza y su piedad, lo que faltó á la prontitud del que le dió la limosna, de que os contaré un caso rarísimo y digno de que todos le tengan muy presente en la memoria, para que vean quanto importa esta virtud, y me lo contó un amigo mio en Chipre digno de todo crédito, y fe, con las siguientes palabras.*

Caso de Pedro el Publicano muy memorable la historia Eclesiástica.

Vivia yo (me dixo este hombre) en Africa, en cierta Ciudad marítima y populosa, en casa de un hombre muy rico, que se llamaba Pedro el Publicano, varon muy conocido del Cesar; este era sumamente enemigo de los pobres, y tan duro de corazon, que ninguno le osaba pedir limosna: estaban una mañana los pobres mendigos de la Ciudad al Sol, aguardando á que fuese hora de ir á pedir por las casas; y entretanto con la libertad, y sin la lisonja que puede hablar la pobreza, habia uno de ellos, que decia, y señalaba las casas donde les daban limosna, di-



ciendo: *En tal casa nos dan limosna todos los dias.* Y respondiéron todos los pobres: *Dios la bendiga.* Decia otro: *En tal casa nos niegan siempre la limosna.* Y respondian: *Dios la maldiga.* Y de esta manera iban diciendo una letania de bendiciones á los limosneros; y de maldiciones á los míseros, y avaros de la Ciudad.

Dixo uno de los pobres: *en casa de Pedro el Publicano nunca nos diéron limosna, ni hay quien se atreva á pedirla.* Respondió otro de ellos: *¿No hay quien le pida, ni se atreva á sacar de este hombre limosna alguna?* Respondiéron: *No.* Pues yo (dixo) *me atrevo á pedir de manera que lo venza, y me la dé.* Apostáron los otros pobres *que no*; y él *que sí.* Salió de la compañía de los demás, y fuese el pobre á la puerta de Pedro el Publicano, y llegó á tiempo que entraba en casa el panadero con una carga de pan, para repartir raciones á la familia, y Pedro el

Publicano iba tambien á entrar en su casa.

El pobre entonces viendo tan buena ocasion , sin hablar palabra, por no indignar la condicion de aquel rico , y porque no le echase de allí , usando con los ojos , y por señas de todo arte , y destreza de pedir , mirando á Pedro y al panadero , y al pan muchas veces, pidiendo la limosna con el alma, con los ojos , y las manos , y por señas , afligió de manera á Pedro, que no lo pudo sufrir , y cogiendo un pan de la carga , se lo arrojó al pobre , con el mismo furor que si le arrojára muy colérico una piedra. El pobre baxándose al suelo, con alegría , tomando el pan le dixo : *Sea por amor de Dios , hermano Pedro.* Y partió de carrera adonde estaban los pobres sus compañeros, y mostrando de lexos en alto el pan les dixo : *Ta os he ganado la apuesta , y hecho el milagro que no quiso Christo hacer, convirtiendo en pan las piedras, me-*

*nos duras que no el corazon de Pedro que he convertido yo en pan.* Holgaron todos, y lo celebraron, y acudieron á pedir limosna como otros dias.

De allí á pocos, cayó enfermo Pedro el Publicano, y de tan grave accidente, que advirtiéron los Médicos ser peligroso y mortal; llegó al último extremo de su vida, y se le ocuparon sus sentidos y potencias, y cada instante aguardaban en su casa que espirase. Estando así ya sin sentido alguno fué llevado al juicio particular, y pareció su alma en el Tribunal Divino. Estaba Christo bien nuestro presidiendo, ya sentado como Juez, su Madre Beatísima muy cerca asistiendo: los Santos en sus lugares mas abaxo: los Angeles en pie á la diestra: los demonios acusando á la siniestra: Pedro maniatado, suspenso y atribulado en medio.

Un Angel superior á los demas (claro está que sería el Arcangel S. Miguel) tenia un peso en la



mano, y dixo á los demonios. *Echad á la una parte las culpas que tenéis contra este hombre.* Echáron grandes pecados , iras , juramentos , palabras ociosas , insolentes , deshonestas , opresiones , venganzas , sensualidades , codicia , y otras culpas , sin que hallase ( como él despues me contó ) que desde que tuvo uso de razon hubiese cosa alguna , que por ligera que fuese se les olvidase á los demonios , ni de obra , ni pensamiento , ni palabra. Estando el peso tan pesado á la parte de las culpas , y tan levantado á la otra , dixo Christo nuestro Señor: *Echad buenas obras á la parte del peso.*

Pedro temblando del juicio , del suceso , y la sentencia , revolvía en sí y buscaba con todo su pensamiento , y atencion , qué echaría en aquella parte , y no lo hallaba , con que era mortal su pena. Respondiéron los Angeles: *Señor , no hallamos que echar en esta parte del peso.* Con esto Pedro

temblaba mas. Dixo un Angel: *Señor, el otro dia le arrojó este hombre á un pobre un pan de limosna.* Dixo el Salvador: *Echad ese pan, y ponedlo en esa parte del peso.* Temblaba Pedro de ver este espectáculo, y no sabia en qué habia de parar, y ya pusiera él en la una parte del peso toda la carga del pan, y cuánta hacienda tenia. Pusieron el pan, y lentamente fué baxando aquella parte del peso á igualar con las culpas y pecados, quedando en fiel la balanza. A este tiempo oyó que le dixo el Salvador: *Pedro, pon mas pan en esta parte, y escarmienta, porque sino aquellos que estan allí* (señalando á los demonios) *te han de llevar consigo á pena y condenacion eterna.* Y con esto se deshizo la vision.

Mejoró de salud Pedro, volvió en sí, y comenzó á discurrir, y reconocer el estado de su vida, y de su alma; ya con mas luz decia: *O Señor, ¿si un pan arrojado mas*

*de disgusto , que no de misericordia , pesa tanto , quién no da quanto tiene de limosna , solo por haceros gusto ? A este pan se inclinó vuestra piedad , y viniéron por ella á igualarse las balanzas , yo inclinaré , y rendiré mi alma y mi corazon á socorrer vuestros pobres y mendigos.*

Era riquísimo Pedro , y ni tenía muger ni hijos , y así en convaleciendo , sin límite alguno , hizo que en sus puertas se socorriese largamente cada dia á todos los pobres de la ciudad , no solo de pan , sino de plata y de vestidos. Sucedió en una ocasion , que iba á ver al puerto dos navios suyos , que habian venido cargados , y llegándose á él un pobre desnudo , que habia así escapado de un naufragio , le pidió alguna limosna. Entonces Pedro desnudándose la púrpura de que iba vestido , se la puso al pobre , y le dio con que vestirse , y volvió á casa á pedir otro vestido. A la tarde salió Pe-



dro á la plaza , y vió que el pobre habia vendido la vestidura de púrpura , y con el deseo que tenia de que la gozase el pobre , se entristeció , y dixo : *Que aun no tuve yo ventura , que se lograra en el pobre el vestido que le di.*

Fué á casa , y aquella noche se le apareció Jesu-Christo Señor nuestro vestido con la púrpura misma del pobre á quien Pedro se la habia dado , y con alegre rostro le dixo : *Pedro , ¿quién te ha dicho que vendió el pobre la púrpura ? No es así , á mí me la dió , y desde entonces ando vestido con ella.* Pedro enternecido de ver tal misericordia , le dixo : *¿Tan cortas finezas , Señor , os obligan tanto ? yo procuraré cada dia adelantarlas.* El dia siguiente comenzó á discurrir , que haria por Dios , y le pareció que era corto dar todo quanto tenia , si él mismo no se daba , y se vendia por Dios , y con su precio se socorrian los pobres.

Llamó al mas confidente criado

que tenia , y era su Mayordomo, y le dixo : Que si no hacia por él una cosa que le queria mandar , lo habia de castigar , ó entregar á los Bárbaros , que seria mas riguroso castigo. El criado ( que era esclavo ) le dixo , que obedeceria al punto. *Tú has de venderme ( le dixo Pedro ) en Jerusalem , y mi precio se lo has de dar á los pobres , y en este navio con disimulacion partiremos á buscar el puerto de aquella costa. Entretanto yo dexaré orden en mi hacienda , que se reparta á pobres , y obras pias , y tú volverás con mi poder á ejecutarlo , y has de jurar de no decir esto á nadie.* El criado aunque á los principios puso su dificultad, últimamente se rindió á los preceptos de Pedro , y juró de no decirlo.

Partiéron del puerto , y llegaron al que está mas cerca de Jerusalem en su costa. Allí desembarcaron , y pasó Pedro con su criado á Jerusalem. Tenia allí el criado un Pla-

tero muy su confidente y conocido , fuéle á hablar , llevando consigo á Pedro. Díxole si queria comprar aquel esclavo : mostrando á Pedro. Respondió el hombre , que desde que no se habian visto , le habian sucedido muchas desgracias , y que estaba tan pobre y necesitado , que no tendria para comprarlo. Alentóle el criado , diciendo , que lo daria por poco dinero ( y á todo esto se hallaba Pedro presente.) El Platero respondió , que en cuánto se lo daria: dixo , *que en treinta monedas.* Vino en ello el Platero , y las pagó , y se llevó á Pedro á su casa por esclavo. Habló despues en secreto el criado á Pedro , recibió de él los poderes que tenia hechos para repartir á pobres quanto tenia , y á él le dió la libertad. Mandóle , que repartiese las treinta monedas en los pobres , y Pedro quedó sirviendo al Platero.

En algunos meses no se advirtió ni echó menos en la ciudad la au-



sencia de Pedro; pero despues que se vió repartida en pobres toda su hacienda, como era hombre tan conocido, no solo lo echáron menos, sino que se hiciéron por el Emperador, que tenia gran conocimiento de él, muy exâctas diligencias por hallarlo: pero como el criado en executando lo que le ordenó su amo, se ausentó, no pudo saberse de él.

A pocos dias de como entró Pedro á servir al Platero, comenzó Dios á llover bendiciones y felicidades en aquella casa, y fué de suerte creciendo en caudal, en riqueza y abundancia, que á pocos años dexado el primer oficio, era el amo de Pedro el mas poderoso de toda aquella Provincia, y puso mayor casa, y entráron otros criados y esclavos á servirle, y entre ellos un mudo y sordo á nativitate, que solo servia de portero de la casa, y otros oficios menores.

Era cosa notable la oposicion que todos los criados tenian con

Pedro , y las pependencias que con él armaban , y las calumnias que repetidamente le imponian , y él á todo disimulaba , y para causarles menos embarazos , eligió por cama en la caballeriza un rincon en el último pesebre. Y quando se hallaba afligido , perseguido y calumniado , se iba á aquel rincon , y decia á Dios : *¿Señor de mi corazón así me desamparais ?* Y luego se le ponía delante el Salvador de las almas con su vestido de púrpura , y en la una mano traía las monedas de su precio y libertad , y le decia : *Pedro , aquí estoy contigo , tu vestidura me cubre ; y me socorre tu plata , no te entristezcas , padece por mí , pues yo padece por tí.* Con aquello se consolaba el afligido Pedro , y esto le sucedió muchas veces , y así se le hacian tolerables los trabajos.

De allí algunos años viniéron dos hombres principales de la Corte de Constantinopla á Jerusalem á visitar aquellos santos lugares,

hospedáronse en casa del amo de Pedro, que era ya (como habemos dicho) el mas estimado de aquella tierra. Acudia Pedro á los oficios de casa, y estando comiendo todos, esto es, el amo y los huespedes, el uno de ellos reparó en Pedro, porque antes le conocia, y dixo entre sí: *¿Este no es Pedro el Publicano, que con tantas diligencias lo ha hecho buscar el Emperador?* Díxole en secreto á su compañero (que tambien le conocia) que lo mirase con atencion: mirólo, y dixo: *Infaliblemente este es Pedro el Publicano.* El dueño deseó saber la plática, dixéronle lo que estaban averiguando: él les dixo de donde lo habia habido, y que un mozo, y Mayordomo del Pedro Publicano, que era muy su conocido, le habia vendido aquel esclavo. Pedro conoció, y reconoció que lo habian conocido, y al instante se fué á la puerta de casa para salirse, y encontrando al mudo y sordo á la puerta, con



alguna inspiracion que Dios le dió para ello , le dixo: *Mudo y sordo, en el nombre del Señor, habla, oye, y abre la puerta.* El mudo dixo: Ya hablo , oigo , abro , y abrió la puerta. Viendo Pedro este milagro , y que precisamente lo habian de conocer , se salió al punto de la ciudad , y en profesion solitaria acabó muy santamente su vida.

El mudo subió hablando , y oyendo á la sala donde estaban los huespedes y su amo , preguntándole admirados : Que cómo oia y hablaba , dixo : Que Pedro al baxar , le mandó en nombre de Dios , que oyese y hablase , y que abriese , y que al instante vió salir un resplandor de su rostro tan grande , que le quitó el vínculo que sentia en la lengua , y el impedimento que tenia en los oidos , y que luego habló y oyó. Buscáron á Pedro , y no lo halláron. Avisáron al Cesar , y despues de diversas diligencias , no pudieron

alcanzar adonde estaba. Solo el criado que lo vendió, escribió el suceso hasta lo que alcanzó, y Pedro le habia comunicado. Y este fué el caso memorable de Pedro el Publicano.

*¿Véis aquí (decia el santo Patriarca, prosiguiendo) la fuerza de la limosna, pues habiendo comenzado por un pan arrojado con la ira y disgusto que ministró la codicia, fructificó de manera esta semilla, que desnudó al que lo arrojó del vestido, de la hacienda, de la honra y libertad, dándolo todo por Christo nuestro Señor, y aquel pan recibido de la divina misericordia, ya que no pesó mas que tantos pecados, por lo menos la inclinó para que tuviese en balanza su castigo, y hacer mas tiempo á la enmienda? Con esta y otras pláticas, y exemplos espirituales fecundaba el santo Patriarca los corazones de sus súbditos, para que fructificasen en los pobres el socorro y las limosnas.*

De este exemplo , fieles , no hemos de deducir el pensar que con lo malo , que es arrojar con ira al pobre el pan que se merece, ni que iguala esto la balanza á tantas culpas , sino que Dios Padre de misericordia toma motivos á nuestro remedio , y enmienda aun de lo mismo que obramos con flaqueza natural para alentarnos á obrar sin ella , y aquel rico cautivo de la codicia , y aprisionado de su misma hacienda , obró al dar el pan con dos afectos encontrados, uno al dar por la fuerza del impulso interior que Dios le dió: otro al arrojar con la mala costumbre, lo que con la buena diera , dándolo con tanta fuerza como si sacudiera de sí una pesada cadena, y así el dar fué de la gracia , y el modo de la codicia , y en ese caso, Dios para darnos documentos de limosna y caridad , permitió y dispuso esta admirable vision y conversion , haciendo , que si no pesase tanto esta obra como las cul-

A  
ch no  
om  
sentir



pas para juzgarlas , bastase para inclinar su piedad infinita á dilatar á aquel hombre su castigo , y disponerle á la enmienda , y que otros se alentasen á dar , aunque fuese rompiendo por la avaricia.

### CAPITULO XXIX.

*De la manera que curó á un Obispo de cierta enfermedad espiritual en materia de limosna.*

**Y**a hemos escrito , que era adagio comun del Santo el decir , que aunque fuese con alguna sutileza , y santo engaño , como decia San Pablo : *Dolo vos cæpi* , procuraba hacer limosneros á los ricos , porque con una accion misma quitaba á estos con la plata la ocasion de la codicia , y daba á los pobres con la limosna el sustento.

Admirable  
curacion de  
un enfermo  
espiritual.

Afligía al ánimo del Santo un Obispo amigo suyo , llamado Troylo , que era aficionado sobrada-

mente al dinero , y lo conservaba con grande tenacidad , y deseaba el Patriarca hacerlo limosnero y liberal : viendo que con algunas discretas , y decentes advertencias y razones , no lo habia podido conseguir , resolvió de usar un medio notable.

Acostumbraba el santo Patriarca algunos dias del año ir á visitar todos los Hospitales , Colegios, Seminarios y obras pias , y los socorria largamente de aquello de que mas necesitaban. Rogó al Obispo Troylo un dia que se viniese en su compañía , y el Obispo se ofreció á ello con muy grande voluntad. Llevaba el santo Patriarca consigo sus limosneros en estas ocasiones, y dinero prevenido para hacer estos socorros ; y en la presente les dixo secretamente, que no llevasen plata alguna , ni oro , sino que quando él librase , ó diese alguna limosna , dixesen que les faltaba el dinero , y se lo pidiesen prestado al Obispo Troylo. Así lo hicie-

ron, y en esta ocasion le sucedió otra cosa bien notable, y fue que al pasar por una calle, llegó al santo Patriarca un pobre estudiante, y le dixo: *Para este pobre estudiante una limosna*, mandó darle lo bastante para un vestido. El limosnero, como afligido, dixo al Obispo Troylo, que no tenia prontamente allí el dinero, y que sentiria el Patriarca fuese aquel pobre sin él, y que así le rogaba y pedia que le prestase alguna cantidad considerable, pues se hallaba tan cerca de su casa, diciendo que se la volveria al punto. Dudabalo el Obispo, y el Santo oyendolo, dixo: *Que él salia á que le pagaria quanto diese.*

Con esto envió el Obispo Troylo á su casa por seis mil escudos de oro que le pidió el limosnero, y era quanto el Obispo tenia ahorrado. Pagósele luego al estudiante el precio del vestido; y de allí á un poco en otra calle el mismo estudiante pareció en figura de sol-



dado, y pidió al Patriarca diciéndole: *Para este pobre soldado, Ilustrísimo Señor.* El limosnero, y el Obispo secretamente decían al Patriarca: *Señor, mirad que es el mismo que os pidió como estudiante,* y el Santo sin darse por entendido del aviso, respondió: *Dénsele cincuenta escudos, porque al fin defiende este pobre hombre la Fe, y es muy justo socorrerlo.* Apenas pasó otra calle, quando el mismo hombre tomando un vestido, y trage de oficial, y llevando quatro ó cinco niños, se los puso delante al Patriarca, con una muger pobre que traxo allí, dando á entender ser aquella su familia, y le dixo al Patriarca: *Ilustrísimo Señor, para este pobre oficial cargado de hijos, que no tiene con que sustentar su casa, su muger, hijos y obligaciones.* El limosnero y el Obispo dixeron al Santo con gran fuerza y eficacia. *Que advirtiese, que el soldado, estudiante, y oficial era uno mismo, y que te-*

*nia traza de tomar mas formas y figuras que Proteo. Entonces el Santo les respondió : En todas quantas viniere le tengo de socorrer : ¿qué sé yo si es Dios , que quiere provar hasta donde llega mi caridad y paciencia ? Y así mandó que le diesen cien escudos.*

El Obispo que veía repartir tan largamente su oro , se afligia sumamente , como quien lo veía salir de su presencia , y no sabia cuándo habia de volver. En los Hospitales fué haciendo el Santo largos socorros del dinero del Obispo , y en los Seminarios y Colegios de la misma suerte , tanto, que quando volvió á la tarde á casa el Patriarca , de todos seis mil no sobró solo un escudo. Dexó el Obispo al Patriarca en su Palacio, y se despidió con grande dolor de su corazon , porque el Santo no le dixo cosa alguna de la deuda al partirse , y el limosnero callaba. Fué á su casa Troylo , y como

quiera que le faltaba su tesoro, le faltaba tambien todo su gusto, y cada instante aguardaba a que entrase por sus puertas el limosnero del Patriarca con la cantidad prestada. El limosnero el dia siguiente le dixo al santo Patriarca, que para conservar el crédito, y porque era justo pagar al Obispo Troylo, diese licencia que le llevase el dinero. El Santo le respondió: *Dexadlo ahora, que Dios se lo pagará.* Admiróse el limosnero por conocer la puntualidad del Santo, y que nunca acostumbraba hacer limosnas de ageno dinero, y de allí algunos dias, por los repetidos recuerdos del Obispo, volvió á decirle: *Señor, bien será pagar al Obispo Troylo la cantidad que prestó.* Respondió el Santo: *Dexadlo ahora, que le conviene no pagarle; ya está pagado con haber socorrido tantos pobres con su oro y su tesoro.*

El limosnero que andaba acosado del Obispo, se admiraba, y



afligia , viendo que el Santo queria hacer tan espiritual al que amaba su dinero con exceso , que lo diese por pagado en lo mismo que él lo daba por perdido , y consumido. Decíale al Obispo la respuesta del Patriarca , y afligiase el Obispo , y como quiera que las pasiones del ánimo tienen tanto poder sobre el cuerpo , cayó enfermo el Obispo Troylo del dolor que le causaba ver perdido su dinero. Pasáron algunos dias , é iba adelante la enfermedad , y el Santo no le pagaba : pero viendo ya que la enfermedad se le iba agravando mucho , fué á ver el Patriarca al Obispo , y reconociendo que pasaba tan adelante su mal , que la curacion del alma podia costarle la vida al cuerpo, despues de algunas razones de consuelo en su enfermedad , le dixo el Santo : *Si le habian traido el dinero que prestó.* Troylo respondió: *Que de ninguna manera , y que vivia muy pobre y necesitado. Mos-*

tró el Santo sentimiento ; y llamó á su limosnero , dándole orden, que pagase al instante. *Pero Señor* (prosiguió el Santo) *advertid, que me deis carta de pago , para que en todo tiempo conste que corrió por mi cuenta la limosna.* Dixo el Obispo , *la daria con gran gusto.* Pagóle el Santo , dióle su carta de pago , y el Obispo quedó alegre con su dinero , y el Patriarca con haber pasado el mérito á su cabeza.

Mejóro luego de su dolencia el enfermo , que para el avaro es su tesoro enfermedad en el alma , y salud para su cuerpo. A pocos dias ya bueno y sano , fué á visitar al Santo , que lo recibió con la ordinaria caridad y humanidad. A otro dia como vió al Santo , le dió al Obispo Troylo un étasis , ó rapto extraño , poco despues de comer, en que le pareció que se hallaba en lugar amenísimo , en el qual habia hermosísimos Palacios y jardines , músicas , y recreaciones ce-

lestiales. Veia Angeles y Serafines ocupados en diversos oficios y ministerios , muchos Santos acompañados con muy grande magestad, vestidos de gloria y de resplandor. Eran los Palacios en la grandeza superiores á todo humano poder, y arte, y entre ellos vió uno de singular eminencia , en cuya puerta habia una inscripcion , que decia: *Este Palacio lo guarda el Emperador al Obispo Troylo , que socorrió á los pobres con seis mil escudos de oro.*

Leía el Obispo Troylo la inscripcion con grande gozo de su alma , quando vió que de otro Palacio mayor que aquel salió un Angel muy resplandeciente , y con otros iba leyendo las inscripciones de los Palacios : llegó al que estaba prevenido para Troylo , y preguntó : *¿Cómo dice esta inscripcion ?* Respondió el Angel: *Este Palacio lo guarda el Emperador para Troylo Obispo , que socorrió á los pobres con seis mil es-*



*culos de oro. Dixo el Angel superior. Borrado, borrado luego luego, y poned: Este Palacio lo guarda el Emperador para Juan, Obispo de Alexandria, que socorrió á los pobres con seis mil escudos de oro; porque veis aquí carta de pago de Troylo, y confiesa ya haber recibido su dinero, y es justo que se le cargue el mérito á quien pagó la limosna, y con él se pase el derecho al premio. Con esto mudaron al instante la inscripcion, y quedó borrado el nombre de Troylo, como el Angel lo mandó, puesto, y escrito en su lugar el de Juan.*

Al punto el Obispo volvió de su suspension, y sumamente afligido, considerando lo que perdía en conservar su dinero, se fué al Santo, y le contó lo que le habia sucedido, y que estaba resuelto, no solamente á socorrer á los pobres, sino á ser pobre por Dios, y por socorrerlos: é inmediatamente con el parecer del Santo repartió quan-

to dinero tenia , y de allí adelante fué de los mas célebres en esta santa virtud , que conoció Alexandria, volviendo á merecer con largueza el Palacio que perdió con la avaricia y miseria , quedando el Santo gozoso de ver curada su enfermedad.

### CAPITULO XXX.

*Cómo socorrió á un Mancebo devoto de la Virgen , hijo de un hombre piadoso , por el amor que el santo Patriarca tenia á la limosna , y á otro pobre mercader.*

N o solamente el Patriarca daba limosna , y solicitaba que la diesen todos , sino que se hallaba su caridad obligada á la eviccion de los limosneros , y salia al socorro de sus necesidades , quando por esta razon las padecian , para que otros se alentasen , y nadie descaeciese en tan útil , y necesaria virtud.

Habia en Alexandria un mance-

bo virtuoso , cuyo padre fué muy rico , y singular devoto de nuestra Señora , y dió tan crecidas limosnas , que á esa causa , y por diversos accidentes de los tiempos , vino á morir apurado de caudal. Al tiempo de la muerte, llamó ó su hijo , y haciendo traer allí delante diez libras de oro que solas le habian quedado de hacienda , le dixo : *Hijo mio , yo me muero , y quedais muy solo , y desamparado sin mí , ái teneis ese dinero. Ahora decidme , ¿qué quereis mas , las diez libras de oro , ó el amparo de la Virgen Santísima Madre de Dios , dando por su honor de limosna este dinero?* Dixo el mozo : *El amparo de la Virgen elijo.* Entonces el santo viejo respondió : *Muy bien habeis escogido , é hizo repartir el oro á los pobres , y á su hijo le aconsejó que sirviese siempre , y asistiese en el Templo de la Reyna de los Angeles , y estimase mas este servir , que no el valer , y reynar.* El virtuoso man-

Notable leccion que dió á su hijo un limosnero , y devoto de nuestra Señora.



cézo lo ofreció así, y lo cumplió tan puntualmente, que no salía del Templo de la Virgen, sino lo necesario para poder sustentarse de limosna, y luego volvía á servirlo.

Huvo quien le dixo al Santo la virtud de este mancebo, y el suceso de su padre, y que dió quantá hacienda tenia de limosna, y oyendo esto el Santo, dixo entre sí: *Este hombre que murió es mi hermano, y este mozo es mi sobrino, porque hemos emparentado estrechamente en la santa caridad, y limosna, y así he menester no dexar este mancebo tan pobre siendo mi sobrino.* Con esto el Santo llamó á un Letrado conocido suyo, y le dixo el caso, y que deseaba amparar á quel mozo con largueza, y con tal arte, que ni en la familia, ni fuera de ella, se despertasen por esto envidias, y que así fuese, y formase con gran secreto un testamento de cierto hombre, que se llamaba Teopen-

to (fué este primo hermano del Patriarca) y que dixese en él, que aquel mozo era su sobrino, y que rogaba al Patriarca, pues lo era tambien suyo, lo amparase, y ayudase.

El Letrado lo hizo así, formó el testamento, llamó al mozo, y le dixo, que advirtiese tenia un gran tesoro en aquel testamento, porque se reconoció ser estrecho deudo del Patriarca, y que así lograse tan gran fortuna. El mozo le preguntó, ¿qué haria para eso? A quien le dixo el Letrado, que se viniese con él, y que lo llevaria á la presencia del Patriarca, y lo reconoceria por su sobrino.

Llevó consigo el Letrado á aquel mozo, y preguntó á los criados, si podia hablar al Patriarca. Deseáron saber lo que queria, y dixo, que le traia allí á un sobrino suyo. Entráron, y avisáron, mandó que entrase, púsose en atencion toda la casa y familia con el nuevo parentesco.

Luego que entró el Letrado, en la presencia del Santo, le dixo: *Ilustrísimo Señor, dias ha que tengo en mi poder este testamento, y la propia conciencia me ha persuadido, y obligado á que os lo traxese, para que veáis la obligacion que tiene vuestra nobleza á este mancebo, pues es sobrino vuestro, hijo de hermano de Teopento, vuestro primo-hermano, para que satisfagais á vuestra sangre, á vuestro honor, y aun á vuestra caridad.*

El Santo, disimulando lo concertado, leyó el testamento muy de espacio, y en acabando de leerlo, oyendo los criados y familia, que estaba presente á ver en qué paraba este parentesco, dixo: *O Teopento noble, lo que debí á tu amistad, y á nuestra sangre común! Tú me ayudaste, y fuiste amigo carísimo. Tú me prestaste dinero, y socorriste, y á mis padres, y así este no solo es mi sobrino, como hijo de tu hermano,*



*que tenia conmigo el mismo deudo que tú , sino que ha de ser mi hijo , y conocerá el mundo que vives en mi memoria , y que soy agradecido.* Abrazó al mozo , mandó luego vestirlo lucidamente , le puso casa y criados , le compró heredades y posesiones muy gruesas , y lo traia consigo , como si fuera sobrino , hijo de su hermano ; y viendo en Alexandria el favor grande que el Santo le hacia , le pidió un hombre principal y rico para casarlo con una hija suya , y así quedó premiada la virtud de padre é hijo , limosneros y devotos de la Virgen , y cumplida la promesa del Señor (1), de que al hijo del limosnero nunca le faltaria su divina Magestad.

Dexó tambien este documento á los Obispos el Santo , que midan las lineas de su sangre , y parentescos por las virtudes , mas que no por los linages , y que si

(1) Eccl. 3. 15.

los deudos no son pobres de verdad, ni virtuosos, son sus sobrinos los virtuosos y los pobres, y aun siéndolo aquellos, obren con moderacion y recta censura en las opiniones al socorrerlos, y favorecerlos, y se valgan de este exemplo para ayudar á los limosneros, en el qual este santo Patriarca parece, que quiso satisfacer las injurias que á los pobres y virtuosos se han hecho por los sobrinos, llevándose ellos su premio, pues esta vez se subrogó en el afecto y título de este estrecho parentesco, y en su dote el hijo virtuoso del limosnero, sin que pueda dudarse, que lo que el Santo hizo con este mancebo, hijo del misericordioso, obró Dios despues de su muerte del Patriarca con su sobrino Jorge; porque en esta ocasion prefirió, y mostró mas amor el Santo, que al que era hijo de su hermano, á este mancebo, cosa que parecia á los ojos de la carne injusticia, y despues de

la muerte del Santo premió esta fineza Dios con hacer Patriarca, y sucesor del Santo á Jorge su sobrino, para que se vea, que no hay igual modo de acrecentar á los deudos, como hacer finezas por Dios, y que esto es enriquecerlos á ellos.

Esta doctrina la confirma otro caso que le sucedió al Santo con un Mercader. Habia sido este hombre muy caudaloso en riquezas, y llegó á menor caudal, tenia solo un navío, y con el ansia de aumentar su hacienda, y reducirse á la gruesa fortuna que tenia, embarcó en él la mayor parte de su caudal, y lo envió á negociar, y vender á Constantinopla. Apenas salió del puerto, quando le sobrevino una recia tempestad, y tal, que dió á pique con el navio y la ropa. El hombre afligido, viendo que apenas tenia caudal, se fué al Santo, y le contó su trabajo, consolóle el Patriarca, y le dixo: *Que buscasse ropa y géneros, que*

Caso notable  
que le sucedió al Santo  
con un Mercader.



*él le daría dinero para que volviese á negociar.* Hízolo así, y cargó en otro navío, que con el socorro del Santo compró para este fin otra tanta ropa como cargó en el primero, y á la que el Santo le dió, añadió la que tenía en su casa, y su caudal.

Partió el navío, y apenas se hizo á la vela, quando otra tal tempestad le echó á pique con la ropa, y esto casi á ojos de aquel desdichado. Entonces el Mercader ya del todo descaecido, estuvo tan herido del dolor, que quiso desesperar. Súpolo el Santo, y enviólo á llamar, y le dixo: *¿Pues de qué, hijo, estáis desconsolado? ¿Por ventura, puede faltaros la piedad de Dios? Decidme, ¿qué cargasteis en ese navío?* El hombre con intolerable pena, le dixo: *Que á la ropa, y géneros que el Santo le había dado, había añadido todo su caudal, y que todo lo había perdido.* Entonces el Santo le respondió: *Hijo, no me ad-*

*miro del suceso, si la hacienda de la Iglesia, de la limosna, y la caridad la juntasteis con la que vos grangeasteis en vuestra negociacion, claro está que habia de perder la una por la otra. No os dé cuidado, que yo compraré un navío, y lo cargaré para vos de mercaderias procedidas de limosnas, y vereis lo mucho que fructifican. Hízolo así el Santo, y envió el navío, navegó felizmente, y vendió á largos precios los géneros, y creció de manera su caudal, que despues este mismo hombre hizo al Santo largas limosnas. Dexando este documento á todos, que las rentas Eclesiásticas, si se juntan con las seglares, no solo no aumentan estas, pero mas brevemente se acaban unas y otras.*

## CAPITULO XXXI.

*Del cuidado con que el Santo vivia de crecer en el deseo de dar limosna , y exámen que hacia á los limosneros , y lo que le refirió uno de ellos.*

**E**ra tan grande el ansia que tenía el Santo de dar limosna , que siempre andaba procurando crecer en esta virtud , y así en viendo limosneros , se le iba el alma tras ellos , y los llamaba , y preguntaba á solas de su vocacion , con estas palabras , que las refiere Leoncio á la letra : *Decidme , ¿ cómo os habeis hecho limosnero ? ¿ Soislo de voluntad , y naturalmente inclinado á esta virtud , ó habeis os hecho fuerza , por la que os está haciendo la razon ?* Cada uno respondia al Santo lo que le pasaba , y uno le contó un caso notable , diciéndole:



Yo (venerable Patriarca) era un hombre miserable, y tan enemigo de dar limosna, ni echar cosa alguna de mi casa, que no solo me afligia el dar, sino que sentia sumamente el que nadie me pidiese. Pasé algunos años así desde que heredé á mi padre, y habiéndome dexado caudal bastante, y aumentando, la dote de mi muger, lentamente se me iba deshaciendo, sin que emplease en cosa que no perdiese, y en comprando yo, valia por el suelo lo que yo habia comprado; y si vendia, hallaba á todos proveidos y abastecidos. Ibanse muriendo los esclavos, y acabando el caudal. Dixe entre mí: ¿Es posible que no ha de haber desdicha que no me suceda! ¿Si nace esto de no dar limosna alguna? Ciertó que tengo de verlo, y dar cinco reales cada día de limosna á los pobres, veamos lo que me sucede.

El dia siguiente al que hice este propósito, tomé los cinco reales, y

Cadenas, y  
prisiones del  
avariento.

fui á buscar á los pobres, y teniéndolos delante, fuéron tantos los argumentos que me viniéron al pensamiento, para probar que era desatino, estando yo pobre, dar mi sustento á los pobres, que decía: *¿Qué hago? ¿Estoy loco? ¿Si soy pobre aborrandó, y adquiriendo, cómo seré rico dando? ¿Este dinero no es el sustento de mi muger y familia? ¿Pues si doy lo que tengo en mi poder, cómo aguardo á sustentarlos con lo que está en el ageno? ¿Con qué conciencia puedo soltar el dinero para darlo á los extraños, y dexar pereciendo á los propios? ¿La caridad no ha de comenzar por mí?* Finalmente, tantos discursos me viniéron de providencia, de prudencia, y de piedad para no dar, que no tuve aliento para repartir los cinco reales, y me volvi á casa, yo mismo de mí mismo avergonzado, y corrido de ver que no tuve corazon para despedir de mí aquel poco de dinero. Aquella noche puse

gran fuerza en vencerme, y á la mañana cogí otro tanto dinero, y salí con resolucion de darlo; pero despues de haberlo considerado, volviendo á cargar sobre mí los discursos referidos, no tuve valor para ello, y me volví con el dinero á mi casa.

Viéndome de esta manera, y sintiendo que no pudiese vencer esta pasion, llamé á un esclavo mio, que solo me habia quedado, y con gran secreto le dixe: *Tu has de hacer por mí una cosa; el esclavo dixo que obedeceria: proseguí: Todos los dias me has de hacer gusto de hurtarme cinco reales, sin que yo pueda saberlo, y darselos á los pobres, y guardarte de decírmelo, ni que yo lo entienda, ni sepa, porque no pueda impedirlo.* El esclavo que me conocía bien, me preguntó: *¿Si burlaba?* dixe que no; entonces me respondió, que así lo haria.

Comenzó mi esclavo todos los dias á hurtarme los cinco reales, y



dábalos á los pobres , y en dos años iba creciendo mi hacienda, de manera , que no ponía en cosa la mano , que no me sucediese excelentemente. Advirtió en esto mi esclavo , y al cabo de dos años dixo entre sí : *Parece que desde que doy estos cinco reales de limosna por mi amo , se le aumenta su caudal. El me ha dado orden que le hurte cinco , no le habrá dado Dios licencia para mas , por ser tan corto de corazon : quiero dar diez , veamos si se aumenta con la limosna el caudal.* Con esto de allí adelante me hurtaba mi esclavo secretamente diez reales , y los daba de limosna , y á este respecto iba creciendo en felicidades, de manera , que gané doblado en los dos años siguientes , que en los dos primeros.

No sabia yo que mi esclavo hurtaba mas que los cinco reales , y antes ya no me acordaba del hurto , ni la limosna ; y el mozo viendo que crecia la hacienda , quan-

to crecía el socorro de los pobres, dixo en los dos siguientes años : *Hurtemos treita reales cada dia, que le va bien á mi amo.* Así lo hizo , y así me fué sucediendo , y de allí á dos años , seis despues que yo le dí orden que me hurtase los cinco reales , me acordé y llamé á mi esclavo , y le dixe : *Estoy viendo que desde que te dixe que me hurtases cinco reales para dar limosnas, ha crecido mi caudal con grande fuerza , y me parece que era tiempo que diesemos diez reales á los pobres , así por lo que ha crecido , como para que se aumente mas.* Entonces respondió mi esclavo riendose : *A mis hurtos, Señor, debeis vuestra buena dicha: ¿ diez reales decis ahora que dé cada dia de limosna á los pobres despues de seis años ? Si al paso que vos andais al dar , anduviera yo al hurtar , aun estuvierais vos pobre: Esos diez reales los dí ya despues de los dos primeros, y hurté diez, y despues hurté treinta, porque ví que*

*crecian las bendiciones con el aumento de la limosna á los pobres.*

Yo entonces corrido , y avergonzado de ver que tuviese mas alien-to y corazon mi esclavo para dar y para esperar en Dios , que no yo , le di luego libertad , y al instante comencé con gran fuerza á repartir por mi mano las limosnas , yo á dar , y Dios á darme que diese , competimos , hasta llegar á tan gran caudal , como el que tengo , y dar hasta lo que doy.

El Patriarca admirado de la relacion , le dixo : *Vete en paz , amigo , y sigue tu vocacion , que te aseguro , que en quanto he leido , no he hallado un suceso semejante.* Y sin duda alguna lo es muy raro , porque quien no admita ver el deseo que tenia aquel avaro de dar , y que no podia , y que quando la voluntad le mandaba á su mano que diese , se retiraba , y mancaba , y que hubo de poner el dar en agena mano , y que con todo eso le fuese á Dios tan grata aque-



lla limosna , que no solo aumentase su caudal , que es lo menos , sino que le curase la enfermedad y miseria , y lo hiciese limosnero. Bien prueba bastantemente esto , quanto importa , no acostumbrarse á no dar , por no mancarse , y lo que conviene vencer las inclinaciones , y porfiar en eso , y quan ciertos son los premios de la limosna , no solo para grangear temporales bienes , sino para desterrar los vicios , y adquirir , y promover las virtudes.

## CAPITULO XXXII.

*Que ordenó á sus Limosneros, que si algunos pidiesen prestado dinero, se lo prestasen, y casos que le sucedian en esto.*

U nas veces puede mas la necesidad , que la vergüenza , porque es tan dura y fuerte ley aquella , que rompe atropellando con esta , otras por la vergüenza , y mas la

gente de noble sangre se dexa morir antes que perder su honor, y así es necesario que prevenga la caridad el remedio, sutilizando y pensando, como se le dará al noble el socorro, sin lastimarlo en la honra.

El Santo Patriarca sabia, que muchas personas nobles no se atrevian por la reputacion á pedir socorro á su caridad, y que estas mismas que se avergonzaban de pedir dado, lo recibieran prestado, teniendo menos embarazo esto, que aquello, por parccerles que el recibir dado, significa vil y mendicante pobreza; pero prestado, necesidad temporal, mas frecuente á los mas nobles. Con esto ordenó á sus limosneros, que prestasen á quien lo pidiese; y habiéndose publicado, que el Santo prestaba dinero sin interes, acudian á su piedad estrechas necesidades, y las socorria con grandísima largueza, y el Santo holgaba mucho de ayudar por este medio á sus súbditos,

porque decia: *Si el que llevó el dinero prestado no lo paga por necesidad, es limosna, y queda él socorrido, y yo contento. Si lo vuelve, porque salió de ella, quedó él socorrido con el empréstito, libre con la paga, y yo contento del beneficio; y de tener con que hacer limosna á los unos, y que prestar á los otros.*

Sucedio, que en una ocasion se vió un hombre noble muy afligido de deudas, señaladamente algunas que debia al Cesar de ciertos tributos y arrendamientos, y viendo que se cobraba con grande dureza de él, y que se le querian vender los bienes, y aprisionar la persona, fué á Alexandria á un hombre muy rico y caritativo, que prestaba con mas largueza que otros, y era uno de los Cónsules de aquella nobilísima Ciudad, y le pidió prestada la cantidad. Dixo el Cónsul, que con mucho gusto la prestaria; pero al entregarle el dinero, tardó tanto, que iban pasando los términos de la

Caso particular, en que se manifiesta lo que Dios premia al que dá limosna prontamente.



execucion , y se estaba ya para hacer trance y remate en sus bienes. »Entonces el afligido Caballero »executado , fuese al Patriarca , y »le contó su trabajo. Ponderabale »el daño de su hacienda , y de su »muger é hijos , y de su honor , y »que habia de andar pidiendo limosna por las calles , sino se le »socorria , el que muchas veces la »habia dado á sus puertas.“

El Santo , viendo su ponderacion , y que dilataba decirle lo que habia menester , no pudiendo tolerar sus piadosas entrañas la dilacion breve , que al contarle intervenia desde el trabajo al socorro , le dixo: *Hermano , no aflijas mi corazon con tus penas , que muero solo con oirtelas contar , dime lo que pides presto ; porque sino , me iré desnudando para darte estos vestidos , por socorrerte con ellos.* Entonces el varon noble le dixo , que necesitaba de una gruesa cantidad prestada para pagar estas deudas , y las señaló. El Santo al instante lla-

mó á los Limosneros, y hizo que antes de salir él de aquella pieza le prestasen el dinero. Recibiólo, hizo la obligacion de pagarlo á ciertos plazos, pagó al Cesar, y salió de su trabajo.

Diez dias despues que el Santo socorrió á este hombre, le sucedió al Cónsul que le habia ofrecido la misma cantidad, y tardó en darsela, que soñó que estaba en Misa en un Templo de grandísima belleza, y que en el Altar Mayor habia un Sumo Sacerdote celebrando con admirable hermosura y resplandor en su rostro, y en las llagas de sus manos, pies y sacrosanto costado, y cerca de él ministrando muchos Angeles y Serafines, y oyendo la Misa numerosísimo Pueblo, Pontífices, Cardenales, y Obispos, Emperadores, Reyes y Príncipes. Detras del Cónsul estaba oyendo la Misa el Patriarca. Vió tambien, que de los mismos que la oían, se acercaban algunos al Altar, y llevaban á

Vision admirable.

él plata, joyas, y oro, y otras cosas preciosas que ofrecian, y todos volvian con ciento mas de lo que habian dexado. Vió el Cónsul sobre un banco una cantidad de oro, y uno de los Angeles le dixo: *Levantate luego, luego, y ofrece ese dinero en el Altar, y te darán cien oblaciones por él.* Estuvo él dudoso, si lo haria, y el Patriarca, que estaba detras, luego que lo oyó, se levantó con presteza, cogió el dinero que señaló el Angel, y lo llevó al sacrificio, y volvió á su lugar con ciento mas de lo que habia llevado. En este punto despertó el Cónsul, y con gran cuidado se puso á pensar en la vision, y no podia entenderla. De allí á quatro dias se acordó del dinero que habia ofrecido de prestarle á aquel Caballero, juzgando si era aquel el dinero que le dixo el Angel que llevase al Altar, y lo llamó, y le dixo: *¿Que por qué no habia venido por su socorro?* El respondió: *Que viendo lo que tar-*



daba en darselo , se habia ido al Patriarca , y se lo habia prestado , y con eso salió de aquel trabajo. Entonces el Cónsul entendió la vision , y dixo: Ahora entiendo ya mi sueño , el qual fué aviso , de que no tarde en el socorrer; porque el que decia la Misa , era Christo Señor nuestro. Los que ponian en el Altar la limosna , son los que socorren los pobres. El volverles centuplicado , son los premios que en esta vida , y en la otra dá Dios á los limosneros. El dinero , que estaba cerca de mí , sobre el banco , son las riquezas que están en esta vida expuestas al comun uso , y la cantidad que pedia este pobre Caballero; y el decirme el Angel que lo llevase , fué la inspiracion que tuve , quando este vino á pedirme que lo socorriese. El estar detras de mí el Patriarca , fué haber acudido primero á mí la necesidad , y despues á él; y el levantarse luego y primero á socorrerla , y yo no , fué la prontitud con que él la so-

*corrió, muy desemejante á mi poca caridad, con que llevó él, juntamente el premio que yo pude haber llevado. Menester es no dormir al obrar bien, y ser mas pronto en esto, que lo es nuestra inclinacion al obrar mal.* De esta manera se acusaba este honesto y noble rico; y con lo mismo que él se acusa, aconseja á los demás.

Aunque algunos pagaban al Santo lo que prestaba, otros de verdad no le podian pagar, y otros podian y no querian, y el Santo con igualdad por todo pasaba.

Longanimidad del Santo al dar limosnas.

Habia en Alexandria un mercader de mas enredos que hacienda, y de mayor manejo, que fe, ruin vida, y peores costumbres. Este solia decir, que no sabia si hacia limosnas el Patriarca, ni prestaba, que hasta ahora á él no le habia prestado, ni dado dinero alguno. Es propio de la codicia parecerle avara la liberalidad, como á ella no le den nada.

Este mercader tramposo llegó al

Santo un día , y le pidió prestadas veinte libras de oro : mandó el Santo que se las prestasen, asentóse en sus libros, y allí se puso la obligación de volverlos en el plazo señalado. Llegó el plazo , pidieron que pagase ; negó la deuda , y dijo , que ni le habían prestado , ni dado cosa alguna. Los Limosneros hicieron que reconociese su firma ; nególa : probaron ser verdadera , y el entrégo del dinero , y estar justificada la deuda. Con esto le embargaron sus bienes , prendieronlo , y él hizo que una persona acudiese al Santo , diciendo el estado de la causa. El Santo llamó á los Limosneros , y al Fiscal que la seguía , preguntó , ¿porque lo tenían preso? Respondieron , ponderando la mala fe de aquel hombre , sus vicios y sus enredos. El Santo defendía su oveja , y ponderaba también su necesidad , y que no podía mas , y que así se perdonase la deuda. El Fiscal y los Limosneros replicaban , ¿que de qué servía, que



aquel hombre, sobre vicioso, tramposo, se quedase con la hacienda de los pobres? Entonces el Santo les dixo: *No es bien que seais tan justos, porque os advierto, que si cobrais de este hombre con tanto rigor, cumplís un precepto, y quebrantais dos; cumplís el de dar limosna, pues para eso lo cobrais, y quebrantais el precepto del Señor, quando dice, que tengamos paciencia, y no aflixamos al con-siervo que nos debe. Y á mas de eso, quebrantamos otro precepto de que no escandalicemos; pues si ven que cobra así el Patriarca, ¿cómo cobrará el Seglar? Sigamos el consejo de San Pablo donde dice, hablando de los Christianos (1): ¿Quánto mejor es padecer la injuria, que no pleyteurla? ¿Quánto mejor es sufrir el engaño, que averiguarlo? Es bien que entendais que el dar al que pide, es bueno, y el dar al pobre, aunque no pida, es*

(1) 1. Cor. 6.

perfecto. Pero al que nos lleva la túnica, soltarle tambien la capa, (como nos dice el Señor (1)) es mas que bueno, y perfecto, y es heroyco, y á esto habemos de aspirar. Vosotros decís, que es para los pobres lo que cobrais de este miserable; demos, hijos, á los pobres de lo que tenemos, antes que no de lo que cobramos con tanta sangre y dolor. ¿Hemos de dar á los pobres lo que á este quitamos? Si; pues dexemoslo en su poder, pues es pobre, y escusarase este penoso rodeo de dexarlo destruido, para que otro se socorra. Mandó luego al instante soltar al mercader, y le remitió la deuda, y así se acabó este pleyto.

(1) Matth. 5, 40.

## CAPITULO XXXIII.

*De la paciencia que tenia con los pobres , y que siempre le parecia que daba poco ; y la piedad con los esclavos , y pacificacion de los poderosos.*

**E**l buen limosnero ha de dar muy largamente el dinero y la caridad , porque ésta nunca se gasta , solo no ha de dar de la paciencia perdiéndola , si quiere conservar la caridad , y exercitar sus efectos , para que con ellos se haga mas constante en la limosna , porque muy freqüentemente le acomete la impaciencia á la liberalidad , por ser tan importuna la necesidad al pedir , que si no hay sufrimiento al oirla , quando le han de responder padeciendo , y dando , la responden reprehendiendo , y lastimando al que pide. Acudian exércitos de pobres á casa del Patriarca , y él con grande serenidad



y paz á todos los socorria , persuadiendo á los limosneros, y aconsejándolos, que tuviesen gran paciencia.

En una ocasion llegó al Santo un pobre muy vano , ypreciado de caballero y de noble , y hecho cien pedazos el vestido , y delante de los limosneros y otros criados, le pidió al Santo limosna ponderando mucho su gran calidad. El Santo mandó que le diesen luego para un vestido. El hombre, como una víbora pisada, dixo con gran libertad muchas injurias al Santo, y entre otras ponderaba, y voceaba, que repartia con desigualdad el tesoro de los pobres , no siendo suyo , sino de ellos , y que si fuera un hombre baxo y perdido quien le pedia, le hubiera dado un larguísimo socorro, y á un caballero como él le daba para un vestido , y otras injurias mas graves. Los limosneros y criados que estaban presentes, fueron á él a prenderlo , y castigarlo, como merecia ; el Santo se lo impidió , y les ordenó que estuviesen

Paciencia  
del Santo al  
dar la limos-  
na.

quedos , y lo dexasen , diciendo: *Estoy yo aquí , que en sesenta años habré dicho , y hecho mayores injurias , y no ha habido quien me reprenda , ni castigue ; y este pobre hombre , que esta vez se descuidó , y que puede ser que en su dictamen tenga razon , halla al instante tantos jueces sobre sí: Traiganme aquí cantidad de plata y de oro. Traxéronla , y llamó al hombre , y le dixo : Hijo mio , él sabe su calidad , y como quien la sabe , me dirá tambien su necesidad ; tome de aquí quanto dinero hubiere menester , y vaya contento , que ha dicho muy bien , suyo es lo que toma , y no mio , solo es mio el darlo , y no el tenerlo. El hombre viendo que á sus injurias , respondia el Santo con tan grande humanidad , se postró á sus pies , y tomó moderadamente lo que á él le pareció que podia remediar su estrecha necesidad , y partió de allí contento , quedando admirados los circunstantes de la pacien-*

cia del Patriarca, y que no habia accidente que turbase, ni destemplase la caridad que ardia en su santo pecho.

En otra ocasion supo que un Ministro de su casa padecia estrecha necesidad, lo llamó, y le dió diez libras de oro. Contento el criado, viendo tan gruesa y no esperada limosna, le dixo: *Ta de aquí adelante, Señor, no alzaré los ojos á veros el rostro de vergüenza, y reverencia á tan grande beneficio.* Y el Santo le respondió: *Hasta agora, hijo, no te he dado nada, porque no he derramado la sangre por tí, que derramó Christo bien nuestro por mí.* En que vió, quando presente tenia el Santo la imitacion del Salvador de las almas.

No solo socorria á los que á él acudian, sino que cuidaba de amparar á los que fuera de su poder padecian. Las guerras continuas que sustentaba el Imperio con los Persas, y otros enemigos, habian dado á los pueblos grande número de

Socorro que hizo á un Ministro de su casa.

Admirables y exemplares razones del santo Patriarca.

Zelo del Santo en el rescate de los cautivos, y alivio de los esclavos.



esclavos , que estos son los despojos mas comunes y penosos de las guerras y batallas ; y el Santo tenia muy grande piedad de estos miserables , y los amparaba , socorria , y procuraba que sus amos con la insolencia del mandarlos , y tratarlos , no aumentasen su miseria y servidumbre. Y afirma Leoncio , Obispo , su Historiador , que si alguna vez veia que los amos no se enmendaban , ó compraba los esclavos para darles libertad , ó les decia que se huyesen de sus amos , y despues les satisfacía el precio secretamente , porque no podia tolerar el Santo verlos crudamente padecer.

Excelente  
plática del  
Santo para  
los Señores  
que tienen  
criados, va-  
sallos y es-  
clavos en su  
poder.

En una ocasion , viendo el Santo que un amo trataba con gran rigor á los esclavos , lo llamó , y le hizo una plática , que me ha parecido ponerla á la letra aquí , porque en las Indias , donde hay mucho número de esclavos , puede ser á los amos de muy util enseñanza , díxole : *Hijo , á mis oi-*

dos ha llegado, que persuadido del enemigo comun de las almas, con grave daño de la tuya, tratas con crueldad tus esclavos. Ten paciencia, y da lugar á la ira. Cree, hijo, que Dios no te los ha dado para que los maltrates, y puede ser que tampoco te los diese, para que de ellos te sirvieses, sino para que los sustentases, amparases, y enseñases. ¿Por ventura es verosímil, que diese Dios su Imagen viva, y la dexase vender por dinero, para que la maltratasen, y ofendiesen? No; porque Dios no es como los hijos durísimos de Jacob, que vendieron á Joseph siendo su hermano. ¿Qué es un esclavo, sino una imagen viva de Dios? ¿Y tú qué eres, aunque seas su señor, sino de la misma masa y constitucion en la materia, y en la forma? ¿Mira á tu cuerpo, cuenta, mide, reconoce si tienes algunas manos, ó pies, ó cabeza mas de los que tiene tu esclavo? Y si eres hombre sujeto á las mismas miserias y ac-

oidentes , verás que de la misma manera que él se vió en tu poder, pudiste caer en el suyo. Pues dime, hijo , si en todo es tu semejante en el alma y en el cuerpo , ¿ por qué lo haces al padecer y al penar de semejante ? Oye á la luz de las gentes S. Pablo , donde dice : (1) Todos los que estais bautizados con Christo , os habeis vestido de Christo. ¿ Pues si este esclavo está vestido de Christo , y es Cristiano , quien con azotes y con palos rompe la vestidura de Christo ? Y en otra parte dice : En la Fe y en el Bautismo no hay Judío , no hay Griego , no hay libre , no hay esclavo ; esto es , no mide Dios las personas por las Naciones , sino por las costumbres y virtudes. No por la libertad , ó servidumbre humana , sino por la espiritual de la culpa y del pecado : y el esclavo y el judío , si está bautizado , y si ama mas , y sirve mas



á Dios, es noble. Pues dime, hijo, si somos iguales en Christo todos, ¿por qué tratas á esos siervos suyos como tuyos, sino como siervos suyos? Trata, hijo, de aquí adelante en la caridad como á iguales, á los que son en la naturaleza y la gracia tus iguales. Dios, siendo Señor de las criaturas, tomó forma de siervo para redimirnos; no tomó forma de amo, y esto lo hizo para enseñarnos, que seamos piadosos con los siervos, pues en su forma y figura fuimos todos redimidos. Dios es el amo, y el señor, no somos nosotros amos, ni señores, sino siervos: y así esos que tú tienes por esclavos, son tus hermanos y consiervos, y el Señor que habita en el Cielo los está mirando con amor, como á criaturas suyas. Mira como lo decia David: (1) Humilia respicit. Advierte, hijo, que dice, que mira á los mas humildes,

no á los vanos y soberbios , porque allí se le van los ojos del amor donde tiene el corazon , que es en lo mas pobre y humilde. Dime por tu vida , ¿quánto oro , quánta plata , quánta hacienda basta para comprar al que fué comprado con la sangre del Hijo Eterno de Dios? No es tuyo el esclavo , primero es de Dios , que lo compró con su sangre , y solo tienes un honesto y santo uso de su trabajo. Por ese esclavo que tú compraste , formó Dios el cielo , por ese crió la tierra , por ese el mar , y todo quanto hay en él , por ese crió los Angeles , para que lo guardasen , y tal vez le ministrasen , por ese labó á otros esclavos suyos los pies , por ese padeció muerte de Cruz ; ¿y tú te atreves á perseguir al que Dios honra , al que Dios guarda , al que Dios con su sangre ha redimido , y maltratas como á un bruto al que es de tu misma condicion? Dime la verdad : ¿Quisieras que Dios te hiriera con un rayo á cada

*culpa de las muchas que cometes al dia? No por cierto. Pues dime, ¿cómo rezas todos los dias el Pater noster, y le dices á Dios: Perdóname, Señor, mis deudas (esto es mis culpas) como yo perdono las mías á mi deudor, si por qualquiera culpa estás lastimando, y afligiendo á tus esclavos? Quando eso rezas, no es pedir perdón á Dios, sino castigo, y quando parec? que estás rezando, te estás cierta mente maldiciendo, pues pides que te perdone, como tú perdonas, quando tú no los perdonas, sino que cruelmente castigas, y cobras de tus esclavos. Con estas, y otras razones templaba el Santo á los amos, para que tuviesen piedad de sus esclavos, con grande fruto y gozo de Alexandria, y utilidad de unos y otros.*

No era menor el cuidado del Santo al pacificar los libres, que al defender los esclavos, porque su caridad ardiente perseguia con gran zelo al odio, y á la discordia.

Direccion  
del Santo en  
pacificar á  
los enemigos,  
y caso  
memorable  
que lo confirma.



Sucedió , que en cierta ocasion riñeron dos hombres nobles y poderosos de Alexandria , ocasionando grandes parcialidades y bandos, por ser de lo muy noble de la ciudad. El Santo trató de pacificarlos , y habiendo usado de diversos medios , no lo pudo conseguir con el uno de los dos. Viendo la dureza con que estaba al perdonar su enemigo , le envió á llamar un dia con gran disimulacion á tiempo que el Santo no habia dicho aun Misa en su Oratorio. Entró el hombre en el Palacio del Santo, el qual lo recibió con singulares demostraciones de humanidad y agasajo , por ser hombre principal , sin darse por entendido de la fuerza con que se habia resistido, y resistia á los consejos del Santo. Díxole : *Si queria oir su Misa.* El noble dixo : *Que sí.* Entró en el Oratorio , y advirtió el Santo á sus Capellanes lo que debian hacer á su tiempo en revistiéndose para decir la. Es costumbre de la Iglesia

Griega , que las oraciones y preces , y el Canon , y lo demás de la Misa , las van diciendo el Sacerdote , y el pueblo en voz alta , de la manera que al ordenarse de Sacerdotes , van diciendo los que se ordenan con el mismo Obispo : Llegó á la consagracion con la Misa el santo Patriarca , y despues de ella , á decir el Pater noster , fué diciendo el Santo , é iban diciendo con él todos los Ministros y circunstantes , y el noble entre ellos , llegaron todos con el santo Patriarca , prosiguiendo hasta las palabras: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie ; y el pan nuestro de cada dia danosle hoy* , y al instante subitamente , como lo habia ordenado el santo Patriarca , calláron todos , y el Santo con ellos ; pero el noble , como con él no se habia concertado el detenerse , prosiguió adelante el Pater noster , diciendo él solo : *Et dimitte nobis debita nostra , sicut , & nos dimittimus debitoribus nostris ; y*

*perdónanos nuestras deudas , así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores. Al mismo punto que dixo esto el Caballero, volvió el Patriarca el rostro ácia él , y suspendiendo el Sacrificio, tomó al Señor en las manos , y le dixo : Mira , hombre , lo que has dicho , atiende bien , que pides el castigo y muerte eterna , sino has perdonado á tu enemigo , pues dices , perdónanos , como nosotros perdonamos. Nosotros no hemos dicho estas palabras , porque creímos que no las dixeras , y en ese caso , no era justo las dixeramos contigo , pues fuera engañar á Dios decir perdónanos , Señor, como perdonamos , quando no perdonamos los enemigos , fuera pedirle que nos castigue. Abre los ojos á la luz de la verdad , antes que los abras con la fuerza del castigo. Mira lo que hizo el Salvador en la Cruz por redimirte, y que á voces públicas rogó por sus enemigos. Este sacrificio in-*



*cruento del Altar , es la memoria del doloroso , y cruento de la Cruz: haz con la misericordia propicio, semejante y entero este inefable sacrificio. Noble eres , ya lo ofreciste , pues has dicho á Dios , que te perdone , como perdonas tus enemigos , cumple fielmente á Dios lo que has ofrecido.*

El hombre á estas razones , y espectáculo , postrándose y humillándose , ofreció llanamente el perdón á su enemigo , y lo juró, y propuso con gran dolor , contrición y pena de haberlo tanto tiempo suspendido. Con que el Santo acabó la Misa , llamó al enemigo , y se abrazáron , y perdonáron uno á otro con gran consuelo de Alexandria , porque estaba inquieta con las discordias , y bandos que ocasionaban dos hombres tan poderosos , tan ricos y conocidos.

## CAPITULO XXXIV.

*De la devocion con que leia el Patriarca, y notaba los hechos de los Santos, y del deseo que en él ardía de su imitacion.*

Todo el tiempo que el Santo no ocupaba en lo preciso de su Pastoral ministerio, y en el exercicio de su ardiente caridad, lo empleaba en leer las vidas y hechos de los Santos, y con una observacion tan puntual, que aquello que leia, lo notaba, y advertia, para ponerlo en execucion, con que no era oyente solo de la sagrada Escritura, sino discípulo fiel, siguiendo, obrando y executando lo mismo que admiraba, que alababa y aprendia.

Hecho admirable de Serapion el Sindonita.

Estaba leyendo un día los célebres hechos de Serapion, que llamaron Sindonita, porque solia andar frecuentemente solo con una túnica á modo de sábana, cuya

perfeccion llegó á muy alta cumbre de santidad , y obró algunos actos excelentes de virtud , que moviéron sumamente al Patriarca. Es este Serapion diverso de otro del mismo nombre , Abad y Padre de mas de diez mil Monges, que gobernó su prudencia y santidad. Salió un dia Serapion el Sindonita á una ciudad , y traia consigo los quatro Evangelios del Señor en un volumen, que nunca tuvo otros libros , y en ellos leia, y meditaba dia y noche. Encontró á un pobre , pidióle limosna, y el santo Varon respondió , que no tenia que dar sino el vestido: despojóse de su ropa superior , y dióselo luego. Pasó adelante , de allí á un poco , y vió en el rigor del invierno á un pobre viejo desnudo , y dixo : *Este es viejo , yo no lo soy tanto , mejor podré tolerar el frio que no él , y quitóse la última túnica , y vistió al viejo , y quedó del todo desnudo , y solo con el libro del Evangelio en la*



mano. A pocos pasos le encontró un amigo suyo, y lamentándose de ver así á su Maestro, creyendo que los ladrones le habian despojado tan crudamente, le dixo: *¿Quién te ha desnudado, Padre, tan cruelmente, y te ha quitado hasta el interior vestido?* Respondió, mostrando los Evangelios: *Hijo, este libro me ha desnudado, y dexado de esta suerte.* Entonces el discípulo le fué á buscar un vestido. Pasó por donde estaba Serapion de allí á un poco otro pobre, y le pidió limosna, y viendose desnudo del todo, y que no tenia sino el libro del Evangelio, se lo dió, y le dixo: *Solo esto tengo que darte.* Quando volvió su discípulo, y lo halló, no solo despojado, sino sin el Evangelio, le preguntó, *¿dónde está, Padre, el libro que tenias?* *¿Qué hiciste del Evangelio?* Respondió el Santo: *Mira, hijo, el Evangelio me hizo dar la túnica y el vestido, y Christo nuestro Señor, que es de quien*

*habla el Evangelio , me hizo que yo diese el libro.* Con esto lo vistió , y enseñó al discípulo , que fuese pobre sin reservacion.

De allí algunos dias llegó á Serapion una pobre viuda que tenia muchos hijos , y le pidió le diese alguna limosna , y Serapion, viendo que no tenia con que socorrerla , resolvió venderse á unos que llamaban Mimos , que eran género de representantes que andaban por los pueblos y ciudades conduciéndose para los públicos expectáculos , porque dixo el Santo : *Con el precio de mi libertad daré limosna , y con mi servidumbre veré si puedo convertir á estos Gentes.* Pagáronle el precio , y habiendo buscado la viuda , no la halló , y él guardó el precio , y lo traía consigo escondido.

Orroacthe-  
royco de Se-  
rapion.

Comenzó el Santo á servir á sus amos los representantes con grande puntualidad , hasta labarlos los pies por agradarlos , sin que hubiese fineza que excusase por servirlos.

Entrambos amos, que eran autores de la compañía, se fuéron aficionando á su esclavo Serapion, y él con gran destreza, en pudiendo darles algun rayo de luz en la Fe, y explicarles sus verdades y virtudes, y la vanidad de la idolatria, y mentira de los dioses, lo hacia, y obró con tanta felicidad, que dentro de dos años convirtió á sus dos amos y á toda la compañía. Avisó de ello al Obispo de la Ciudad, y bien catequizados, los bautizáron á todos, habiendo protestado en el Bautismo con grandes lágrimas, y contricion de no volver al teatro.

Los amos agradecidos á Serapion, lo llamáron, y le dixéron: *Justo será, amigo, que habiendonos dado tú la libertad de las almas, te demos la del cuerpo, y despues te podrás quedar con nosotros por Maestro, ya que tanto bien nos hiciste siendo esclavo.* El Santo les dixo riéndose: *Yo, amigo, soy libre naturalmente, la caridad me*



*bizo esclavo; por salvar vuestras  
almas, por aquel Señor que en for-  
ma de esclavo salvó la mia. Aquí  
guardo el precio de mi libertad, y  
sacando el dinero que ellos habian  
dado por él quando le compraron,  
se lo volvió sin que faltase cosa  
alguna. Ellos porfiaron, que se lo  
llevase, él dixo que no usaba del  
dinero, que se lo diesen á los po-  
bres. Ellos dixéron, que él lo re-  
partiese. El respondió, que él no  
daba limosna de lo que era ageno,  
y nada tenia propio en esta vida.  
Con eso, y habiéndoles ofrecido  
que cada año los veria una vez, se  
despidió.*

Refiere Leoncio, que habiendo  
el Santo llegado á leer este suce-  
so, fué tanto lo que le movió el  
ver tan gran perfeccion de vida,  
y tan generoso y heroyco modo  
de obrar, como dar el vestido y  
la túnica interior, y luego el li-  
bro, y el venderse para convertir las  
almas, que así como lo leyó, llamó  
á todos sus Limosneros, y con

grandes lágrimas, le dixo: *Venid, venid, amantes de Jesu-Christo, mirad en este suceso nuestras culpas y reprehensiones. ¿Quando hemos llegado á esto? Siempre damos de lo superfluo, y nos quedamos con mas de lo necesario.* Y fué menester consolar al Santo, diciéndole, como es grande la diferencia de los estados de la Iglesia, y que todo aquello daba el Santo, y mucho mas, y que quanto deseaba dar, eso daba: y que quanto deseaba hacer, eso hacia, quando para hacerlo y darlo, lo impedía su dignidad y su estado.

Con esta fuerza y calor de imitación leía el Santo Patriarca los hechos y virtudes heroycas de los Santos, y quando él era un excelente exemplar para la posteridad, y á quien muy raros perfectamente imitáron, se juzgaba por perdido y relaxado, respecto de los Santos, cuyas vidas leía y consideraba.

No me parece que será fuera de

propósito referir otros dos casos que le sucedieron á este mismo Serapion, que tanto alababa el Santo, el qual, no solo esta vez se vendió, por reducir á aquellos Gentiles, sino que en otra ocasion hizo lo mismo, vendiéndose á un herege Maniqueo, al qual y á su muger, y á su casa convirtió, y reduxo á verdadera fe, y despues les volvió el precio.

En otra ocasion tambien le sucedió una cosa muy notable. Andaba siempre por los Pueblos y Ciudades exercitando las virtudes de su estado, y no traía jamas cosa consigo, sino una túnica á modo de sabana, por lo qual, como hemos dicho, lo llamaban Sindonita. Llegó á Athenas, y no habia quien le diese cosa alguna de limosna: pasó un dia y otro, y habia ya tres dias que no comia bocado. Al quarto, viendose que moria de hambre, comenzó á vocear en un puesto eminente, en donde solian asistir los mas prin-

Otro hecho notable del mismo Serapion.



cipales de Athenas , ricos y Filósofos, y decia: *Varones de Athenas , apiadaos de mí, que muero. A las voces que daba , llegaron algunos hombres , y le dixéron: ¿Qué tienes? ¿De dónde eres? Y Serapion respondió: Yo , amigos , soy Egipcio de nacion , y Monge de profesion , y desde que salí de mi verdadera patria , me encortráron tres acreedores míos , y de ellos, los dos viendo que no tenían de que cobrar , se apartáron de mí; pero el tercero me ha preso , y me tiene atormentado y ya casi muerto. Los que lo oyéron , dixéron: Pues di- nos , ¿quién son esos acreedores , para que te socorramos y ayude- mos? Serapion dixo: Los dos primeros fuéron la avaricia y sensua- lidad ; los quales , porque no hallá- ron en mí riquezas , ni deleytes algunos , me dexáron; pero la gula me tiene muerto; porque quatro dias há que me está atormentando , y no he comido bocado en todos ellos, y así muero. Entonces algunos di-*

xéron, que era embustero : otros, que debia de ser hombre santo. Uno de ellos le dió un doblon, y fué á expiarlo , y ver que hacia con él. Serapion con el doblón fué á casa de un panadero , y pidióle un pan , el que bastó á satisfacer su necesidad , y por él dióle el doblon. El panadero no queria recibir tanto dinero, porque era precio de cien panes , y Serapion lo dexó, y se fué corriendo. El dueño del doblon , que lo fué expiando , conoció que aquel era hombre santo , y así pagó al panadero , y rescató su doblon.

Tambien en otra ocasion le sucedió otro caso semejante. Deseaba ir á Roma Serapion á aprender virtud , y ver los sepulcros de los Apóstoles , y aguardó á que de Alexandria se fuese algun navio para Italia , y quando vió que estaba para partir uno de ellos , se entró escondido Serapion á vueltas con los demás , sin llevar matalotage ninguno, fiado en la providencia

Otro hecho  
admirable  
del mismo.

de Dios. A un dia de navegacion salió al combés del navio sobre cubierta, y retirado pasaba todo el dia sin comer cosa alguna. Nadie le daba, porque todos creían que tenia, y que dexaba de comer por andar mareado. El segundo dia vieron que tampoco comia, y lo mismo en el tercero y el quarto; y él con gran paciencia y flemma se estaba quieto y sentado sin pedir limosna á nadie. Entonces el Capitan del navio y otros le dixeron: *¿Hombre, por qué no comes?* Respondió: *Porque no tengo cosa alguna que comer.* Dixéronle; *¿Pues quién tiene tu matalotage?* Respondió: *Dios; y hasta ahora no me lo ha dado.* Replicáronle; *¿Pues cómo te embarcaste aquí sin pagar flete, ni entrar bastimento alguno?* *¿Con qué te has de sustentar?* El Santo les respondió: *Yo, amigos, no tengo con que sustentarme, lo que podeis hacer es volverme adonde estaba quando me embarqué, y desembarcarme allí, si os cansa*



*tenerme aquí, ó sustentarme.* Ellos vuelta la cólera en risa, de ver la flema de la respuesta, y que despues de cinco dias de navegacion proponia por medio y remedio que le volviesen el puerto, tomaron por su cuenta su socorro, y su sustento, y lo pasáron á Italia, donde cumplió con su devocion. En la leccion de este género de hechos de los Padres del Oriente, ocupaba el Santo el tiempo que no empleaba en su fervoroso ministerio Pastoral.

## CAPITULO XXXV.

*De los que se encomendaban en sus oraciones, y lo que le sucedió con uno de ellos.*

**E**ncomendábanse muchos en las oraciones del Santo Patriarca, viendo las misericordias que Dios obraba por ellas, y el que con las limosnas socorria las necesidades corporales, no cesaba con la instan-

te oracion de interceder , que fuesen libres las almas de las tentaciones , riesgos y daños espirituales.

De la eficacia de su oracion hubo admirables experiencias en Egipto y Alexandria , y de lo que Dios se agradaba de las ofrendas que le daban para el socorro de los pobres; y así muy de lejos acudían personas poderoras á valerse del tesoro de su intercesion con Dios.

Pero como es cierto , que nunca su Divina Magestad de tal manera favorece á sus siervos , que entre algunos favores con que los honra, y acredita , no mezcle otros con que los atribule y humille ; porque con lo primero hace estimada su virtud , y con lo segundo la asegura. Entre otros casos , le sucedió uno muy notable , y que manifiesta el grande favor que hacia Dios á su siervo.

Caso raro  
que le sucedió al San-

Un hombre muy pio y rico , que se hallaba con un hijo único, y ha-

bía enviado un navio con gran parte de su hacienda á Africa quiso asegurar la salud del uno y el buen viage del otro con las oraciones del Santo Patriarca. Llegó éste un dia al Santo con siete libras y media de oro que tenia , y arrojándolo á sus pies , le dixo con gran sumision y confianza , que le aseguraba , que ofrecia allí á los pobres todo quanto oro tenia en su casa , solo por el ansia de ayudarlos por su santa mano , y que le suplicaba lo repartiese en los que fuesen mas de su satisfaccion , y que por este buen deseo y voluntad , le pedia con todo encarecimiento encomendase á Dios á su hijo único , que era de edad de quince años , el qual , aunque tenia salud , la aseguraria para que se lograse con su santa intercesion: y que una nave que tenia , y aguardaba de Africa, pidiese á nuestro Señor que la traxese con bien , porque consistia en eso su caudal. El Santo , alabando la piedad con

to con un  
hombre rico.



los pobres, recibió la ofrenda, y le aseguró, y ofreció, que encomendaría á Dios á su hijo, y á sus bienes, para que los bendixese, y con grande agrado lo despidió.

Parecióle justamente al varonpio, que llevaba en la palabra del Santo mayor tesoro del que le habia dexado á sus pies. Y el venerable Patriarca, con el empeño de encomendarlo á nuestro Señor, mandó que llevasen las siete libras y media de oro á su Oratorio, y las hizo poner debaxo del Altar, y celebró algunas Misas sobre él, pidiendo á Dios, que amparase á aquel buen hombre, y guardase á su hijo, y conservase su nave, y como quien le representa la ofrenda para inclinarle, la puso tan cerca del sacrificio.

Dentro de quince ó veinte dias adoleció el muchacho de muy grave enfermedad. El padre mientras duraba, iba y venia al Santo á rogar por su hijo, y el Santo á Dios para que no se muriese; pero dentro

de seis dias espiró. Quedó el Padre con el dolor que puede considerarse, y el Santo igualmente afligido, y triste de ver el suceso. Ocho dias despues de la muerte del muchacho, le llegó nueva, que su navio, en que venia un hermano suyo, naufragó, y se perdió con quanta ropa traía, y solo escapó su hermano, y la gente en un barco del navio, sin que pudiesen sacar, ni salvar hacienda alguna. El pobre hombre, ya herido mortalmente del dolor de la pérdida del hijo, viendo que quando esperaba, y necesitaba de consuelo, le aumentó Dios tan fuertemente la tribulacion, con perder toda la hacienda, avisando al Santo del suceso, lloraba sin consuelo sus pérdidas y desdichas. No las lloraba menos el Santo, pareciendo á su humildad, que sus oraciones, que habian de ser el amparo y alegría de aquel hombre, habian sido su perdicion, y con el Profeta Elias, se quexaba á Dios, como él decia: *Domi-*

*ne Deus meus , etiam ne viduam apud quam ego , ut cumque susten- tor afflixisti , ut interficeres filium ejus ? ¿Tambien , Señor , matasteis al hijo de la viuda que me hos- pedaba , para afligirme ? Y se la- mentaba , que á su bienhechor , por sus pecados , no solo habia muerto al hijo inocente , sino despojádole de tanta hacienda y caudál.*

Quiso el Santo llamar y consolar al dolorido , y de vergüenza no se atrevia á ello , como quien estaba mas afligido y lastimado que no él ; pero le envió á consolar diciéndole : „Que la Providencia de Dios no mira solo á lo presente , sino á lo pasado y venidero , y que así , pues su Divina Magestad lo dispuso de esta suerte , sin duda alguna que convenia. Que el parentesco , y la aficion en el hombre mas estrecha , ha de ser con la voluntad de Dios , que con los demás , y por ella se han de negar á los hijos y á la hacienda. ¿Que cómo puede

Santos consuelos y documentos de el glorioso Patriarca al hombre rico en la muerte dé su hijo..



errar el que todo lo sabe, ni dexar  
de obrar lo que mas conviene al  
hombre, el que tanto lo ama,  
que murió por él en una cruz.”  
Y que así debemos creer, que to-  
do aquello que parece tribulacion  
y afliccion, es favor y misericor-  
dia. Estas y otras razones semejan-  
tes le envió á decir al atribulado  
el Santo, mas necesitado de con-  
suelo, que no él, pidiendo á  
nuestro Señor, que ya que su di-  
vina Magestad habia afligido tan  
fuertemente á aquel corazon, lo  
consolasé, y alentase por los me-  
dios que pareciesen mas eficaces  
á su bondad, y altísima provi-  
dencia.

Apenas se pasáron diez dias,  
que el hombre afligido vió en sue-  
ños al Santo de noche vestido de  
Pontifical, y le dixo: *¿De qué te  
afliges, amigo? ¿Por qué no te re-  
sistes á la fuerza del dolor? ¿Tú  
no me pediste, que rogase por tu  
hijo, para que no se muriere? Vi-  
vo está, y en vida eterna. Si vi-*

*viera , habia de morir á eterna condenacion , porque habia de salir el mas perdido de Alexandria. Y en tu nave estuvo hecho decreto del Señor , que se perdiese con la gente , y con las almas que traia , y con tu hermano , y por mis pobres oraciones , se inclinó Dios á salvarlas , y librar de este peligro. Levántate , hijo , consolado y contento , alaba á Dios , y dale gracias cumplidas , pues previno tu bien con lo mismo que parece aumentó tu desconsuelo. Despertó el hombre , y hallóse tan alentado y consolado , que se vistió de vestidos de alegría , y se fue al instante adonde se hallaba el santo Patriarca , y le refirió la vision , y el consuelo con que se hallaba su alma , y echándose á sus pies , le pedia , que diese gracias á Dios por las misericordias que con él habia usado por su intercesion. El Santo le dixo , que á su fe y á su caridad del hombre , y á la divina piedad de-*

bia todo el suceso , con que se  
fué consolado.

## CAPITULO XXXVI.

*De la pérdida de la hacienda de  
la Iglesia, y en ella la pacien-  
cia y conformidad del  
Santo.*

No solamente Dios favorecia al Santo con atribularlo en los efectos de la oracion , para hacer experiencia de su humildad , sino en los de la limosna para hacerla de su fe. Porque habiendo su divina Magestad hecho tan prodigiosos milagros , en confirmacion de lo que holgaba , que con tanta largueza socorriese á los pobres, ofreciéndole tantas cantidades los subditos, y volviendo el estaño en plata , la miel en oro , quiso para probar hasta donde llegaba su paciencia , y su fe , convertirle la plata en viento , el oro , y las riquezas en nada , porque á todos



visos se exercitase su esclarecida virtud , esto es como otro Job , en las felicidades de una vida santa, pero pacífica , y en las infelicidades de otra triste y atribulada , pero santa.

Rarísimocaso en que se prueba la conformidad del Santo con la voluntad divina.

Envió el Santo á una de la dos Sicilias ( seria el Reyno de Nápoles , que es donde suele acosar mas la carestia ) trece navios de su Iglesia cargados de trigo de Alexandria , y en cada uno cabia treinta mil hanegas. Llegaron con felicidad á aquel Reyno , vendieron á precios muy crecidos , y con gran consuelo de todos , por hallarse con la esterilidad afligidos. Volviéron á cargar de géneros y frutos de la tierra , de suerte , que traian la mayor riqueza , y empleo , que jamás habian juntado.

Al volver les dió un temporal tan recio , que viendo que no podian vencerlo , y que se iban á pique las naves , resolvieron de alixar , y echar á la mar toda la ropa , plata , géneros y mercade-

rias , y en quedando sin ropa alguna , cesó el viento recio , y se quedó el favorable para llevarlos á Alexandria. Llegaron al puerto , y como era flota de pobres y miserables , la aguardaban siempre con grandísimo alborózo. Así como muy de leños conociéron que era la flota del Santo, le avisáron , y dió gracias á Dios de su llegada.

Acudiéron al puerto de toda suerte de gente , los ricos , los pobres , los sanos , los coxos , y los tullidos , hombres , mugeres y niños , y no viéron en los navios las comunes y ordinarias señales de alegría , que otras veces. Envió el Patriarca á saber lo que traían , y antes que le volviessen la respuesta , le dixeron , que el Administrador de los navios, y los Pilotos , y Contramaestres se habian huido , y recogido á la Ig'lesia , temerosos de que no fuesen presos por haber perdido quantá hacienda tenían , sin que se hu-

biese salvado sino el preciso bastimento para llegar hasta el puerto. Fué grande el sentimiento de Alexandria, porque era esta santa flota todo su socorro y sustento; pero el Santo dando gracias á nuestro Señor, con igual resignacion, oyó tan grande trabajo.

Consuela y alienta el santo Patriarca á sus subditos en la pérdida de la hacienda, y socorro de su Iglesia.

Al instante escribió á los que se habian recogido á la Iglesia, remitiendo la cuenta y averiguacion de este suceso, el papel siguiente: *Hermanos, Dios nos dió el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, hágase lo que Dios quiere. Salid, hijos, y vivid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios dará hoy lo que hemos de dar mañana.* Saliéron, y reconoció el santo Patriarca, que el recelo, y no el descuido los puso en este temor, y que el suceso fué disposicion divina. El dolor de la ciudad de ver que faltaba á tantos pobres el sustento, á tantas viudas el socorro, y á tantas doncellas el dote, á tantos vergonzan-



tes la racion , y á tantos Hospitales la limosna , aumentaba la pena que consideraban en el santo Patriarca , y así refiere Leoncio, que acudió á su Palacio casi toda Alexandria á consolar al Santo, y á ofrecerse á su servicio , pero quando creyeron hallar al Santo muy afligido y turbado , lo hallaron solo quejándose de sí mismo, y consolando á los otros , porque refiere que decia :

Acuden todos á consolar al Santo , y vuelven ellos consolados del venerable Patriarca.

*No , hijos , no os desconsoléis de la pérdida de tanta hacienda , que habia de vestir , y sustentar tantos pobres y mendigos. Entristezeos de las culpas del indigno Juan vuestro Patriarca , porque sin duda alguna ellas han echado á pique las limosnas de la Iglesia. El viento de la vanidad que yo tenia al repartirlas , dió fuerza al que tuvo tan grande parte al perderlas. Aun de la felicidad espiritual hemos de andar recatados , y en medio de lo bueno , suele mezclarse lo malo : sin duda al-*

Razones que el Santo decia para consolar á sus súbditos , y prueba de su profunda humildad.

gunda , secreta presuncion ó vanidad iba animando mis limosnas , y quiso Dios quitarme la materia , para quitarme el pecado. Al que hizo vano la felicidad , humillará la miseria , y me volverá la virtud pidiendo , que yo iba perdiendo dando. Así como la riqueza ensoberbece , nos humilla la pobreza. Esto ha permitido Dios en este caso , para humillarme , y confundirme. Veis aquí , hijos , que tengo que llorar dos pecados. El uno de gran daño para mí , y el otro para mis próximos. El primero , la vanidad con que daba la limosna vacia de mérito y de virtud , y el otro el haber dado causa justa á que el Señor por esta culpa condenase á los pobres con este suceso á tan estrecha necesidad. Y así nadie lo llore , ni lo sienta , sino quien tiene la culpa como yo. Pero , hijos míos , el mismo Dios que á Job humilló , y restituyó á su fortuna antigua después de humillado , ese mismo so-

*correrá mi aflicción, y mirará por sus pobres, no por mí, sino por ellos. Su divina Magestad dixo por San Pablo (1), que no nos desampararia, y que busquemos primero el Reyno de los Cielos, y que luego todo lo acrecentaria (2). Tratemos de darle gracias por todo, y no descaezcamos en este punto, y en socorrer á sus pobres, y baremos por su gracia y misericordia, dicha la infelicidad.*

Con esto se alentó, y animó á todos, y volvió el verano siguiente á cargar los navios de la Iglesia: fuéron, y volviéron con tanta dicha, que traxéron doblada ganancia, plata, ropa, géneros y bastimentos del que perdiéron, y no solo pudo restaurarse el daño, pero se aumentó en los pobres el remedio.

(1) Heb. 13. (2) Matth. 6.



## CAPITULO XXXVII.

*De los socorros que hizo á los santos lugares de Jerusalem , en ocasion que los habian saqueado los Persas.*

Relacion sucinta de la belicosa nacion de los Persas.

Una de las Naciones mas belicosas del mundo ha sido en mi opinion la de los Persas , porque cada una de las demás tuvo tiempos y edades en que manifestaron su valor y fortaleza. Mas de la manera que los cuerpos humanos nacen , crecen , mueren , y los entierran , así sucede en los cuerpos políticos , y Monarquías , las quales tienen sus términos limitados , y de mas ó menos vida unas que otras , y así vencen , mandan , conquistan , señorean , y despues pierden la reputacion con los vicios , y de allí pasan á perder lo conquistado , y luego sirve á la misma nacion que conquistó. Esto ha sucedido en todas ; pero los

Persas ha muy cerca de tres mil años , que sin dexar de pelear , están mandando muy grande parte del Asia , y fatigando al Imperio Griego , hasta hacerlo algunas veces tributario , y otras acosando al Otomano , y sino es un breve tiempo , que fuéron domados de Alexandro Magno , y de los Romanos , siempre han vivido dominantes , temidos y poderosos.

En los tiempos del Emperador Heraclio , y dos ó tres siglos antes , tuviéron tan afligido el Imperio Griego , y Legiones Romanas , que apenas se atrevian á ponerseles delante. Gobernaba á los Persas Sapor , Rey bárbaro y fiero. Este hizo diversas correrías , y entre otras Provincias del Imperio , por Palestina llegó con su gente por medio de Rasmicio su Capitan General á los santos lugares , en tiempo que era Zacarias Patriarca de Jerusalem , y San Juan de Alexandria.

Saquea Sa-  
por, Rey de  
los Persas,  
aquella san-  
ta Ciudad de  
Jerusalen.

Saqueó este bárbaro aquella san-  
ta Ciudad, profanó los Templos,  
infamó la idolatria y crueldad  
la christiana Religion, llevó, no  
solo las riquezas temporales, sino  
las espirituales, y entre ellas el  
tesoro de la cruz en que padeció  
el Hijo Eterno de Dios Jesu- Chris-  
to Señor nuestro. Solo en una co-  
sa fué tolerable su impiedad, y es,  
que siendo Idólatra, la recibió, y  
mandó llevar, y conservar con re-  
verencia y honor. Juntamente con  
esto derribó, deshizo y quemó to-  
dos los Templos y Monasterios, y  
y degolló Clérigos y Monges, y  
de toda suerte de estados, pro-  
curando que se apartasen de la Re-  
ligion christiana, y que adorasen  
al Sol.

Lloró toda la christiandad este  
trabajo, lloraron con ellos los ca-  
minos de Sion, de verse concul-  
cados, y pisados de blasfemos y sa-  
crílegos, los que poco antes esta-  
ban venerados de devotos y de  
santos. Saqueada Jerusalem, se



volviéron los Persas , llevando cautivo al Patriarca Zacarias , y á la nobleza secular y Eclesiástica, y esto para mayores trabajos. Llevaron tambien infinitos Christianos , y aquellos á quien no podian llevar consigo por el gran número , vendian por esclavos á los Judios , mas cruel y odiosa servidumbre que la de los mismos Persas. Porque en ódio de la Religion christiana , matáron innumerables cautivos , tanto , que afirman autores graves , que murieron á los filos del cuchillo , y rabia Judai- ca , noventa mil Christianos. Fué uno de los mayores trabajos que padeció la Christiandad , y mas sentido , y llorado entre los de aquellos tiempos , y el que , como otro Jeremías justamente lamentó esta pérdida , fué el santo Monge Antioco , ilustre en letras y perfeccion , varon sábio y erudito, que hizo otras lamentaciones públicas , que se leen en la Biblioteca de los Padres.

Elígese por Patriarca á Modesto, cautivo Zacarias, Patriarca de Jerusalem.

Así como se llevaron á Zacarias Patriarca los Persas, y dexáron asolada la Ciudad, se eligió por Patriarca, ó Coadjutor del ausente á Modesto, varon santo y pio, para que en quanto fuese posible reparase tan gran pérdida. El santo Patriarca de Alexandria Juan (sugeto de esta relacion) sintió con increíble dolor estas pérdidas y daños, lloró públicamente este dolor, y en procesiones, sermones y pláticas explicaba tan debido sentimiento, persuadiendo, instando, y solicitando á todos á que llorasen con él, y que socorriesen largamente á los lugares santos, como en los que se obró, y perfeccionó nuestra redencion.

Socorros grandes que hizo el Patriarca á los lugares santos.

Despachó luego á Jerusalem á Crisipo con un socorro de ropa, bastimento, plata y oro, y otras cosas necesarias al intento, y para que le informase del estado en que se hallaba aquella santa Ciudad, porque pudiese acudir con

mas fuerza á su socorro. Halló Crisipo la Ciudad santa , y su tierra en muy lastimoso estado , caídos los Templos , quemados y deshechos todos los edificios sagrados , las Parroquias, los Conventos , las Iglesias asoladas y arruinadas. Avisáronle de esto , y juntando el Santo otro grande socorro , escribió á Modesto , Patriarca de Jerusalem , la carta siguiente:

*Perdonadme , verdadero siervo de nuestro Señor , pues no envío cosa alguna digna de los lugares sagrados. Quisiera, (creedme Señor) si pudiera , ir yo á asistiros , y á reparar por mis manos esos santos Templos. Lo poco que yo envío , suplico á vuestra virtud , no lo impute á mi fervor , sino á la piedad divina , que lo da. Pero pedid, por vuestra virtud , á Christo nuestro Señor , que me escriba en el libro de la vida. Envió entonces mil monedas grandes de oro , que hacian cerca de medio millon, mil cargas de harina , mil cargas*

Carta de San Juan á Modesto , y lo que enviaba de socorro.



de legumbres , ó menestra , mil cargas de hierro , mil cargas de pescado , mil botijas de vino , mil oficiales Egipcios Albañiles , Carpinteros , y de otros oficios. Ordenó á Teodoro , Obispo de Amantuntis , y á Atanasio , Prefecto del gran Monte de San Antonio , y á Gregorio , Obispo de los Rinocoluros , que fuesen con una inmensa cantidad de oro , que les dió para esto , á rescatar los cautivos , que fuéron innumerables. De esta suerte , sino escusó el Santo , reparó por lo menos la calamidad y miseria mayor de aquellos tiempos , y con ello Modesto , Patriarca , ó Prefecto de Jerusalem , como otro Zorobabel , pudo reedificar quatro principales Templos , que fuéron la Casa del Monte Calvario , la de la Resurreccion , la de la Santa Cruz , á quien llama San Antioco la Madre de las Iglesias , y la de la Ascension del Señor.

Venian de los cautivos resca-

tados, y de los heridos, vencidos y fugitivos en gran número á Alexandria con la fama de la caridad del Santo. Mandó luego, que todos fuesen recibidos con misericordia, formó edictos, nombró personas pias que los recibiesen, hospitales donde fuesen curados y sustentados; á unos vestia, socorría á otros, y los consolaba á todos, sin cesar un punto, ni alzar la mano de favorecer y amparar á aquellos pobres. Entre tantas familias vencidas y fugitivas venian algunas nobles, á las quales el santo Patriarca con mayor afecto favorecia, y en algunos de ellos viéron sus limosneros joyas y vestidos ricos, que habian escapado de aquella desdicha. Pedian estos pobres principales á los limosneros los socorriesen, y se escusaban, diciendo, que vendiesen lo que tenian.

Los nobles que vieron, que lo que habian librado de enemigos, habian ahora de vender entre los

Caridad del Santo con los fugitivos de la guerra.

Atencion del Santo á la nobleza.

amigos, acudieron al Santo con su trabajo, el qual disgustado con los limosneros, los llamó, y les dió una recia reprehension, ponderando, como para la nobleza es miseria, deshonor y muerte el deslucimiento, y que andaban en esto tan crueles como los Persas, pues á estos afligidos dexaban de socorrer, y con eso los obligaban á vender, y despojarse por su propia mano de quantos bienes traian, y así les dixo.

Consejos que  
el Santo da  
á sus limos-  
neros.

*Si quereis ser limosneros del humilde Juan, ó por mejor decir, de Dios, cuya es la limosna que reparto, no consulteis la prudencia humana, sino la caridad divina, donde dice: Omni petenti te da (1): Dale á aquel que te pidie- re. No dice dale al pobre, dale al plebeyo, sino á aquel que te pidie- re, sea pobre, sea noble, esté rico, ó socorrido: si pide, le da, que si pide, no está rico. Pero si*



*sois tan curiosos limosneros , que medis la agena necesidad , y no la obligacion propia , advertid , que Dios no necesita de curiosos limosneros , sino de largos y liberales. Si lo que yo doy fuera mio , y conmigo hubiera nacido , y yo lo hubiera criado , podia ponerle limitacion en el dar , y regla á lo que crié. Pero si el mismo que lo crió , manda que demos lo que nos da á aquel que nos lo pidiere ; ¿quién os mete en averiguar , si el noble que os pide limosna tiene con que sustentarse? ¿Por ventura , la nobleza sabe pisar la vergüenza , ni pedir , sino quando es crueldad el negar? Y si nace vuestra corteidad , de que os parece que ha de faltar para todos , apartaos de mí , y dexadme , que me acortais el ánimo , y con eso se acorta la piedad divina que me socorre , aumentando mi caudal al paso que yo socorro á los pobres. Puedo aseguraros , que si todo el mundo de pobres parára en Alexandria , pa-*

*ra todo estoy cierto que nos diera su bondad.* Con esto los envió corregidos, reprehendidos, y enmendados, y el Santo siguió con la misma fuerza su vocacion.

### CAPITULO XXXVIII.

*De lo que sucedió con dos Clerigos de Alexandria, y los santos efectos del culto divino, en orden al socorro de sus Ministros.*

**E**l cuidado que tenia el Santo de premiar los limosneros, y á aquellos que procedian christianamente, se ha tocado arriba en algunas ocasiones, porque conocia este admirable varon lo que se alienta con el premio la virtud. Este mismo cuidado se explica bien en el siguiente suceso.

Habia dos Clérigos en Alexandria, aunque ninguno de ellos era Sacerdote, los quales eran pobres, y vivian de sus manos, como San Pablo y otros Santos, y esto se

usó mucho en la Iglesia Primitiva. Cada uno de los Clérigos tenia grande familia, y la sustentaba con su dolor. Eran vecinos uno de otro, y así se comunicaban. El uno era muy puntual en acudir á la Iglesia á los oficios divinos, madrugaba, y asistia gran parte del dia en ellos, y aunque no era aventajado oficial, era observantísimo Clérigo. El otro era excelente oficial, muy asistente á su oficio, pero muy remiso y tardo en asistir á la Iglesia. Pasaron tres ó quatro años, y reparó el buen oficial, y perezoso Clérigo, que su vecino buen Clérigo, y no tan buen oficial, abundaba en caudal, y no reniendo, ni tan grande habilidad, ni igual diligencia, sustentaba á sus padres y familia muy holgadamente, y que él apenas tenia, con toda su diligencia y cuidado, con que poder sustentarlos. Con esto estuvo atento á su vida, averiguó si por otra parte se le aumentaba el caudal, y ha-



lló , que todo le venia solamente de su officio.

Admirado de ver su felicidad , y mas con el estímulo que suele causar la vecindad , y la envidia , resolvió un dia de hablarle , y le dixo : *Estoy , amigo , con grande cuidado de ver quán descaecido y pobre me hallo , y asimismo mi familia , y por el contrario , quán socorrido os veo , y que con menos diligencia y trabajo para adquirir y grangear el sustento , estais mas rico que yo , y así os ruego , que me digais , qué haceis para pasarlo tan comodamente , pues no es de creer que el decirlo , pueda minorar vuestro socorro , quando el advertirme de ello , podrá aumentar el mio.* El honesto Clérigo , que oyó esto , le pareció que era buena ocasion esta para enmendar su vecino , negligente en acudir á la Iglesia , y con grande disimulacion le dixo , que él lo diria por la amistad que tenian , pero que le habia de ofrecer de callarlo ,

porque en el secreto consistía que se lograse el remedio , juró el otro de callarlo , y entonces el Clérigo dixo así:

*Tu , amigo , trabajo en casa de dia , como habeis visto ; de noche acudo puntualmente á los Maytines , y despues á la Misa , y á las horas. Dios , que premia los deseos , y no permite que el que le sirve quede defraudado de su sustento y hacienda , usa conmigo tan grande misericordia , que al ir á la Iglesia , ó al volver , me halla en el suelo oro , plata , ó alguna joya de tal calidad y cantidad , que basta , y sobra para socorrer largamente mi persona y mi familia , con menos trabajo que el que tenis , y así hace en mí la dicha lo que en vos la diligencia , y mucho mas holgada y cumplidamente. El Clérigo que oyó esto con admiracion , estimulado de la codicia y de la necesidad , le dixo: Que si le parecia , que haciendo él lo mismo , le sucederia la*

misma dicha. A que respondió su amigo : *Dios no es aceptador de personas, y como igualmente le sirvais, igualmente os hará tan gran favor.* Con esto dixo el Clérigo perezoso : *Pues vamos siempre juntos á la Iglesia, y á qualquiera hora del dia y de la noche que vais, me avisareis, y llevareis con vos, que quiero probar en estos dos años, si el mudar de vida, me hace mudar de fortuna.*

Madrugaba el Clérigo diligente á los officios divinos, y á qualquiera hora despertaba á su vecino, y lo llevaba consigo, y de dia hacia lo mismo. El Clérigo convidado iba continuamente mirando al suelo, y en cada paso le parecia, que habia de hallar un tesoro, y tal vez, viendo que no parecia, le dixo: *Compañero, ya ha cerca de un año que prosigo, ya que madrugo, y que os acompaño, y no veo, ni hallo cosa alguna.* El otro le decia, que aguardase los dos años, y que perseverase, que podia ser que



Dios quisiese probar su fe hasta el último dia. De esta manera pasó los dos años , trabajando menos como oficial , rezando , y cumpliendo con su obligacion , como buen Clérigo. Al cabo de los dos años , le dixo al devoto , el perezoso : *Compañero , ya os he seguido estos dos años , y pasó el último dia , y no he hallado tesoro , ni vos tampoco. No parece que ha salido muy cierta la prueba , y la devocion. A que le respondió el Clérigo : Amigo , ahora falta que hagais la cuenta de lo que ganabais con todo vuestro trabajo , quando no ibais á la Iglesia , y lo que asistiendo puntualmente habeis ganado este año. Hizo la cuenta , y halló , que con menos trabajo , y mas devocion , habia hecho doblado caudal y hacienda , y que sustentada su familia , le sobraba mucho dinero para otros dos años. Entonces el Clérigo devoto le dixo : Veis como es cierto , que quien cuida de servir á Dios , no se descui-*

*da su divina Magestad en socorrerlo? ¿Qué mas tiene hallar la plata y el oro en el camino al ir y venir á Misa, que darmela Dios en casa? O haciendo que compre mas barato el bastimento, ó que venda mas caro el fruto de mi trabajo, ó escusándome enfermedades y gastos, ó grangedándome otras utilidades y provechos? La providencia y sabiduria tiene tantos modos de enriquecer, sin que lo entendamos, que es superflua curiosidad averiguar sus caminos, solo es debida obligacion reconocerlos. Admirado el Clérigo, le agradeció el consejo, y prosiguió en ser mas devoto, y con lo mismo mas rico. Supo el santo Patriarca el caso, llamó al Clérigo devoto, y le alabó mucho la discrecion con que enmendó, y curó á su vecino, y en premio de esto le hizo Sacerdote, cosa que él sumamente deseaba.*

## CAPITULO XXXIX.

*Que el Emperador Heraclio envió  
á llamar á Nicetas , y que llevó  
consigo al santo Patriarca , y  
Dios en el viage le avisó  
de su muerte.*

**V**olvió de allí á algunos años Sapor , Rey de los Persas , á fatigar el Imperio , y corrió toda la Palestina , atravesó Siria , Mesopotamia y Egipto , y vióse en grande riesgo el Imperio. Heraclio viendo las victorias del enemigo , resolvió salir por su persona á la defensa de su Corona , y para eso envió á llamar á Nicetas , y es muy verosímil , que con las noticias de las virtudes del Santo le pidiese , lo llevase consigo á Constantinopla. Persuadióle Nicetas al Santo , que así lo hiciese : y aunque á él se le ofrecían muchas razones para lo contrario , como eran el no dexar sus ovejas , y la au-

Sapor , Rey de los Persas , vuelve á fatigar el Imperio.

Sale el Emperador Heraclio á la defensa , y Nicetas acompaña al Santo.



sencia de su Iglesia, á quien el Santo tan tiernamente queria: debieron de ser tales las que ponderó Nicetas, que vencieron á las suyas, y así se rindió á la voluntad del Cesar. Antes de partir dispuso de las cosas de su Iglesia. Dexó los mas limpios y rectos oficiales, y ministros para la jurisdiccion. »Los mas largos, y caritativos para la limosna, y rentas, y convocó á sus súbditos »por congregaciones, y con gran ternura se fué despidiendo de ellos, y pidiéndoles, que obrasen con gran constancia en la fe, y con fervor en la caridad: »que tuviesen paciencia y esperanza en los trabajos, fortaleza en las persecuciones, presencia de Dios en todo; que obedeciesen los Ministros de la Iglesia, y del Cesar, y guardasen unas y otras leyes y mandamientos, pues en esto consistia, no solo la felicidad política, sino la espiritual y eterna. Que entendiesen

Santos documentos que dexó á sus súbditos en su ausencia.



que esta vida no es patria , sino  
destierro , campo y camino para  
llegar á la patria. Que no tuvie-  
sen por peor el padecer , que el  
gozar , antes el gozar tuviesen  
por vispera cierta del padecer ; y  
al revés , el padecer , por anun-  
cios muy seguros del gozar , que  
á corta vida , y á muy modera-  
das penas , se sigue eterna coro-  
na , sin que sean dignos los tra-  
bajos de este mundo á la inmen-  
sidad de gloria que se nos aguar-  
da en la patria celestial. Con  
estas y otras razones , fué el San-  
to previniendo el ánimo de sus  
súbditos á los trabajos de la  
guerra , y de la ausencia , y acom-  
pañado de los deseos , lágrimas y  
suspiros de los pobres hasta el  
puerto , se embarcó en él con Ni-  
cetas.

Navegaban entrambos con  
grande contentamiento á Cons-  
tantinopla , y resolvieron hacer  
escala en Chipre , antes de en-  
trar en la Imperial Ciudad. Es-

Vision en  
que se le pro-  
nostica su  
muerte.

Despídese  
el santo Pa-  
triarca de  
Nicetas.

tando una noche recogido el santo Patriarca en oracion , se le apareció un Angel , y le dixo ,  
¿ *Juan?* Respondió el Santo : *Señor , aquí estoy.* Replicó el Angel : *El Emperador , Rey de Reyes , y Señor de los Señores , te llama.* Y él respondió : *Vamos, Señor.* Dió luego gracias á Dios, entendiendo que lo llamaba por la muerte á eterna vida , y de allí, levantándose, fué á Nicetas , y le dixo : *Vos , Señor , me llevais, porque me llama el Emperador de la tierra , otra cosa quiere, y manda el Emperador del Cielo , el qual llama , y manda , que parezca en su divina presencia , y así habeis de perdonar , que me he de quedar en Chipre á morir.* Nicetas admirado , le preguntó la ocasion , y el Santo claramente se la dixo. Deseó Nicetas inclinarse al Santo á que prosiguiese su viage á Constantinopla , el qual respondió , que él conocia que estaba cerca el fin de su vi-



da, y que así no era bien pasar de Chipre. De allí á dos dias llegaron al puerto, y en él, con gran dolor y pena de Nicetas, y del Santo, se despidiéron entrambos, no como otros para breve ausencia, sino para la última, y mayor. Dió excelentes consejos el Santo á Nicetas, así en órden á su persona, como á su oficio y dignidad. Recibiólos este esclarecido Príncipe, como de su Padre espiritual, y despues de haber largamente conferido sobre todo, se dividieron con igual pena y dolor.

## CAPITULO XL.

*De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que dió á sus criados, y de su entierro, y milagros en él.*

Fué recibido en Chipre el santo Patriarca con tanta mayor alegría, quanto no sabian que viniese á

Alegría con que fué recibido en Chipre el santo Patriarca.

morir , sino á vivir , y descansar algunos dias en aquella Isla , acudiéron todos á ver , y admirar aquel excelso Varon , prodigio de santidad , honra de Chipre , amparo de Egipto , columna clarísima de la Iglesia. El Santo se consoló de ver los lugares primeros de sus virtudes , y donde Dios comenzó á hacerle en pequeña edad las misericordias, que despues fuéron creciendo con la dignidad, y puestos , hasta llegar á tan inmensa grandeza. Venian á visitarle todos , unos á gozar de la divina palabra en su santa y suave conversacion , otros á pedir á su prudencia el consejo de sus dudas, otros el socorro en su admirable caridad , á todos oia , á todos consolaba , y á todos con larga mano ayudaba. Así comenzó en Chipre á amanecerles la luz de una buena dicha ; pero presto viéron el Ocaso , porque á pocos dias como llegaron , le dió una enfermedad acelerada y mortal, sintió luego,

y conoció en ella el Santo su muerte.

Llamó á su Secretario , advirtiéndole algunas cosas que convenian á la Iglesia Alexandrina, convocando su familia , y dándole muy saludables consejos. Recibido el inefable Sacramento del Altar , y despues el de la Extremauncion , estando en su entero curso , dixo al Secretario , que escribiese su testamento , y el Santo lo fué dictando , y dice así :

*Juan esclavo , pero por la gracia que se me concedió del Sacerdocio , ya libre : Gracias te bago, ó gran Dios mio , porque oiste á mis deseos , que pidiéron siempre á tu grande bondad , que no se hallase en mi poder sino un tunicel, y ahora averiguando quanto tengo, solo me hallo con esta moneda. Bien sabes, Señor , que hallé en el tesoro de la Iglesia Alexandrina quando entré á servirla ochenta mil escudos de oro , y que creció esto con las limosnas y ofrendas de*

Dale al Santo la enfermedad da la muerte.

Ternisimo  
y devotissimo  
testamento  
del Santo



*los fieles , y tu gran piedad á una suma tan grande , que no es posible contarla. Conociendo pues , que toda esta hacienda era de Dios, la repartí entre sus pobres , y en ellos se la volví , y así estos cinco reales y un quartillo , reconozco que no son míos , sino de Dios , y mando que se den á sus pobres.*

Este fué su testamento , doctrina y erudicion de Prelados , en que se enseña , quán desasidos es bien que se hallen al vivir , para salir de la vida con este desasimiento y perfeccion al morir. Fuéron con esto recibiendo todos los criados la bendicion del santo Patriarca , y á cada uno iba dando muy saludables consejos. A uno de ellos , que se llamó Zacarías , varon ilustre , que le habia servido con grande asistencia , preguntando , si le dexaba algo encargado ; le respondió : *Seas misericordioso , y tendrás á Dios en la vida y en la muerte.* Oyólo este santo Eclesiástico con tan grande

Saludables  
consejos que  
dió á sus  
criados , y es-  
pecialmente  
al varon ilus-  
tre Zacarías.

afecto , y selló de suerte estas palabras en su corazon , que habiendo sido despues Prelado , afirma Leoncio , que le vio (muerto ya el Santo ) dar de limosna el pectoral ; y era tanto lo que Dios multiplicaba sus bienes , y lo que él los despendia , y restituia á los pobres , que le oian que decia á Dios: *Así , Señor , porfiemos , vos á dar , y yo á gastar , y veremos quien se cansa.* Y quando faltaba que dar á los pobres , se concertaba con algun oficial , y le servia al sueldo un mes , ó dos , y lo que sobraba de sustento , lo repartia á los pobres. Con esto , y semejantes consejos , repartia el Santo á sus criados ( como otros Obispos las alhajas ) las virtudes , dexando ricos de bienes espirituales á los que no quisieron hacerse pobres de virtudes , por ser ricos con los bienes temporales , y con estas devotas acciones , palabras y pensamientos , todo entregado su corazon á su Criador , le dió la al-

Quál fué  
despues este  
ilustrisimo  
Varon.

ma por los años de seiscientos y veinte del Señor , poco menos de setenta de su edad.

**General sentimiento de la Isla de Chipre en la muerte de su amantísimo Prelado.**

Así como murió el Santo , se conmovió , y lloró la Isla de Chipre de ver tan breve fin á sus dichas. Concurriéron todo estado de gentes á su Palacio á venerarlo, y reverenciarlo , hallaban ya el cuerpo compuesto con sus sagradas vestiduras. Era tan grande el concurso , el dolor y lágrimas de les pobres, como si estuviera en Alexandria , campo de sus heroicas virtudes. Acudió á su entierro todo lo Eclesiástico , y secular de la Isla , los Obispos , los públicos Magistrados, los pueblos , hombres , mugeres y niños. Dispúsose el entierro con toda solemnidad en la Iglesia de S. Ticon en el túmulo de los Obispos : lleváronle con decentes circunstancias á tan grande dignidad. Llegaron con el cuerpo á la Iglesia , y despues de haber celebrado la Misa con la asistencia de todo el Reyno , Cle-

**Entierro sumptuoso del santo cuerpo del venerable Patriarca.**



ro y Ciudad, lleváron el cuerpo del Santo al túmulo de los Obispos, y abierto el sepulcro, halláron sobre una losa espaciosa de mármol dos cuerpos de dos santos Obispos enteros, despues de doscientos años que habian muerto, como si aquel mismo dia los hubiesen enterrado, vestidos entrambos con sus vestiduras de Pontifical, tambien enteras.

Dudáron los Eclesiásticos dónde pondrían el santo patriarca, si á la diestra, ó á la siniestra de entrambos, quando á esto respondió uno de los mayores milagros que se ha visto, porque al instante que se ofreció, se fuéron separando de sí entrambos cuerpos de los dos Santos, dexando en medio de los dos, bastantemente lugar capaz, para que pusiesen al del Patriarca. Fuéron grandes los alaridos, lágrimas y admiraciones del Pueblo al milagro, viendo con tanta evidencia, y tan publicamente manifesta la santi-

Milagro  
prodigioso  
en honra  
del Santo.

dad del glorioso Patriarca. Ocupóse gran parte del dia en comprobar el milagro , y con gran dolor , y no menor devocion , y ternura , pusieron entre los dos Obispos aquel venerable Cuerpo, y cerraron el sepulcro.

### CAPITULO XLI.

*De la suerte que Dios nuestro Señor manifestó la gloria del Santo, con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte.*

Apenas acabó el Santo su perfectísima vida , quando el Señor comenzó á manifestar su gloria, porque el mismo dia que murió, que fué el del glorioso San Mena, martir illustre , un santo y célebre Monge , llamado Sabino , vió en espíritu la siguiente vision. Parecíale, que salia el santo Patriarca Juan de su Palacio , acompañado de todo el Clero de Alexandria,

con candelas encendidas en las manos , é iba á ver al Emperador Rey de Reyes , y Señor de los Señores. Así como salió de su Palacio , se llegó una hermosísima y resplandeciente Virgen , que traía en las manos una corona de oliva , y con grande gozo del Clero y Pueblo se la puso en la cabeza , y al instante le diéron á entender á el santo Sabino , que habia muerto el Patriarca , diciendo : el salir de su Palacio á ver al Emperador con su Clero , es salir el alma del alcazar de su cuerpo , real Palacio de sus clarísimas virtudes , coronado de oliva. La doncella que lo coronaba , era la misericordia , que en su niñez le dioxó , que lo haria amigo del Rey de los Reyes , y Señor de los Señores , y así dentro de muy pocos dias llegó nueva , de que aquel mismo en que á Sabino le sucedió , y contó la vision , á esa misma hora espiró el Santo. Aque- Segunda vi-  
lla misma noche en que á Sabino le sion.  
sucedio esta vision , vió otro san-



to varon en Alexandria , que el santo Patriarca salió en procesion de su Palacio con todo el pueblo, hombres , mugeres y niños , huerfanos , pupílos , doncellas , viudas, con ramos de oliva , que acompañaron al Santo hasta la Iglesia , y allí se deshizo la vision. Y afirmó luego este varon espiritual , que le habian dado á entender , que aquella misma noche murió el santo Patriarca.

Pero de todos los prodigios de su muerte , y milagros que hizo Dios por los méritos de su santa vida, que fuéron innumerables , aunque se cuente el despedir su sepulcro celestial ungüento , y suavísimo olor , con que se curan enfermedades , ninguno iguala al siguiente.

Caso rarísimo entre todos los prodigios y milagros del Santo.

Así como llegó el Santo á Chipre , y Amatunto , seis dias antes que muriese , llegó á él una muger afligida , y le dixo , que deseaba confesarse , y consolarse con él. Vino en ello el Santo , y ella con grandes lágrimas le dixo , que

habia cometido un gravísimo pecado , y tan detestable , que no se atrevia á decirlo , y que lo habia querido confesar con su Cura , y no se habia atrevido á pronunciarlo , porque no lo podian tolerar oidos christianos. El Santo la alentó , y dixo , que aunque fuesen mayores pecados que aquellos que habian cometido los que estaban condenados , los perdonaria Dios, doliéndose de ellos el pecador , y que así dixese su pecado. Ella dixo , que no se atrevia , y que la absolviere sin decirlo , porque no tenian fuerza sus labios al pronunciarlo. Volvió otra vez el Santo á ensancharle el corazon , y decirle, que Dios vino á salvar pecadores, y que temiese mas el callarlo , que el decirlo , que su Divina Mgestad lo perdonaria. A que ella llorando afligida , respondió , que no se atrevia á decirlo. El Santo la dixo : Si se atreveria á poner aquel pecado por escrito en un papel , y darselo , y dexar que lo le-

yese, que con eso volveria otro dia, y refiriendo el caso el Santo, oyendolo ella, la podria absolver. Ella llorando decia, que no se atrevia. Replicó, si se atreveria á escribirlo, y cerrado el papel, darselo al santo Patriarca, para que hiciese lo referido. Dixo, que como el Patriarca jurára, de que ninguno lo leeria sino él, cerrado y sellado le daria un papel, refiriendo su pecado, [y ella volveria á verse con él. El Santo le dixo, que fuese á escribirlo. Así lo hizo, y volvió, y le entregó el papel cerrado y sellado, protestando la muger al Santo, que cuidase de aquel papel, quo le iba su honra y su vida en que no se perdiese, y con eso se fué á una Ciudad vecina de donde era natural. El dia siguiente le sobrevino la última enfermedad al Santo, y dentro de cinco dias murió, y le enterraron, como está dicho. Llegaron las nuevas de la muerte del santo Patriarca adonde estaba aquella



muger , y de que ya estaba enterado , y acordándose de su papel , temiendo , que con su enfermedad , y muerte se habria perdido , ó lo habrian abierto , y verian su pecado , partió á Amatunto , y con gran secrero preguntó por su papel á los criados del santo Patriarca. Todos dixéron , que lo ignoraban. Ella afligida con la aprehension de su papel y pecado , se fué al sepulcro del Patriarca , y con grandes lágrimas y suspiros , le decia : *Siervo de Dios , volvedme el papel en que escribí mi pecado. Los Santos , dice el Señor , que siempre viven. Justo sois , viviendo estais , oid , y mirad mis lágrimas y suspiros. No he de partirme de aquí , sino dais á mi corazon luz bastante de que Dios perdonó mi pecado , y que el papel no lo podrá descubrir. De esta suerte estuvo tres dias y tres noches en el Templo porfiando , y á la última vió la muger , que se abrió la losa del sepulcro del Santo , y salió el*

Patriarca de Pontifical , acompañado de los dos Obispos que le recibieron en el sepulcro , y le dixo á la muger el Patriarca : *Por qué, muger , inquietas á los que estamos en paz ? Tus lágrimas han humedecido nuestras vestiduras Sacerdotales. ¿Conoces este papel ? Aquí está la absolucion y el pecado.* Ella , al principio turbada , después ya con mas ánimo , tomó el papel , y los Santos se volvieron al sepulcro , y se cerró al punto la losa de mármol. Vió el papel la muger , y era el mismo que dió al Santo , leyólo , y decia al pie de la confesion : *Por los méritos de Juan Obispo de Alexandria , se te perdonan , ó muger , tus pecados , ve-te en paz , no peques mas.* Con esto fué ella muy consolada y contenta , y de allí adelante manifestó sin vergüenza su pecado , y con esto fué absuelta Sacramentalmente , la que con lágrimas , y suspiros , y méritos del Santo , llegó á alcanzar tan grande misericordia. Otras

muchas maravillas hizo el Santo todo el tiempo que estuvo el venerable cuerpo en Chipre, en donde, pasados algunos siglos, se trasladó á la Ciudad de Venecia, y allí resplandece con grande número de milagros.

Esta es, fieles, la vida de San Juan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, dechado de Pontífices y Prelados, Maestros de Obispos, y Limosneros, digno de que todos le tengan presente por sus heroycas virtudes, señaladamente la de la misericordia, en cuyos brazos nació, y creció de manera, que lo hizo Dios exemplar de santidad, y con igual tenor de vida y de caridad desde sus primeros años, hasta los últimos, fué un mar de fecundidades, y limosnas á toda suerte de gentes, formándonos Dios este admirable exemplar á los Prelados, á los Príncipes, á los ricos, á los poderosos, y á todos estados y personas, para que le imitemos en esta santa virtud, la qual

Utilidades  
de la limos-  
na.



es antídoto del pecado , pues como dice el Espíritu Santo : *De la manera que el agua apaga el fuego , así la limosna los pecados.* Y en otra parte : *La caridad encubre , esto es , deshace , y borra infinitas culpas , virtud que es mas excelente* (como nos dice Dios en los Proverbios) *que no el mismo sacrificio.* Y Christo nuestro Señor en voces claras , lo dixo así (1): *Euntes discite , quid est misericordiam volo , & non sacrificium.* Mas obliga á Dios la piedad afectuosa , que el sacrificio vacío de caridad , y así San Pablo llama á las limosnas , *muy útiles sacrificios.* (2) *No os olvideis de hacer bien , y limosna* (dice el Santo) *que estos sacrificios alegran sumamente al Redentor de las almas.* (3) Y en alabanza de esta virtud , hay infinitos lugares en entrambos Testamentos , sobre que han escrito

(1) Prov. 21. (2) Matth. 9. (3) Hebr. 23.  
16.

mucho los Santos; pero entre otras excelencias que tiene, es la de ser tan confiada y eficaz, que decia Tobias el Piadoso: (1) *Grande es la confianza con que entra la limosna á la cara, y presencia del Sumo Dios á pedir por aquellos que la dan.*

Y á este propósito, dice S. Juan Chrisóstomo: (2) *Tan grande es en el Cielo la autoridad y fuerza de la limosna que con grande confianza, y mayor mano, que no las otras virtudes, introduce á sus devotos, porque á la misericordia la conocen los porteros de aquellos alcazares celestiales, y los Gentiles hombres de la Cámara de Dios. Esto es, los mas altos Cherubines y Serafines la respetan, y la abren las puertas de par en par, sin réplica alguna, y todos la miran con grande veneracion; porque es la misericordia hija mayor del Señor. Esto es, la virtud que*

(1) Tob. 4. (2) Hom. 36.

mas resplandece en su Divina Magestad: *Et miserationes eius : super omnia opera eius.*

Esto lo manifiesta bien la cuenta que se nos ha de tomar , porque para que supiesemos los hombres el interrogatorio , por donde habiamos de ser residenciados y visitados , lo refirió á la letra su Divina Magestad , viviendo en carne humana entre los hombres : (1) *Estuve , dice , hambriento , y me disteis comida : Estuve sediento , y me disteis bebida : Estuve desnudo , y me vestisteis. Venid benditos de mi Padre , y entrad en el Reyno de los Cielos. Y á los malos : Estuve hambriento , y no me disteis comida : Estuve sediento , y no me disteis bebida : Estuve desnudo , y no me vestisteis. Andad al infierno al fuego eterno. Y preguntan unos y otros : Pues , Señor , ¿ cuándo estabas desnudo , y no te vesti-*

(1) Matth. 25. num. 35. & 42.



*mos? ¿Hambriento, y no te sustentamos? Y les responde: Quando padecian mis pobres, padecia yo en ellos, y quanto á ellos les dabais, á mi me dabais; y quanto á ellos les negais, á mi me negais.*

Sobre estas palabras y lugar exclama desde su alta Silla de San Pedro, San Leon, verdaderamente Magno en las obras, palabras y conceptos, y dice: (1) *¿Quién es tan cruel, que se atreva á negar lo que Dios ofrece premiar? ¿Quién se atreve á dexar de socorrer al esclavo, remunerandolo el Señor? ¿Quién se atreve á negar el bocado al pobre, si es precio de gloria eterna? El que da lo temporal y caduco, con eso mismo se hace heredero de lo eterno y celestial. ¿De qué origen, ¡ó Dios eterno! nació el estimar en tanto tan moderados socorros, sino por el peso fiel de la*

(1) S. Leo. Serm. 7.

caridad? Y porque amando el hombre á los pobres , á quien ama con tanta ternura á Dios , justamente se pasa la Corona , el Cetro y el Reyno al que se pasó el afecto.

Y poco despues añade : Bienaventurados los misericordiosos , porque de ellos tendrá Dios misericordia , quando el Señor y Criador del mundo venga en el trono de su Magestad á juzgarlos , y congregados los malos y los buenos , se dividan los unos de los otros. Decidme , ¿ serán alabados los de la mano derecha , sino de las obras de limosna y de piedad , que Jesu-Christo Señor nuestro admitirá , como hechas en su socorro y servicio? Porque el Señor , que honró la naturaleza con elevarla , y unirla á su Divina Persona , quiere gozar como pobre de los socorros y virtudes de aquella naturaleza , que honró , y recibe como propios los agenos , y que se hacen á sus pobres.

*Y á los de la mano izquierda, ¿qué les imputaba, sino la dureza al socorrer, la crueldad al negar, la avaricia al sustentar á los pobres con tan grande ponderacion de la caridad, y de la avaricia, como si no tuvieran otras virtudes los buenos, ni otros pecados los malos? Porque al exercicio de la caridad y misericordia acompañan todas las demás virtudes; y á la avaricia, codicia y crueldad con los pobres, acompañan todos los demás pecados. Ponderándose en tanto en aquel supremo juicio la virtud del dar á los pobres, y el vicio de negarles el socorro, como si fuera solo por una virtud el salvarse, y como si fuera solo por un vicio el condenarse. Y así el que se hallare entonces vacío de misericordia, se hallará vacío de premio eterno, y con razon, pues dice el Sábio: (1) El que no oyere al pobre quando pide, tampoco*

(1) Prover. 21. 13.



*Dios le oirá quando pidiere.* Y así, fieles , oigamos , para que nos oigan ; demos , para que nos den , y ya que en esta vida no vemos al Señor en figura humana , como lo viéron los que en su santa vida lo servían , sustentaban , socorrian ; sirvámoslo , y socorrámoslo en sus imágenes vivas , que son los pobres de Jesu-Christo.

# INDICE

De los capítulos que en este libro se contienen.

*Carta consolatoria de Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fué de la Puebla de los Angeles, y despues de Osma, sobre la resignacion en los trabajos.*

v

*Introduccion.*

I

*CAP. I. Del tiempo en que nació S. Juan, Pontífices, Emperadores y Reyes que concurriéron en él.*

5

*CAP. II. Nacimiento de San Juan, y primeros prodigios de su vida.*

9

*CAP. III. Obligan á Juan á tomar estado, cácase, y mueren su muger é hijos.*

15

*CAP. IV. Pide el pueblo Alexandrino á Juan por Obispo*

*y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progresos.*

19

CAP. V. *El Emperador envia á llamar á Juan, para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas, su favorecido. Quién fué este ilustre varon, y las escusas del Santo.*

30

CAP. VI. *Avisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Juan á esta plática, el qual le habla, y persuade á que acepte el Obispado.*

40

CAP. VII. *Conságrase en Alexandria S. Juan. Alegria del pueblo al recebirlo, y primeras disposiciones del gobierno de su Iglesia.*

44

CAP. VIII. *Zelo del Santo en la pureza de la Religion, y extirpacion de los errores de Alexandria.*

50

CAP. IX. *Hace Templos en*



*Alexandria , y el número grande que hizo de ellos.* 55

CAP. X. *Del cuidado que tenía el Santo con que se guardase silencio en los Templos, y lo que promovía los sufragios por los difuntos , y memoria de la muerte.* 62

CAP. XI. *De los Hospitales que hizo , casas y fundaciones de piedad, y lo que censuraban al Santo.* 75

CAP. XII. *Lo que aborreció la codicia y simonía, y caso que le sucedió con un Clérigo muy rico.* 82

CAP. XIII. *De la forma que tomó en las Audiencias , y que reformó las medidas de la Ciudad , y lo que á todos consolaba.* 93

CAP. XIV. *Viene Nicetas á gobernar á Alexandria y Egipto , gozo del Santo , y del Gobernador.* 107

CAP. XV. *Caso notable que le*

*sucedio al Santo con Jorge, su sobrino, y un vecino de Alexandria, que le ofendio.*

116

CAP. XVI. *De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia á los soberbios.*

123

CAP. XVII. *Del zelo del Santo. Origen del estado Monacal, y el que tenia en los tiempos de este santo Patriarca.*

134

CAP. XVIII. *Cuidado del Santo con los Monges de Alexandria, y su Patriarcado, y de un suceso particular en esto.*

147

CAP. XIX. *De otro suceso muy raro que le sucedio al santo Patriarca con un santo Monge.*

154

CAP. XX. *De la hospederia que hizo para los Monges de Alexandria, y otros Conventos, y la doctrina*

*que les daba.*

162

CAP. XXI. *De las pláticas espirituales que hacia á los Sacerdotes el santo Patriarca , y algunos sucesos que en ellas referia.*

170

CAP. XXII. *Cómo corrigió á dos Clérigos el Santo , y de los embarazos en que le puso el uno de ellos con el Gobernador Nicetas.*

177

CAP. XXIII. *De la resolucion que tomó Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres , y que lo executó.*

166

CAP. XXIV. *Del milagro con que Dios volvió por la limosna de los pobres , y que Nicetas le restituyó su tesoro al Santo.*

203

CAP. XXV. *De otro disgusto que tuvieron Nicetas y el Patriarca.*

211

CAP. XXVI. *De una accion exemplar del santo Patriar-*



- ca al perdonar las injurias  
al enemigo.* 216
- CAP. XXVII. *De la grande  
caridad del Santo, y cómo  
le socorria Dios con limos-  
nas para que socorriese á  
los pobres.* 227
- CAP. XXVIII. *De lo que el  
Santo exhortaba á que to-  
dos diesen limosna: y el su-  
ceso que refirió de Pedro el  
Publicano.* 234
- CAP. XXIX. *De la manera que  
curó á un Obispo de cier-  
ta enfermedad espiritual en  
materia de limosna.* 252
- CAP. XXX. *Cómo socorrió á  
un mancebo devoto de la  
Virgen, hijo de un hombre  
piadoso, por el amor que  
el santo Patriarca tenia á  
la limosna, y á otro po-  
bre mercader.* 262
- CAP. XXXI. *Del cuidado con  
que el Santo vivia de cre-  
cer en el deseo de dar li-*

*mosna, y exámen que hacia á los limosneros, y lo que le refirió uno de ellos.*

272

CAP. XXXII. *Que ordenó á sus Limosneros, que si algunos pidie en prestado dinero, se lo prestasen, y casos que le sucedian en esto.*

279

CAP. XXXIII. *De la paciencia que tenia con los pobres, y que siempre le parecia que daba poco; y la piedad con los esclavos, y pacificacion de los poderosos.*

290

CAP. XXXIV. *De la devocion con que leia el Patriarca, y notaba los hechos de los Santos, y del deseo que en él ardía de su imitacion.*

304

CAP. XXXV. *De los que se encomendaban en sus oraciones, y lo que le sucedió con uno de ellos.*

315

CAP. XXXVI. *De la pérdida de la hacienda de la Igle-*

*sia , y en ella la paciencia  
y conformidad del San-  
to.*

323

CAP. XXXVII. *De los socor-  
ros que hizo á los santos  
lugares de Jerusalem , en  
ocasion que los habian sa-  
queado los Persas.*

330

CAP. XXXVIII. *De lo que su-  
cedió con dos Clérigos de  
Alexandria , y los efectos  
del culto divino , en ór-  
den al socorro de sus Minis-  
tros.*

340

CAP. XXXIX. *Que el Empe-  
rador Heraclio envió á lla-  
mar á Nicetas , y que llevó  
consigo al santo Patriarca,  
y Dios en el viage le avisó  
de su muerte.*

347

CAP. XL. *De la muerte del  
Santo , y de su testamento,  
y consejos que dió á sus  
criados , y de su entierro,  
y milagros en él.*

351

CAP. XLI. *De la suerte que*



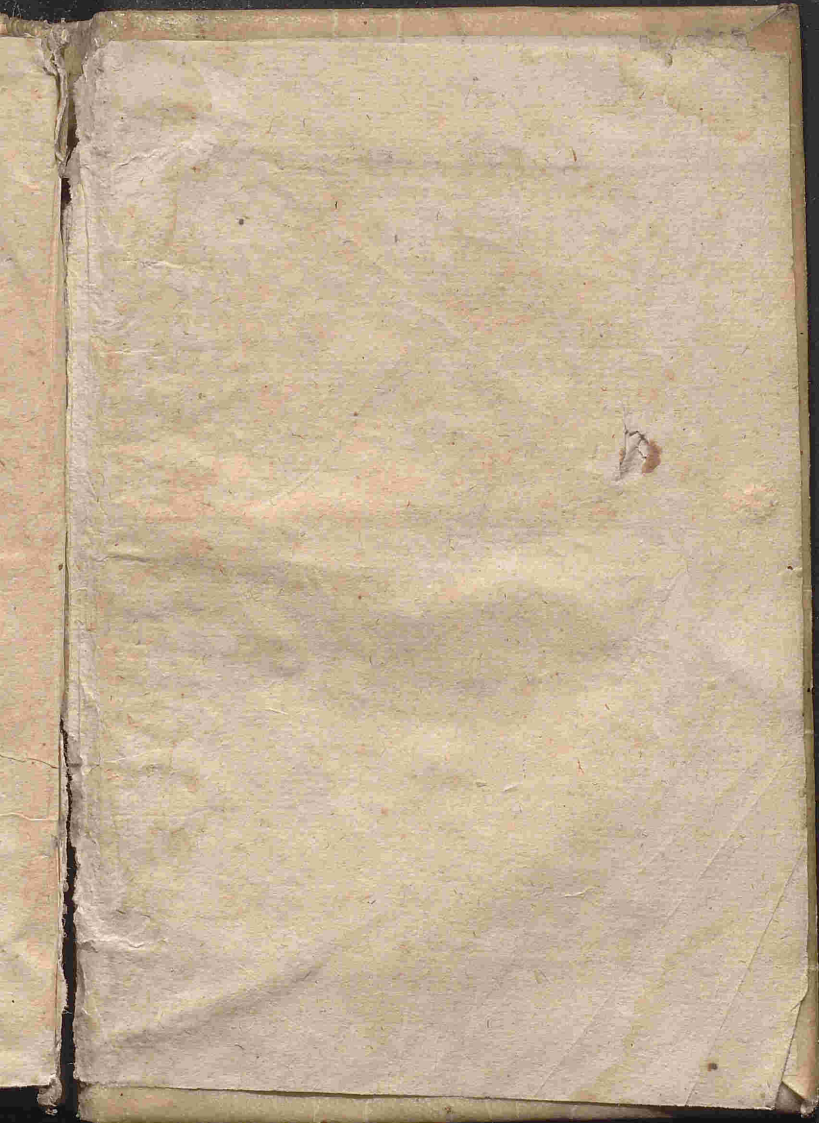
*Dios nuestro Señor ma-  
nifestó la gloria del Santo  
con sus milagros , y el do-  
lor de Alexandria por su  
muerte.*

## ERRATAS.

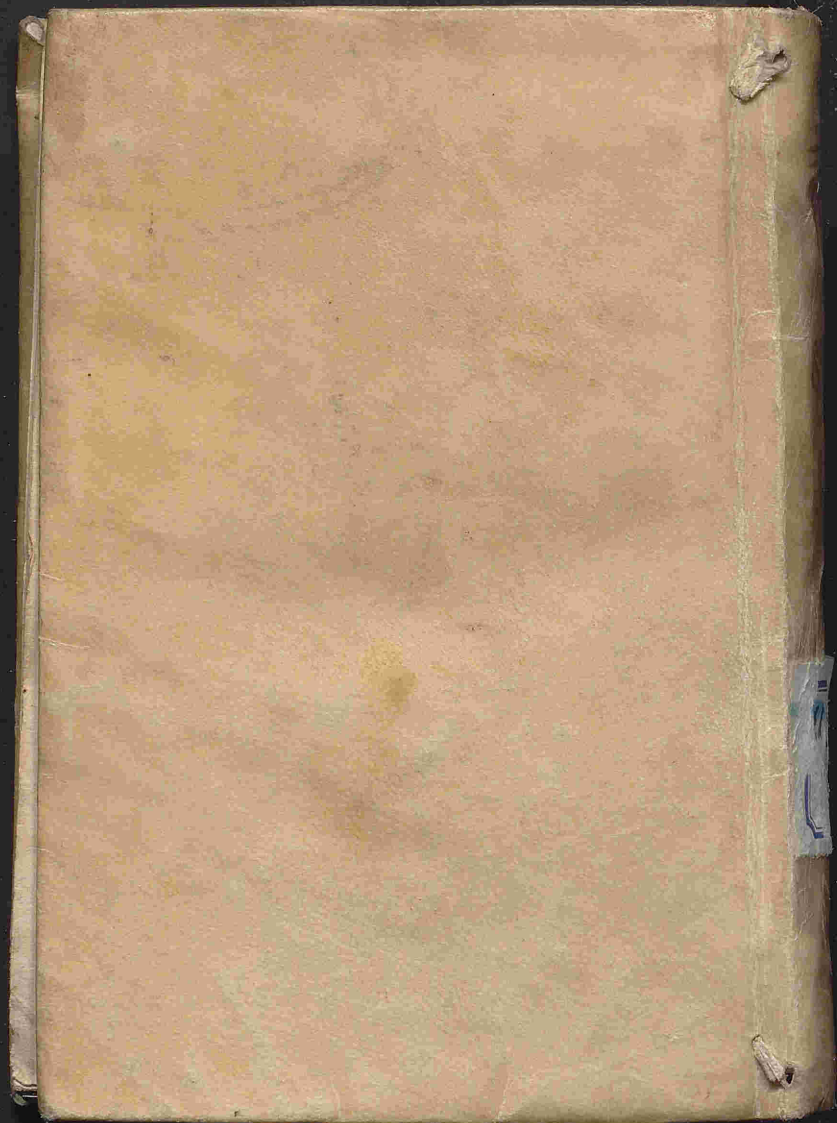
Pag. 79. lin. 8. pero , lease *puso*.  
Pag. 94. lin. 18. Episcopoli , lease *Episcopali*. Pag. 134. CAPITULO XVI, lease *CAPITULO XVII*. Pag. 203. CAPITULO XXIII, lease *CAPITULO XXIV*.  
Pag. 215. lin. 6. elabado , lease *alabado*. Pag. 336. lin. 10. les, lease *los*.

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA







VIDA

S. J. San

1031

E-1

R/24923